



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DOCTORADO EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

**PLURIDISCURSIVIDAD, TRANSCULTURACIÓN E HIBRIDEZ EN LA
CONFIGURACIÓN DEL TÓPICO DE LO ANIMAL EN LAS CRÓNICAS DE INDIAS:
LOS CASOS DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, FRAY BERNARDINO DE
SAHAGÚN Y HERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC**

FECHA: AGOSTO 2025

TESIS

PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORADO EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

PRESENTA:

ALEJANDRA GABRIELA DURÁN ESCAMILLA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. HÉCTOR ALEJANDRO COSTILLA MARTÍNEZ

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. Fundamentos del discurso sobre la animalia indígena en la prosa del siglo XVI.....	14
1.1 Lectura retrospectiva: la percepción clásica y medieval sobre los animales en Occidente....	14
1.1.1 Bestiarios medievales: otras miradas hacia la fauna europea.....	17
1.1.2 Animales buenos, animales malos: preceptos cristianos en la descripción medieval de la fauna.....	20
1.1.3 La construcción del discurso zoológico en el Occidente medieval.....	23
1.2 El sujeto cultural y la configuración del tópico de lo animal en la escritura sobre las Indias del siglo XVI.....	27
1.2.1 Informar para cumplir: la escritura como obediencia al mandato Real.....	28
1.2.2 La configuración de la verdad en la escritura sobre las Indias	31
1.2.3 La configuración semiótica del discurso zoológico indígena.....	33
1.2.4 Oviedo, Sahagún y Tezozómoc: focalizaciones sobre el tópico de lo animal en el Nuevo Mundo.....	35
1.3 Tipos discursivos y pluridiscursividad en el tratamiento de la naturaleza del Nuevo Mundo	37
1.3.1 Hibridez y animalidad: la yuxtaposición de lenguajes en la escritura sobre las Indias.....	39
1.3.2 Transculturación y escritura: procesos de intercambio epistemológico entre América y Europa	40
1.3.3 El tópico de la fauna americana en las prosas sobre las Indias del siglo XVI: hacia la construcción de nuevas miradas.....	42

2. Focalización y pluridiscursividad en el <i>Sumario de la Natural Historia de las Indias</i> de Gonzalo Fernández de Oviedo	48
2.1 La relación empírica del sujeto colonizador español con la naturaleza de las Indias.....	50
2.2 Tradición y recursos discursivos en la explicación oviedista de la fauna indígena.....	59
2.3 Gonzalo Fernández de Oviedo y el aprovechamiento de la animalia indígena.....	67
2.4 El discurso oviedista: la configuración del binomio semejanza-diferencia.....	73
3. El tópico de lo animal en la <i>Historia General de las cosas de la Nueva España</i> de fray Bernardino de Sahagún.....	81
3.1 Escuela franciscana y procesos de escritura en la obra monumental de las Indias.....	85
3.2 Sahagún y la tradición textual: los saberes europeos en la descripción de la otredad indígena.....	93
3.3 Transculturación e hibridez: procesos para describir el universo animal del Nuevo Mundo....	98
3.4 Conocer para dominar: la configuración del discurso sahumiano.....	112
4. La presencia del reino animal en la <i>Crónica mexicana</i> de Hernando Alvarado Tezozómoc.....	116
4.1 Hibridez en el espacio de escritura: Tezozómoc, descendiente de la nobleza indígena.....	119
4.1.1 Escritura y poder: la prosa bicultural de Hernando Alvarado Tezozómoc.....	122
4.2 Pluridiscursividad y transculturación: la mirada del sujeto bicultural a los animales de las Indias.....	128
4.3 Los animales en la construcción del pasado indígena: focalización, adaptación y reescritura.....	137
4.3.1 La presencia del tópico de lo animal en el discurso bélico de Hernando Alvarado Tezozómoc.....	146
CONCLUSIONES.....	157
BIBLIOGRAFÍA.....	173

AGRADECIMIENTOS

A la beca doctoral del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías por su financiamiento en el desarrollo de este proyecto de tesis. A mi asesor, el Doctor Héctor Costilla Martínez, por su valiosa guía y apoyo no sólo en la realización de este trabajo sino a lo largo de las etapas académicas en las que hemos coincidido. Agradezco sus intervenciones puntuales y certeras que acompañaron el curso de la investigación sin las cuales, la tesis no hubiera tenido los alcances obtenidos.

A mi comité de tesis por sus valiosas observaciones en la revisión de este proyecto; por su tiempo, sugerencias, impulso y motivación en el ejercicio de mi carrera profesional. A mis padres y pareja por su apoyo incondicional, paciencia y aliento en esta etapa. A familiares, amigos y compañeros del posgrado por escuchar mis avances de investigación e inquietudes. A la vida por ponerme en este camino pero sobre todo, por enseñarme que confiar en mí misma es una buena idea.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XVI, la empresa expansionista española utiliza más que pólvora y caballos para dominar al territorio de las Indias. La palabra funge como otra de las armas de guerra necesarias para instaurar el régimen de un Imperio que crece exponencialmente. A través de la escritura, el colonizador refiere al Rey las particularidades de un espacio que desafía las concepciones sobre el hombre y su mundo. Esto, mediante un discurso cuya enunciación vuelve inteligible la novedad.

Trasladar la imagen de lo americano a un potencial lector europeo, demanda la producción de tipos textuales que permitan sintetizar el *Orbe Novo* y focalizar los elementos que resultan útiles para el sometimiento. Bajo tal propósito, la observación de la otredad se realiza a partir de filtros epistemológicos que revelan posturas determinadas hacia la naturaleza y formas de vida indígenas. Esta valoración, producto de los paradigmas occidentales, se desprende del contacto con una realidad que desafía lo conocido y, por lo tanto, confronta al receptor con situaciones que superan sus límites.

Las prosas que dan cuenta sobre lo nativo, durante el primer siglo de dominación, describen aspectos positivos y negativos de un continente que debe ajustarse a los estándares imperiales para su aprovechamiento. En ese proceso de descodificación, lo americano se transforma a conveniencia pues, la descripción de sus elementos proviene de tradiciones textuales que determinan los modos de asimilar su singularidad. Como resultado, la imagen del Nuevo Mundo se construye a partir de la fragmentación de sus componentes. Esta forma de acercamiento prioriza la atención a lo útil, es decir, a aquello que se considera relevante para la instauración del orden político moderno.

En este tenor, el discurso sobre la fauna indígena tiene una notoriedad destacada pues, la alusión a sus características está presente en numerosas obras de la época. Ya sea en mayor o menor grado, los animales configuran un tópico cuyo uso es recurrente en la escritura oficial del siglo XVI. Dado que ésta se dirige al Rey, la descripción de sus particularidades tiene el rigor que tal comunicación exige. Como se revisará en este trabajo de tesis, las especies americanas forman parte de un artefacto semiótico desde el cual, lo endémico se muestra diverso e ignoto pero domesticable. Conocer a detalle la naturaleza conquistada permite, al sujeto cultural europeo, dominar no sólo los recursos o materias primas de las Indias sino también, el pensamiento de la gente que habita en ellas.

La imagen sobre los animales del Nuevo Mundo focaliza las funciones que cumplen en la cotidianidad de los pueblos nativos, una relación gestada a partir de las necesidades propias de la cultura endémica. La presencia de la fauna local en prácticas prehispánicas como las rituales, alimenticias, musicales, medicinales o pictóricas, revela la existencia de sociedades organizadas a partir de los vínculos que establecen con el entorno. Su registro, hecho con fines de subordinación, amplifica los datos sobre el pasado cultural de México desde los cuales, es posible repensar los orígenes de la identidad nacional pero también, los de la hispanoamericana.

Estudiar los modos de acercamiento desde los cuales, el observador europeo entró en contacto con un espacio desconocido, deja al descubierto la calidad de las obras que procuraron informar, al Viejo Mundo, la naturaleza de un universo heterogéneo y contradictorio. Por lo tanto, esta investigación centra su interés en los factores que influyeron en la construcción del discurso sobre la otredad americana, específicamente el que concierne a la animalia. Para ello, la tesis parte de tres conceptos clave: pluridiscursividad, transculturación e hibridez. Su aplicación

al análisis permite abordar el objeto de estudio como un producto cultural cuyo contexto determina la forma, función y circulación de los mensajes que emite.

Como se verá en los siguientes apartados, este trabajo profundiza en las maneras en que se configura el tópico de la fauna en la escritura sobre las Indias, un espacio textual donde la novedad y el asombro influyen en la percepción de su excepcionalidad. Si bien, la investigación no pretende llevar a cabo un catálogo de la animalia del Nuevo Mundo, como tampoco rastrear las referencias clásicas o el simbolismo de una especie en particular, su contenido dirige la mirada hacia los recursos discursivos, intenciones, acontecimientos y habilidades que permitieron, a los sujetos culturales detrás de la escritura, hablar sobre el físico, comportamiento, moralidad y utilidad de la fauna encontrada en América.

Para lograr este objetivo, la tesis estudia un *corpus* conformado por tres obras del siglo XVI: el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526) del madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* (1585) del franciscano Bernardino de Sahagún y la *Crónica mexicana* (1598) de Hernando Alvarado Tezozómoc. Estos textos, provenientes de enunciaciones distintas, permiten explorar con amplitud las formas de transmitir, a Occidente, las características de una naturaleza insólita. La conformación de este *corpus* responde a la diversidad de animales que registran sus contenidos por lo tanto, resultan adecuados para analizar la configuración del tópico de la fauna durante el primer siglo de colonización.

Aunado a ello, cada uno responde a dimensiones particulares de percepción cuyos discursos ofrecieron, al potencial lector, determinadas ideas sobre lo americano: en Oviedo, la del Cronista Oficial de Indias; en Sahagún, la religiosa; en Tezozómoc la bicultural. Las prosas

seleccionadas no se limitan a la focalización de la animalia endémica ni tienen como principal objetivo aportar al campo del saber zoológico. Se trata de documentos que difunden lo nativo a favor de la empresa expansionista pero también, de los sujetos culturales detrás de la escritura. En ese propósito, la fauna se consolida como un tópico desde el cual, se busca convencer sobre la utilidad de la naturaleza local, sobre la urgencia de la conversión religiosa de los indios o bien, sobre su civilidad y heroísmo.

En el caso de Oviedo se distingue la perspectiva de un militar que no sólo se deja llevar por la curiosidad que le despiertan las especies halladas en sus viajes. Su obra busca convencer al Rey sobre la destreza y los méritos personales alcanzados, al otro lado del orbe, con el fin de que le sean recompensados. Tal intención no es la misma en Sahagún pues, el fraile lleva a cabo un proyecto monumental de investigación orientado a justificar la misión evangelizadora en el Nuevo Mundo. El desciframiento de la animalia endémica se hace bajo la premisa de conocer para dominar pues, el franciscano no pretende la comprensión del otro negativo sino, a partir de él, encontrar las claves que garanticen la instauración efectiva de la ideología europea.

En Tezozómoc, descendiente de la nobleza indígena formado en las instituciones novohispanas, las aspiraciones son otras. Su prosa refiere el pasado heroico del pueblo *tenochca* mediante una enunciación que manipula, a conveniencia, sucesos, personajes y saberes locales. Esto, con el propósito de conservar antiguos privilegios y ocupar un lugar en el nuevo orden político. En su relato, los animales se muestran parte importante de la cotidianidad prehispánica pues, tienen usos y funciones que responden a necesidades específicas.

Para estudiar, en el *corpus*, los elementos que determinan la configuración del tópico de lo animal, la tesis distribuye el análisis en cuatro capítulos. En el primero, titulado *Fundamentos*

del discurso sobre la animalia indígena en la prosa del siglo XVI, se abordan las características de la tradición textual occidental desde la cual, personajes históricos como Oviedo, Sahagún y Tezozómoc construyen los saberes sobre la fauna del Nuevo Mundo. De la mano de especialistas de los siglos XX y XXI como Carlos García Gual, María Morales, Marco Urdapilleta y Jacques Le Goff quienes, en sus trabajos analizan las creencias zoológicas de la Antigüedad, la Edad Media y los albores del Renacimiento, el capítulo expone las relaciones empíricas y religiosas que guiaron el acercamiento del europeo a la naturaleza de las Indias.

Esta revisión tiene como propósito conocer los fundamentos, a partir de los cuales, los cronistas dieron forma, nombre y significado a las especies de una geografía desconocida. Para enriquecer la búsqueda, el capítulo recurre a la perspectiva que ofrecen los estudios culturales y sociocríticos de Stephen Greenblatt, Edmond Cros, Valeria Añón, Rolena Adorno, Walter Mignolo, Héctor Costilla, Alfonso de Toro, Sara Castro-Klarén y Mauro José Caraccioli, cuya labor académica permite abordar el *corpus* como un producto sociocultural en el que se vierten valores, ideologías, paradigmas y mensajes que cumplen funciones determinadas en su contexto.

El segundo capítulo, titulado *Focalización y pluridiscursividad en el Sumario de la Natural Historia de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, muestra las formas en que el sujeto cultural militar del siglo XVI configura el tópico de la animalia americana a partir de la experiencia y la memoria. Para evaluar las características de su discurso, dentro de una perspectiva sociocrítica y cultural, la bibliografía referida anteriormente se complementa con los trabajos de Henri Lefebvre, Tim Cresswell, Antonio Cornejo, Fernando Aínsa, Donald Meinig, Moira Pérez, Genara Pulido, Aníbal Quijano, Alicia Escárcega, W. J. Mitchell, Ángel Rama, Anthony Pagden, Álvaro Baraibar, Francisco González y Claude Lévi-Strauss. La revisión de sus

propuestas teóricas aporta conceptos y métodos relevantes para el estudio del *corpus*, considerándolo no sólo texto sino espacio de enunciación en el que la fauna representa, comunica y defiende ideas particulares.

En el tercer capítulo, titulado *El tópico de lo animal en la Historia General de las cosas de la Nueva España de fray Bernardino de Sahagún*, se revisa cómo el sujeto cultural franciscano configura la imagen de la fauna americana desde la visión religiosa del milenarismo y el providencialismo. Para identificar las maneras en que estas creencias influyen en la narración de lo indígena se añaden, a las referencias citadas, los trabajos de Ernesto de la Torre, José Kobayashi, Charles Dibble, Mónica Ruiz, David Solodkow, Federico Navarrete, Pablo Escalante, Ascensión Hernández de León-Portilla, Alfredo López Austin, David Mora y Millie Gimmel quienes, han estudiado el proceso de evangelización liderado por Sahagún y su orden en el territorio nativo. De igual manera, en el capítulo se utilizan conceptos provenientes de la crítica de Mijail Bajtín y Fernando Ortiz para revisar, desde una mirada híbrida y transcultural, la construcción sahaduniana del tópico de la fauna. Aunado a ello, se incluyen citas provenientes de personajes históricos, propios del siglo XVI, como Gerónimo de Mendieta, fray Julián Garcés y Bernal Díaz del Castillo con el objetivo de contextualizar, desde fuentes de la época, los pormenores de la labor franciscana.

En el cuarto capítulo, titulado *La presencia del reino animal en la Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc*, se estudia la configuración del tópico de la fauna agregando, a la bibliografía ya mencionada, las contribuciones de Danna Levin, Gayatri Spivak, Bronislaw Malinowski, José Romero y Salvador Velazco, autores que permiten analizar el *corpus* desde una perspectiva transcultural. Además, se incluyen los significados de los nombres de las especies

que se citan en náhuatl los cuales, han sido extraídos de dos fuentes principales. La primera, corresponde a la plataforma digital del *Gran Diccionario Náhuatl* de la Universidad Nacional Autónoma de México. La segunda, a la actualización del *Glosario*¹ de la *Crónica mexicana* de Germán Vázquez Chamorro, hecha por Gabriel K. Kruell en 2021.

Los autores y trabajos que se consideran para esta investigación permiten examinar el *corpus* como producto híbrido y transcultural cuyos elementos, portan ideas, códigos, convenciones, valores e intenciones propias de un espacio-tiempo. Atender tales características en las prosas seleccionadas, amplifica sus posibilidades de análisis pues, más allá del contenido textual, las obras revelan las circunstancias históricas en las que emergen y, por ende, las de los sujetos culturales detrás de su escritura.

Bajo este enfoque, la tesis aporta al campo de los estudios sobre la América colonial y virreinal, en tanto que propone una revisión que supera la idea del mestizaje armónico entre las culturas encontradas. Ante tal distancia, los documentos que componen el *corpus* revelan procesos de tensión, adaptación y reinterpretación semiótica que motivan el surgimiento de nuevas expresiones. Éstas, no pueden evaluarse como enunciaciones homogéneas pues, presentan grados distintos de asimilación, ajuste y reinención de los elementos que las componen.

Por lo tanto, la investigación propone un modelo de estudio para futuros trabajos centrados en el discurso faunístico de las crónicas de Indias del siglo XVI. Si bien, las obras seleccionadas ya han sido comentadas por numerosos académicos, el acercamiento que aquí se realiza aborda teorías, temas y perspectivas que hasta ahora, no se han aplicado en conjunto ni

¹ Incluido en la edición de la *Crónica mexicana* de Gonzalo Díaz Migoyo, 1997.

con tal amplitud. Valorar las convenciones hacia la animalia indígena, provenientes de sujetos culturales como Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc, permite conocer la carga social, híbrida y transcultural a partir de la cual, se construyen las nociones zoológicas del Nuevo Mundo.

Considerar la presencia de la pluridiscursividad, en la configuración del tópico de la animalia, deja al descubierto una tradición textual que dicta las formas de focalizar, ajustar y adaptar lo americano a la episteme europea. En este tenor, la escritura se convierte en un instrumento político que satisface las necesidades expresivas de un contexto determinado. Analizar sus manifestaciones conlleva un compromiso cultural e histórico pues, se revelan preocupaciones, necesidades y problemáticas de las sociedades antiguas cuyos temas, aún resuenan en nuestro presente.

Contribuir al área de los estudios coloniales permite establecer puntos de encuentro a través de los cuales, el pasado puede leerse desde perspectivas que actualizan, aportan y reacentúan la reflexión sobre el hombre y su entorno. Como se verá en los siguientes capítulos, los documentos que componen al *corpus* son vehículos ideológicos cuyos alcances rebasan a su propio tiempo. Cronistas del perfil de Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc utilizan la enunciación, a conveniencia, para focalizar no sólo los elementos que favorecen a la empresa expansionista sino aquellos que les permiten erigirse portavoces de un saber particular.

Más allá de averiguar cuál de sus discursos es el verdadero, lo que interesa es mostrar cómo la configuración del tópico de lo animal dota, a estas prosas, de una enunciación transcultural e híbrida de la naturaleza. En ella, se depositan conocimientos, conexiones,

tránsitos, permutaciones e ideas que buscan satisfacer las necesidades de los sujetos detrás de la escritura y, por ende, las de su lector. Como se revisará más adelante, la verdad sobre lo americano no es neutra pues, las formas de acercamiento a la otredad, revelan dinámicas heterogéneas de asimilación con las que se afrontan las vertientes de una realidad no prevista. En su descodificación, el asombro, la curiosidad, la doctrina cristiana, el linaje y la palabra destacarán como los instrumentos idóneos para registrar, conocer, evangelizar, dominar o matizar, a lo largo del siglo XVI, el encuentro de los dos mundos.

1. Fundamentos del discurso sobre la animalia indígena en la prosa del siglo XVI

En este capítulo, se expone el estado de la cuestión sobre los trabajos nacionales e internacionales que han centrado su interés en el análisis del tópico de la fauna en la escritura sobre las Indias del siglo XVI. Para llevar a cabo este propósito y tener una mirada más amplia sobre el objeto de estudio, se toman en cuenta las aportaciones de especialistas que desde la crítica social, cultural e histórica han abordado el tema, entre ellos, Carlos García Gual, María Morales, Marco Urdapilleta, Roger Bartra, Jacques Le Goff, Rolena Adorno, Walter Mignolo y Edmond Cros.

En los siguientes apartados, se exploran las características de las tradiciones textuales y paradigmas occidentales que configuran el discurso de la animalia americana durante el primer siglo de la colonización. Esta tesis doctoral toma como *corpus* de análisis las siguientes obras: el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* del madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo (1526), la *Historia General de las cosas de la Nueva España* del franciscano Bernardino de Sahagún (1585) y la *Crónica mexicana* del nieto de Moctezuma II, Hernando Alvarado Tezozómoc (1598). Su revisión, busca desentrañar no sólo las formas, valores, ideas e intenciones que configuraron a estos documentos sino también, las funciones que desempeñaron en el circuito comunicativo del que formaron parte.

1.1 Lectura retrospectiva: la percepción clásica y medieval sobre los animales en Occidente

Algunos de los textos europeos más conocidos de la Antigüedad que abordan entre sus contenidos el tópico de la fauna son, en primer lugar, la *Investigación sobre los animales* del filósofo griego Aristóteles. Datada alrededor del año 343 a. C. y distribuida a lo largo de diez

libros, esta obra es uno de los tratados de carácter zoológico más extensos que se conservan. Su circulación se lleva a cabo, principalmente, con la edición que Andronico de Rodas realiza en las postrimerías del siglo I a. C. la cual, se difunde en numerosos manuscritos medievales y prerrenacentistas como el de Teodoro Gaza de 1476.

Aristóteles muestra en su *Investigación* el interés por conocer las particularidades de los seres vivos, así como sus semejanzas y diferencias a través de la observación empírica. La obra esboza un amplio panorama sobre la estructura del reino animal a partir de la premisa de que el hombre es la criatura superior pues, es “el único animal capaz de reflexión ... [el único] capaz de recordar” (“Libro I” 48). Frente a esto, las demás criaturas son inferiores pero pueden ordenarse bajo un sistema. Con base en este razonamiento, Aristóteles describe,² clasifica y analiza la fauna exponiendo hallazgos, indagando causas y argumentando teorías que permiten dar razón sobre los fenómenos observados.

Su *Investigación* consolida uno de los primeros discursos oficiales sobre la anatomía y fisiología de la animalia, un saber vigente en el imaginario renacentista de los sujetos colonizadores que, a lo largo del siglo XVI, dan cuenta a la Corona española sobre las características animales del *Orbe Novo*. Pionero en el campo de la Zoología, el legado de Aristóteles inaugura un camino protocientífico que permanece fuertemente activo hasta el s. XVII.³ En su prosa, se identifica la influencia de pensadores presocráticos como Empédocles,

² En este trabajo, la descripción se entiende como una estrategia discursiva utilizada para hacer el retrato o la presentación ordenada de personas, animales, cosas, lugares, paisajes, fenómenos naturales, conceptos, costumbres, modos de ser, procesos, acontecimientos o lugares. Así mismo, pretende convertir al lector en testigo presencial de lo narrado. Si bien, la descripción busca apegarse a la verdad y a la realidad, puede también ser subjetiva pero verosímil (Beristáin 137-138).

³ Época en la que fueron inventados instrumentos tecnológicos como el microscopio el cual, dio paso a una comprobación más rigurosa de la veracidad de sus máximas. No obstante, la influencia de la *Investigación* de Aristóteles continuó presente en trabajos científicos del siglo XIX. Entre ellos, los de Francisco Jiménez, Charles Marie de La Condamine, Joseph de Jussieu, James Cook y Alexander Humboldt.

Demócrito e Hipócrates (C. García 23). No obstante, estas figuras son superadas en la *Investigación* pues, Aristóteles muestra que la diversidad de la animalia puede estudiarse a partir de un sistema innovador que ordena la belleza del mundo.

El filósofo utiliza las categorías de género y especie para clasificar a los animales. Si bien, las diferencias entre estas acepciones resultan poco claras, la *Investigación* aborda el universo de la fauna desde la dicotomía. Su modelo de clasificación es retomado, posteriormente, por estudiosos griegos contemporáneos tales como Teofrasto en *De Historia Plantarum* y *De causis plantarum* o Antígono de Caristo en su *Colección de Historias Maravillosas*. Para los siglos I y II d. C., los romanos Plinio el Viejo, Plutarco y Claudio Eliano hacen uso de la herencia aristotélica para plasmar sus observaciones sobre el mundo natural en textos como *Naturalis Historia*, *Obras morales y de costumbres* e *Historia de los animales*.

La presencia de Aristóteles en la percepción clásica y medieval de la animalia revela el interés cultural por descubrir, clasificar y asignar un lugar a todas las formas de vida que comparten espacio con el hombre. El trabajo de los filósofos naturales posteriores, visibiliza la preocupación latente por indagar sobre los pormenores del entorno, alimentando un campo de conocimiento que se considera relevante y trascendente para las generaciones próximas.

En la *Investigación*, la anatomía comparada permite conocer a detalle las semejanzas y diferencias encontradas en el estudio de más de quinientas especies. Tal legado permanece vigente a lo largo de veinte siglos a través de traducciones, compendios, etimologías, tratados e Historias naturales que toman como referente el modelo aristotélico. Sin embargo, éste no es el único camino desde el cual, la Antigüedad occidental se relaciona con la fauna. Como se verá en el siguiente apartado, perspectivas como las de la fábula, el bestiario o los libros de viajes,

prefieren explicar la alteridad animal desde la dimensión de lo fantástico,⁴ lo maravilloso, lo moral o bien, lo religioso.

1.1.1 Bestiarios medievales: otras miradas hacia la fauna europea

A lo largo del período medieval, la influencia de Aristóteles en el campo zoológico continúa. La *Investigación*, se consolida como pilar del saber occidental y motiva a la escritura de Historias naturales pero también, de otro tipo de relatos cuyo interés se centra en la dimensión fantástica, alegórica y moral de la fauna. Ejemplo de ello es el texto conocido como *Physiologus*,⁵ antecesor del bestiario medieval o bien, los relatos paradoxográficos y libros de aventuras que circulan en la época.⁶

En lo que concierne a los bestiarios, éstos sobresalen por su carácter religioso y aleccionador. Su escritura e ilustraciones abordan un vasto repertorio de animales reales e imaginarios cuyas peculiaridades, sirven para dar ejemplo social. La animalia es dotada de carácter simbólico y se utiliza para comunicar un discurso didáctico que deja, en la memoria del receptor, un mensaje moralizante. Entre los títulos más famosos de este tipo de expresión, se encuentran el *Bestiario de Aberdeen* y el de *Rochester*, procedentes de Inglaterra y creados entre los siglos XII y XIII.

En su discurso, se identifica la influencia clásica la cual, se utiliza para potenciar la mirada quimérica y maniquea de la fauna: “Hay un animal llamado pantera, multicolor, muy

⁴ Concepto que alude a lo ambiguo pero también a lo sobrenatural, prodigioso y mágico. Es aquello que causa admiración o espanto porque excede la realidad cotidiana (Mata 259).

⁵ También conocido como *Fisiólogo latino*. Documento de origen anónimo, escrito en griego entre los siglos II y IV, conformado por ilustraciones y glosas alegóricas sobre los animales.

⁶ Si bien, los postulados de esta tradición textual fueron refutados en el rigor científico de los siglos XVII, XVIII y XIX, entender el contexto histórico de la obra de Aristóteles y la de sus predecesores, permite conocer las claves taxonómicas con las que en el pasado, se pretendió explicar la naturaleza del mundo.

hermoso y extremadamente manso. *Physiologus* dice de él que sólo tiene al dragón como enemigo” (*Abeerden*, Folio 9r-Pard). Las fuentes que alimentan la descripción y la representación iconográfica de los animales, en este tipo de documentos, develan la existencia de un *continuum* cultural en el que conviven visiones heterogéneas cuya asimilación, da origen a nuevos artefactos históricos. Muestra de ello es la circulación medieval de obras como *Physica kai Mystica* de Bolos de Mendes (s. II a. C.), *Collectanea rerum memorabilium* de Julius Solinus (s. III), *Hexaemeron* de Basilio el Grande (s. IV), *De rerum naturis et verborum proprietatibus* de Rábano Mauro (ca. s. VIII-IX), el *Roman de Renart* de Pierre de Saint-Cloud (s. XII) y el *Pantheologus* de Peter de Cornwall (s. XII), productos culturales que parten de paradigmas zoológicos grecolatinos.

Si bien, los bestiarios plantean un acercamiento a la fauna que prioriza lo simbólico, tal focalización revela un tópico que no es hermético sino que tiende a la polisemia. Adheridos al dogma cristiano europeo, los bestiarios atribuyen significados ocultos a las especies para rendir pleitesía al Creador mediante el desciframiento de sus misterios. En ellos, “el mundo real [es] considerado un reflejo del mundo divino, [por lo tanto], los símbolos [son] la clave para interpretar aquél, al que no se llega con facilidad” (Morales, “El simbolismo animal” 231). Tal configuración amplía el saber sobre la animalia al plasmar, desde la mirada religiosa, otras formas de acercamiento a la naturaleza.

Las representaciones alegóricas, morales y místicas de las especies que plantean los bestiarios del Medioevo, así como la herencia aristotélica en el campo de la Zoología, conforman un saber vigente en el imaginario del español del siglo XVI. Tal bagaje sirve para nombrar la novedad americana desde un lenguaje que resulta funcional e inteligible para el observador

occidental. Si bien, la escritura sobre las Indias no centra su total atención en describir la fauna del Nuevo Mundo, las referencias a sus características son constantes en la variedad de Historias, sumarios, crónicas, relaciones, cartas y anales que se escriben en la época. Aunque no se puede aseverar que el bestiario medieval es un género con influencia directa en la construcción del discurso animal americano, sí debe considerársele parte de la tradición textual que sustenta los saberes sobre la vida silvestre del territorio conquistado.

Las distintas miradas hacia la fauna, provenientes de la Antigüedad y la Edad Media, configuran un saber cuyos fundamentos permiten asimilar y volver asequible una realidad hasta entonces desconocida. Las obras del siglo XVI que abordan las particularidades animales del *Orbe Novo*, muestran una narración filtrada por el asombro y la novedad del contacto con un espacio nunca previsto. Sin embargo, el tratamiento bajo el cual se aborda el tópico toma como referencia los paradigmas de la tradición europea que mejor resuelven las incertidumbres. En ese tenor, se distinguen dos tendencias principales: la visión objetiva heredada del pensamiento aristotélico y la teológica-moral que procura fines didácticos.

Si bien, los contrastes no son absolutos, estas posturas promueven la aparición de expresiones heterogéneas que abordan el universo americano de los animales. Por un lado, la herencia de los bestiarios se manifiesta en la construcción de enseñanzas morales y religiosas que aprovechan el aspecto físico de la fauna para dotarla de cargas simbólicas. Por otro, el uso del modelo de clasificación aristotélico se vislumbra en la explicación fisiológica de las especies a partir de su observación. Ambos sistemas de pensamiento son funcionales para la época, sin embargo, perpetúan estereotipos, errores y creencias que se refutan hasta siglos más tarde, con la llegada de la ola científicista.

Como se verá en los siguientes apartados, la tradición textual sobre los animales permite configurar, en el siglo XVI, una verdad que debe demostrarse mediante el dominio del discurso. Lo verdadero funciona como categoría para valorar no sólo la novedad americana sino también, las formas de observación de quienes narran sus particularidades. Por lo tanto, se trata de una construcción que puede moldearse a conveniencia y, por ende, ofrecer un amplio repertorio de posicionamientos ante un mismo objeto de estudio. En ese proceso, el saber occidental no se mantiene estático, se transforma de acuerdo con las necesidades, preguntas y aportaciones de quienes hacen uso de él.

1.1.2 Animales buenos, animales malos: preceptos cristianos en la descripción medieval de la fauna

Al igual que en Aristóteles, la visión teológica-moral del Medioevo considera al hombre un ser superior frente a los animales. Desde esta perspectiva, la fauna representa un conjunto de seres sumisos e imperfectos que pueden dominarse para satisfacer las necesidades cotidianas de la sociedad. De acuerdo con la ontología aristotélica, la animalia carece de alma racional por lo que se le niega la razón (*logos*), el razonamiento (*logismos*), el pensamiento (*diánoia*), el intelecto (*nous*), la creencia (*doxa*) y la virtud, incluso la capacidad de sentir emociones (Mazo 12-22).

Para la mirada cristiana, la fauna no proviene del cuerpo de Adán y por lo tanto, carece de alma. Tal ausencia hace del hombre la única creatura apta para la salvación celestial. Los bestiarios, relatos paradoxográficos y narraciones sobre tierras remotas alimentan esta subordinación al difundir un repertorio moral de los animales. En ellos, la fauna presenta dos vertientes: por un lado, la dócil y curativa; por otro, la monstruosa y diabólica, es decir, aquella

que traspasa lo ordinario por ser diferente o bien, por las connotaciones morales que se le atribuyen.⁷ Tales diferencias pueden encontrarse, por ejemplo, en la obra de Marco Polo *Il Milione*, texto del siglo XIII que impacta el imaginario de la época con ideas fantásticas y maravillosas sobre la animalia extranjera. Éstas, motivan no sólo a la realización de viajes a tierras remotas sino también, a la escritura de relatos de aventuras.⁸

El discurso del veneciano confirma la existencia de seres extraordinarios que habitan los sitios más lejanos y resguardan los misterios ocultos de la naturaleza. Aunque en ocasiones, su descripción coloca al ser humano en una posición inferior frente a los animales y bestias teratológicas, las ideas funestas sobre el entorno revelan formas de acercamiento que dotan de sentido a lo anómalo. En este contexto, el hombre puede recobrar su superioridad y alcanzar la gloria si vence las tentaciones confiando en la grandeza de Dios.

Sin embargo, las ideas sobre una animalia buena y otra maligna se arraigan en lo desconocido, es decir, en aquello que resulta inconmensurable o despierta un miedo cósmico porque se relaciona con la muerte, el terror, el límite, el nexo, lo ambiguo, lo grotesco y lo sublime (Moraña 15). Tal mirada maniquea se manifiesta en la explicación de los animales del Nuevo Mundo. Por un lado, están las especies que revelan la belleza de la creación es decir, aquellas que tienen propiedades curativas, exquisito comportamiento o que son útiles para el trabajo, la alimentación y el vestir. Por otro, están las que encarnan lo infernal porque se les considera salvajes o bien, nunca se les había visto.

Dentro del Cristianismo medieval, el hombre es considerado un ser superior en tanto

⁷ Bajo estos mismos estándares, la figura del indio será evaluada entre los siglos XVI y XIX.

⁸ Tal es el caso del famoso título inglés *Viajes de Juan de Mandeville* del s. XIV así como también, de las *Cartas de navegación* del s. XV que el almirante Cristóbal Colón escribe durante su llegada y estadía en América.

“menos se parece a los animales” (Morales, “Los animales en el mundo medieval” 311). Para la Escolástica, la singularidad humana recae en la razón y civilidad, características alejadas a las de las bestias. Al igual que en Aristóteles, el pensamiento escolástico asume que la naturaleza puede ordenarse y, en su clasificación, el hombre tiene una preeminencia estratificada frente a la fauna. Sin embargo, al observarse entre algunas especies conductas como las del agradecimiento, tristeza o culpa, se plantea la idea de su posible redención divina. Si los humanos tienen esperanza de salvación, la animalia también puede aspirar a ello cuando presenta cualidades positivas que le acercan a Dios.

Por lo tanto, la antítesis bueno-malo sirve para valorar el universo zoológico y configurar mensajes que aportan a la enseñanza religiosa y moral. Dentro de estos paradigmas, la clasificación de las especies no obedece sólo a sus particularidades físicas o anatómicas sino al valor que aportan a la psicomaquia. Ejemplo de ello son las representaciones iconográficas medievales sobre el infierno, un espacio de castigo permanente en el que criaturas de gran tamaño, como el basilisco, atormentan al hombre por la eternidad. La fauna como símbolo de los misterios divinos se somete a un proceso connotativo en el que sus representaciones y significados se multiplican y crean estereotipos. Entre más útil y puro se considera un animal, más bueno o cerca está de Dios; entre más monstruoso, más alejado de él.

En consecuencia, el discurso religioso sobre la animalia es una expresión más de aquellas formas heterogéneas con las que, en el pasado, se atienden las preocupaciones y necesidades de la sociedad. Como se verá en los siguientes apartados, el uso de los preceptos cristianos no sólo sirve para describir las particularidades de la fauna americana sino que, en conjunto con la tradición textual europea, sienta las bases conceptuales de la verdad e Historia del Nuevo

Mundo.

1.1.3 La construcción del discurso zoológico en el Occidente medieval

A lo largo del siglo XVI, la escritura sobre las Indias aborda lo desconocido mediante el uso de categorías, conocimientos y valores propios del saber protocientífico occidental. La influencia de la Antigüedad en el discurso de la fauna americana se mantiene presente, en mayor medida, con la recurrencia al legado de Aristóteles y Plinio el Viejo. Ambas figuras de autoridad proveen modelos de conocimiento en los que la observación y la comparación⁹ son el fundamento de sus aportaciones.

En la *Investigación*, la ordenación como principio permite estudiar el *telos* de la naturaleza, su arquitectura, causas o fenómenos. Con base en este interés, la clasificación de la anatomía, conducta y funciones vitales de la animalia ayuda a descubrir no sólo el bien y la belleza de las especies sino del *cosmos*. De acuerdo con Aristóteles, en su *Poética*, lo bello proviene de cualquier cosa compuesta por partes que tengan magnitud y orden (153). Tal máxima para conocer la naturaleza, a través de la razón y la acción, sigue vigente en la escritura sobre las Indias, espacio cuyos elementos novedosos también pretenderán ser sistematizados.

En lo que concierne a la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, la obra registra un inventario de la naturaleza cuya estructura es imitada, posteriormente, por otros sabios. En ella, los animales se organizan y describen a detalle porque forman parte de un programa discursivo que pretende abarcar las características de todo el orbe. Así se distingue en las palabras que el

⁹ A lo largo de esta investigación, la comparación o símil se considera un recurso discursivo a través del cual, se establecen relaciones homólogas entre determinados componentes. Los resultados pueden apuntar a la analogía (relación con las partes de un todo) o a la semejanza (no hay equivalencias con las partes de un todo) entre las cualidades de los fenómenos u objetos. Este recurso suele aparecer integrado al de la descripción (Beristáin 99-100).

romano coloca al comienzo de su tercer libro, donde se lee lo siguiente: “Porque ahora mi discurso trata del universo entero. Por eso yo querría ... que el resultado sea una especie de nomenclátor. Pero del mundo y de las realidades de la naturaleza” (Plinio 8).

Desde esta intención, el registro de la fauna como materia de estudio continúa alimentando una conversación que se prolonga por siglos. El interés por dominar las formas de vida a partir de su conocimiento, fomenta la génesis y circulación de textos que priorizan la observación minuciosa del entorno. Obras como las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla o los tratados sobre vivisecciones de Claudio Galeno, titulados *Procedimientos anatómicos*, *Sobre las facultades naturales* y *Arte médica*, promueven a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento una reflexión racional sobre la naturaleza.

La circulación de estos saberes consolida el marco teórico desde el cual, los cronistas del siglo XVI desarrollan el discurso de la animalia americana. Dentro de esa tradición, conceptos como el de 'maravilla', 'verdad' e 'Historia' alimentan una ciencia en crecimiento interesada en la interpretación ordenada del mundo. El asombro cumple un papel determinante en la descripción de la novedad pues, bajo su efecto, el espectador se entrega a la contemplación, al cuestionamiento y la estetización de lo observado. Esto se distingue en la escritura sobre las Indias pues, a través de la *imitatio* y la *aemulatio*, las prosas construyen una ilusión de realidad desde la cual, se registran las particularidades de las especies americanas.

El interés por comunicar un discurso incorruptible, apegado escrupulosamente a lo visto o acontecido, requiere del uso de estrategias textuales que reconstruyan de manera, fidedigna y honesta, lo real. Tal pretensión busca registrar, a través de los sentidos, lo auténtico, es decir, aquello alejado de la ilusión o el error (Muchnik 57). La razón como eje en la

construcción de lo verdadero, procura la emisión de una palabra sincera, genuina, exacta y cronológica (Vives 418-421) que dé certeza sobre el pasado. Por ello, la verdad plasma lo objetivo en tanto que mantiene el compromiso de transmitir, sin falsedad ni invención, la realidad.

No obstante, en los documentos que componen al *corpus* de esta investigación, la verdad sobre el *Orbe Novo* proviene de una retórica que propicia el surgimiento de estilos particulares de escritura y con ello, de enunciaciones heterogéneas. Articular y explicar lo nativo, desde determinadas ideologías, focalizaciones o intenciones, es un ejercicio que se sostiene mediante los recursos discursivos que facilitan su construcción. Más allá de lo imparcial, el relato verdadero sobre lo indígena, responde al filtro de aquel que observa, registra y describe la novedad y su maravilla.

Considerada una forma seria de conocimiento, un pensamiento político y una “*adaptive feature of naturalistic thinking*” (Caraccioli 36), lo *mirabilis* “compensa la trivialidad y la regularidad cotidianas ... No existe en estado puro, ... asume proporciones penetrantes y a veces extravagantes ... [pues, sus apariciones] se producen frecuentemente sin vínculo con la realidad cotidiana aunque se manifiestan en el seno de ella” (Le Goff 14-15). Al igual que lo fantástico, lo maravilloso permite nombrar, acercarse y valorar los misterios de la naturaleza, es decir, aquello que resulta insólito, enigmático, singular, diferente, raro, desconocido, fuera de lo común o difícil de comprender.

Si bien, la maravilla “*continually reminds us that our grasp of the world is incomplete*” (Greenblatt 24), es posible asegurar su existencia porque “aparece como normal y enmarcada dentro de sus parámetros” (Morales, “Maravilla y exotismo” 2002). En los textos del

siglo XVI que abordan el universo de las Indias, la maravilla formaliza un discurso donde la fauna se asume insólita e incluso, sobrenatural. Su domesticación demanda el manejo de métodos eficientes que permiten descodificar las particularidades que presenta ante el observador. Por ello, para construir la verdad americana y referir lo maravilloso de su novedad, se necesitan los soportes narrativos adecuados para explicar con detalle lo endémico.

Así mismo, el uso de la Historia, como tipo discursivo, abre el espacio a la difusión de investigaciones personales o bien, de estudios que amparados en la observación y la experiencia, otorgan reconocimiento a sus creadores. Ya sea natural, moral, divina o universal, la Historia cultiva la verdad como eje en su composición. Ésta se desprende de la comprobación depositada en el sentido de la vista el cual, forma parte esencial del proceso indagador.

Considerada “testigo de los tiempos y luz de la verdad” (Vives 418), la Historia requiere de emisores que sean sabios para hablar, buenos para escribir; que amen lo verdadero, sepan examinarlo sin mentira, replicarlo sin inventos, falsedades ni contradicciones; que sepan guardar la verosimilitud de las circunstancias, de las personas, lugares y tiempos; que comuniquen con crédito, con alma (Rhua 239-241). Se trata de un espacio textual que legitima el decir y dota de autoridad a quien muestra con “elocuencia, fuerza, trabajo y fatiga” (Páez 321-327) el mundo.

Como se verá en los siguientes apartados, la tradición textual que alimenta las nociones sobre la animalia del *Orbe Novo* se ciñe al uso de la maravilla, a la reproducción de la verdad y al cultivo de tipos discursivos como el de la Historia para sostener la explicación de lo americano. La construcción del discurso faunístico de las Indias mantiene vigentes los saberes occidentales pues, éstos aportan el conocimiento desde el cual, el observador español del siglo XVI informa, a la Corona, los pormenores de una naturaleza no prevista.

1.2 El sujeto cultural y la configuración del tópico de lo animal en la escritura sobre las Indias del siglo XVI

Los viajes que España emprende para explorar y conquistar los nuevos territorios americanos están motivados por un interés expansionista que pretende incrementar las riquezas imperiales. Algunos de los navegantes que atraviesan las aguas entre estas geografías se caracterizan no sólo por su servicio oficial al Rey sino también, por el desarrollo de una escritura que sirve tanto para informar como para plasmar curiosidades, impresiones personales, quejas o solicitudes a su lector. Dadas estas características, los textos que dan cuenta de lo hallado provienen de sujetos culturales que desde la perspectiva militar, eclesiástica o cristianizada configuran un lenguaje que permite referir, a Occidente, la imagen inteligible del *Orbe Novo*.

A lo largo de este trabajo, el concepto de 'sujeto cultural' se asume como una “instancia que integra a todos los individuos de la misma colectividad ... al tiempo que los remite a sus respectivas posiciones de clase, en la medida en que cada una de esas clases sociales se apropia ese bien colectivo de diversas maneras” (Cros, “El sujeto cultural” 12). Tal enfoque de la sociocrítica en la investigación pone “de manifiesto las relaciones existentes entre las estructuras de la obra cultural y las de la sociedad en la que se encuentra profundamente arraigada” (Cros, “Hacia una teoría sociocrítica” 3). Desde esta perspectiva, es posible estudiar a los sujetos que detrás de la escritura sobre las Indias, transfieren a la enunciación creencias, ideologías, saberes y valores propios de su espacio-tiempo.

En los documentos que componen el *corpus* de esta investigación, el tópico de lo animal se construye desde distintos grados de verdad, subjetividad y focalización en los que se seleccionan, amplifican, rechazan u omiten elementos en *pro* de la mejor representación de la

otredad. Dado que la 'focalización' consiste en “la diferenciación y la relación entre el que ve, la visión que presenta y lo que es visto” (Adorno 56), el uso de este concepto en la tesis permite analizar los mecanismos desde los cuales, lo indígena se observa, registra y difunde. Sujetos culturales como Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc utilizan los saberes de la tradición occidental para comunicar las singularidades de una naturaleza que resulta novedosa y atractiva.

En ese quehacer, la comparación se revela como uno de los recursos discursivos más empleados para explicar lo americano pero también, para manifestar apetencias particulares pues, en este tipo de escritura, se distingue “una apropiación personal, simbólica, vinculada al progresivo conocimiento del espacio americano, allí donde la experiencia se interioriza, volviéndose comprensible. El reto es que el destinatario comprenda el desarrollo de los acontecimientos, planteados por [los] cronista[s] de manera cronológica, progresiva, certera, y se apropie simbólicamente del espacio conquistado” (Añón, “Subjetividad y autoría” 9).

Por lo tanto, en las obras que aborda esta investigación, el tópico de la fauna se configura desde los intereses, aproximaciones y formaciones textuales que sus emisores consideran aptas para su desciframiento. Si bien, las prosas no dedican una atención exclusiva al reino animal, es posible encontrar en ellas información abundante acerca de la conducta, el físico, hábitat y cotidianidad de las especies en el terreno indígena. Como se verá en los siguientes apartados, esta tarea requiere la aplicación de estrategias retóricas que sostengan la veracidad de lo referido pero que también, ajusten la narración al rigor de los tipos discursivos autorizados para ello.

1.2.1 Informar para cumplir: la escritura como obediencia al mandato Real

Durante la Conquista, es obligación informar, registrar y comunicar al Rey las particularidades del Nuevo Mundo mediante el uso de ciertos tipos discursivos. Entre los más utilizados se encuentran las crónicas provinciales, de evangelización, de carácter militar o histórico, anales, cartas relatorias, relaciones geográficas, Historias naturales, sumas, inventarios, memorias y diarios de viaje. En sus contenidos se identifica la presencia de formaciones discursivas que exigen condiciones para funcionar como unidad general, como disciplina, como una “clase más inclusiva” (Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones” 58). Su uso activa un circuito de comunicación en el que los conceptos e imágenes, acerca de la fauna americana, toman como referencia la cultura de la tradición textual occidental.

La recurrencia a uno u otro tipo discursivo depende de la magnitud de aquello que quiere narrarse o bien, de la intención con la que se escribe y, por ende, de los efectos que procuran generarse en el lector. Las cartas ofrecen una estructura eficaz para dar cuenta, desde la inmediatez, sobre los sucesos que marcan el ritmo de la campaña expansionista (Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones” 59-69). Su relato apunta más hacia lo documental que a lo personal. Por su parte, las crónicas permiten informar al Rey, con mayor detalle y mejor organización del tiempo, las singularidades de los territorios de las Indias.

Este tipo discursivo, proveniente del Medioevo, sirve para presentar “las fechas de aquellos acontecimientos que desean conservarse en la memoria” (Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones” 75). Durante el Renacimiento, el término se utiliza para nombrar a los textos que hacen un recuento del pasado pero también, a aquellos que refieren cronológicamente el presente. Tal indiferenciación tolera que el vocablo 'crónica' se emplee como sinónimo de 'Historia' pues en la época, ésta no exige un ordenamiento temporal de los sucesos sino el

“informe de lo visto o aprendido a partir de preguntas” (Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones” 75).

Es hasta más tarde que la Historia se consolida como un género de mayor rigidez que sólo puede cultivarse por sujetos letrados, eruditos y hábiles. Por lo tanto, aquellos aficionados que utilizan el término, a conveniencia, extienden disculpas al lector por asumir “una tarea que no están en condiciones de hacer” (Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones” 78). Así, la escritura sobre las Indias obedece a las exigencias retóricas de su tiempo para informar sobre la política, religión, economía, vestimenta, alimentación, geografía, educación, celebraciones rituales, flora y fauna de los pueblos nativos. Las obras resultantes revelan el “sistema ideológico y los intereses de la sociedad [que las produce] en un momento determinado de su Historia” (Cros, “Hacia una teoría sociocrítica” 1).

Del mismo modo, este tipo de textos responde a una dinámica de “mandato y ofrenda” (Mignolo, “El mandato y la ofrenda” 456) pues, las demandas Reales suelen atenderse con panegíricos que enarbolan el poder de la Corona y los logros de la empresa expansionista. El encomio, como parte del discurso, revela una tradición medieval de vasallaje en el que las instituciones de poder “definen lo que puede ser dicho, editado, puesto en circulación, y establecen prohibiciones, censuras y castigos” (Añón, “Subjetividad y autoría” 5). Por lo tanto, el estudio de estos documentos no debe limitarse a las disertaciones sobre el grado de verdad que presentan sus contenidos sino ampliar la reflexión en torno a la red epistemológica que, a lo largo del siglo XVI, configura un lenguaje inteligible para explicar, adaptar, amplificar, descartar o rechazar las semejanzas y diferencias que plantea el Nuevo Mundo.

Desde esta visión, el *corpus* a estudiar se compone de tres documentos cuyos creadores,

recurren al tipo discursivo que mejor conviene a su narración. Mientras que Gonzalo Fernández de Oviedo desarrolla un *Sumario*, fray Bernardino de Sahagún denomina a su obra *Historia* y la prosa de Hernando Alvarado Tezozómoc circula bajo el título de *Crónica*. Todos ellos, pertenecientes a la esfera letrada del aparato imperial, llevan a cabo un acercamiento a la fauna indígena a partir de la identificación de lo conocido y lo novedoso.

En cumplimiento con la tarea de informar, el uso de estrategias discursivas como la comparación y la descripción permite “reconocer, comprender, clasificar, conceptualizar” (Adorno 56) y visibilizar¹⁰ la realidad de un continente que debe descodificarse. Como se verá en los siguientes apartados, las circunstancias e intenciones de escritura que rodean a los sujetos culturales, detrás de este tipo de prosas, presentan diferencias, sin embargo, es a través de tal heterogeneidad que la memoria del *Orbe Novo* se construye.

1.2.2 La configuración de la verdad en la escritura sobre las Indias

Los sujetos letrados del siglo XVI que dan cuenta al Rey sobre los pormenores del universo americano, enfatizan un compromiso con la verdad que desarrollan en sus discursos. Para ello, utilizan las estrategias retóricas que mejor generan los efectos de realidad que garantizan, al potencial lector, la credibilidad de lo narrado. Dado que la imagen nativa, construida en estas obras, depende de la focalización particular de quien las crea, la escritura sobre las Indias revela en sus contenidos distintos grados de veracidad.

Los documentos resultantes adquieren un carácter performativo desde el cual, lo indígena

¹⁰ En este trabajo, el concepto de visibilización se entiende como “el empleo de un aparato para hacer visible artificialmente lo que no puede verse a simple vista” (Domínguez 2023). En las crónicas de Indias, este aparato corresponde al discurso el cual, se configura a partir de las estrategias retóricas que permiten narrar la otredad.

se enuncia a conveniencia. Lo observado se registra con sumo detalle para hacerlo accesible, sin embargo, más que una descripción, se trata de una “sofisticada escenificación de lo real” (Toro, “Escenificaciones” 91-92). Enmascarados por medio del lenguaje, los sujetos culturales se desdoblan y habitan escenarios de acuerdo con los intereses que motivan a la configuración de su verdad. Ésta se revela como una expresión de conciencia cuya voz “integra a los individuos de una colectividad” (Costilla 8).

En el caso del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Oviedo plasma la novedad de las especies indígenas desde la tradición del saber occidental pero la cuestiona e impone sus propios hallazgos. Por su parte, fray Bernardino de Sahagún construye un discurso encaminado a la justificación de la labor misionera en América mientras que Hernando Alvarado Tezozómoc, utiliza la prosa para mostrar la mejor versión del pasado prehispánico de su pueblo. Así, cada cronista refiere lo americano desde una verdad particular que proviene de la experiencia. El impacto que procura generarse, en el lector, demanda el uso de estrategias retóricas que no sólo plasman ciertas ideas sobre lo indígena sino que también, visibilizan realidades cuya asimilación, se ajusta a intereses e intenciones de escritura diversas.

En consecuencia, se difunde una serie de discursos cuya verdad no es unívoca. La multiplicidad proviene del uso que cada cronista hace de las formaciones y tipos textuales autorizados para abordar lo nativo. Más allá de la familiaridad con cierto tipo textual, las prosas resultantes revelan la preocupación por utilizar las formas narrativas que potencien, de manera eficaz, el mensaje que se busca transmitir. En Oviedo, el *Sumario* da cuenta de una enunciación oficial sobre la naturaleza de las Indias; en Sahagún, la *Historia* ofrece una guía para la conversión indígena a partir de los valores de la orden franciscana; en Tezozómoc, su *Crónica*

organiza los acontecimientos del devenir *tenochca* a partir de la mirada bicultural.

Estos relatos, apegados a los estatutos de verdad de la época, ofrecen diferentes aristas sobre la otredad las cuales, contribuyen a la empresa expansionista y crean, en el lector, ciertas ideas sobre lo nativo. La escritura se revela como un proceso cultural en el que intervienen factores sociopolíticos que moldean, a conveniencia, el universo indígena. Su plasticidad propicia el surgimiento de enunciaciones heterogéneas que visibilizan personajes, acciones, tiempos, espacios y grupos determinados. La configuración de la verdad sobre las Indias es una tarea que pone a prueba las habilidades retóricas de los sujetos culturales al momento de narrar lo endémico. Como se verá en los siguientes apartados, su capacidad de observación, síntesis e ingenio aporta a la consolidación de una arquitectónica textual del Nuevo Mundo desde la cual, se difunde la imagen oficial de la animalia americana.

1.2.3 La configuración semiótica del discurso zoológico indígena

Los textos que abordan el tópico de la fauna en las Indias, a lo largo del siglo XVI, dan cuenta de expresiones cuyos procesos y dinámicas se insertan en un espacio de manifestación semiótica. Desde ese tejido verbal, la apariencia física, hábitos, alimentación y usos de los animales en el Nuevo Mundo se describen al lector acompañándolo en su exploración de lo americano; un viaje en el que las relaciones sígnicas entre el observador (sujeto cultural) y el objeto de deseo (la animalia) instauran los modos en que debe interpretarse lo indígena.

A través del sistema semiótico de la lengua, se construyen, organizan, manipulan y transmiten los paradigmas que descodifican la novedad. Las prosas resultantes registran las inquietudes, creencias, juicios e impresiones de aquellos sujetos culturales que observan y

reaccionan ante la otredad. El texto, entendido como realización de la lengua¹¹ y acto verbal,¹² incide en las nociones sobre lo americano e inaugura espacios de significación en los que las especies son dotadas de sentido mediante procesos que involucran experiencias visuales, táctiles, olfativas y auditivas.

A lo largo del siglo XVI, la escritura sobre las Indias se rige, en primer lugar, por la obediencia de informar. Si bien, es ésta su intención, los relatos dan cabida a la expresión de juicios, comparaciones, intereses y focalizaciones particulares hacia las costumbres, ritos, política, alimentación, medicina, vestimenta, genealogía, geografía y naturaleza local. Desde el binomio semejanza-diferencia, los cronistas configuran una enunciación que asigna valores determinados a lo endémico y plasma preocupaciones, necesidades o realidades propias de la época. En ese acto de significación las obras resultantes, así como sus modos de existencia,¹³ imponen un signo lingüístico exclusivo para narrar lo indígena y conectar epistemológicamente los saberes de Europa y el Nuevo Mundo.

Como se verá en los siguientes apartados, la construcción del discurso zoológico de las Indias está delimitada por el lugar desde el cual, el sujeto cultural se posiciona frente a su objeto de deseo. La enunciación sobre la fauna se inscribe en un todo significativo donde se depositan valores socioculturales que determinan las formas de asimilar esa realidad. Por lo tanto, los textos que dan cuenta sobre las características de los animales americanos, se valen de recursos retóricos y mecanismos de persuasión que no son azarosos. En cada uso, el sujeto cultural busca captar la atención de su lector no sólo para informar los pormenores de la naturaleza local sino

¹¹ Es decir, el texto como “unidad lingüística comunicativa fundamental” (Bernárdez 85).

¹² En otras palabras, el texto como una construcción “inseparable de la lengua” (Mignolo, “Cartas crónicas y relaciones” 57).

¹³ Es decir, la organización sintáctica del discurso (Greimas, Courtés 262).

para demostrar y legitimar, con habilidad, la verdad del discurso que presenta.

1.2.4 Oviedo, Sahagún y Tezozómoc: focalizaciones sobre el tópico de lo animal en el Nuevo Mundo

Los textos del siglo XVI que dan cuenta sobre la fauna de las Indias y circulan bajo los tipos discursivos de cartas, relaciones, inventarios, anales, crónicas, sumas e Historias reflejan la mirada de sujetos culturales letrados cuyas circunstancias y focalizaciones instauran modos oficiales de ver, juzgar y describir lo americano. En el *corpus* de esta investigación se observa, en primer lugar, el caso del militar madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557). Su obra, revela un interés por visibilizar a las especies animales halladas en sus expediciones. Si bien, la extensión del *Sumario de la Natural Historia de las Indias* es breve, el cronista es capaz de ofrecer al lector una de las primeras imágenes de la flora y fauna de las Indias. Su testimonio, amparado en el contacto directo con el espacio nativo, hace del *Sumario* un referente teórico para futuros estudios sobre la naturaleza.

Oviedo desarrolla un catálogo de descripciones en las que dota de significado a la animalia, señala lo conocido, cuestiona lo insólito y denuncia las fuentes de la tradición textual cuando son insuficientes para explicar lo nuevo. Por su parte, la obra del español Bernardino de Sahagún (1499-1590) plantea una mirada hacia la fauna local desde el pensamiento religioso. El fraile cumple la comisión oficial de registrar todo lo que considera fructífero para la evangelización. Bajo la determinación de instaurar eficazmente el Cristianismo, Sahagún plantea un programa de conversión en el que el desciframiento del indio es primordial para combatir la idolatría. Su *Historia General de las cosas de la Nueva España*, desarrollada a lo largo de tres

décadas, explora el mundo prehispánico de las comunidades nahuas a partir de los paradigmas franciscanos propios de su orden. Sahagún y su equipo asumen la tarea de organizar y reescribir los testimonios recopilados en numerosas entrevistas hechas a veteranos de la nobleza indígena. La información obtenida se sintetiza en un discurso que legitima determinadas formas de escuchar, entender, juzgar, utilizar y representar el universo del conquistado.

En lo que respecta a la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc (ca. 1520-1610), texto escrito en castellano con incorporación de vocablos en náhuatl, su contenido desarrolla una mirada bicultural¹⁴ hacia el pasado *tenochca*. Nieto del *tlatoani* Moctezuma II, Tezozómoc es educado en la tradición cristiana asignada a la élite, una formación que rige el curso de la prosa y desde la cual, la Historia de los ancestros se construye. Su discurso no puede asumirse completamente europeo ni indígena pues, revela la existencia de distintos grados de hibridez en los que, tanto la herencia prehispánica como la formación textual occidental, se utilizan para narrar el esplendor del pueblo nativo.

Entendida como “la mezcla de dos lenguajes sociales manifestada en un mismo enunciado ... [o bien], el encuentro de dos conciencias lingüísticas separadas por la diferenciación social” (Bajtín, *Teoría y Estética*, 174), la hibridez alude a un “entrelazamiento de diversos códigos que transporta un tipo de cultura, una Historia y una constelación social” (Toro, “Hacia una teoría de la cultura” 221). Tal particularidad está presente en la enunciación de Tezozómoc quien, recrea y revitaliza, a través de la escritura, el universo de sus ancestros.

En la *Crónica mexicana*, el tópico de lo animal se manifiesta con tonos distintos a los del

¹⁴ En este trabajo, se entiende por 'sujeto bicultural' la definición dada por Sara Castro-Klarén: “*a capable subject precisely because he can move from one side to the other ... struggle for complementary and reciprocity, or simply keep at distance depending on the play of the given moment*” (“Posting Letters” 498). En otras palabras, un sujeto que puede transitar por dos esferas del conocimiento.

Sumario de Gonzalo Fernández de Oviedo y a los de la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún. Si bien, el *tenochca* no dedica un apartado especial a la naturaleza del territorio americano, ésta se filtra en la atmósfera que rodea a los acontecimientos que le interesan visibilizar. En su obra, la fauna está inmersa en la cotidianidad mexicana, la alusión a sus particularidades sirve para complementar ideas que no pretenden centrarse en ella. Paradójicamente, tales intervenciones esbozan un amplio repertorio de usos, costumbres, simbolismos y creencias atribuidas a la animalia indígena sin que esto sea la motivación principal de su mención.

Las alusiones que Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc hacen sobre la animalia del Nuevo Mundo, amplían los parámetros de la tradición occidental desde los cuales, se narra la vida silvestre del territorio. La percepción que cada uno plasma en sus obras, aporta a la descodificación de la fauna local y construye un conocimiento estructurado en la interacción directa con las especies. Como se verá en los siguientes apartados, conocer para dominar es la premisa que motiva el acercamiento a la otredad, sin embargo, su descripción está determinada por el sistema de pensamiento hegemónico que dicta los modos de leer, ajustar y asimilar las singularidades del espacio conquistado.

1.3 Tipos discursivos y pluridiscursividad en el tratamiento de la naturaleza del Nuevo Mundo

La variedad de tipos discursivos utilizados por los sujetos culturales letrados del siglo XVI, para dar cuenta al Rey sobre el *Orbe Novo*, fomenta la creación de una imagen indígena cuya verdad se construye a partir de estrategias retóricas que permiten el uso de la pluridiscursividad.

Los cronistas configuran las ideas acerca de lo americano mediante un entramado de saberes en el que coexisten “múltiples discursos en un mismo espacio textual” (Cossío 142). Explicar lo nativo desde una acentuación ajena es decir, la occidental, revela la utopía de estructurar, en su totalidad, lo indígena. Sin embargo, esto es contradictorio pues, lo pluridiscursivo apela a la diversidad, a la heterogeneidad de discursos.

Bajo la guía de una voz predominante, en este caso, la del colonizador, la pluridiscursividad permite establecer relaciones concordantes o discordantes entre distintos campos del conocimiento. A través de ella, los cronistas establecen vínculos entre el Viejo y el Nuevo Mundo para ofrecer, a su lector, imágenes inteligibles de un espacio cuya naturaleza resulta novedosa. Lo pluridiscursivo “aborda el lenguaje en su vida, en su uso, en su estructuración continua, en lo social” (Sisto 9-15). Desde esta perspectiva, los textos que componen el *corpus* dan cuenta de la “estratificación de la lengua en lenguajes ideológicos-sociales” (Bajtín, *Teoría y estética*, 89) pues, se estructuran a partir de una palabra capaz de producir diferentes escenarios sobre la realidad.

Prosas como la de Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc recurren a saberes propios del campo religioso, etnográfico, historiográfico, zoológico, jurídico o médico para describir con amplitud la fauna americana. Bajo el binomio antitético de semejanza-diferencia, la explicación de la otredad se realiza “[reinventando] el pasado desde una focalización que [posibilita] la inclusión de ese universo en el mundo occidental” (Costilla 39). El uso de los modelos de la tradición europea para crear un discurso que justifique la presencia española en las Indias, propicia el surgimiento de textos que visibilizan ciertos personajes, circunstancias y fenómenos. La configuración del espacio semántico

co idóneo para abordar lo indígena impulsa, a los sujetos culturales detrás de la enunciación, a organizar, explicar, juzgar, matizar, jerarquizar y dar sentido a los elementos que consideran útiles.

En los documentos sobre las Indias del siglo XVI, la pluridiscursividad es un recurso utilizado a conveniencia, en tanto que cubre las necesidades que el contexto demanda. Las obras resultantes dan cuenta de programas historiográficos en los que la fauna americana ocupa un lugar determinado. La inserción del Nuevo Mundo al imaginario del colonizador demanda un ejercicio dialógico en el que distintas voces, tradiciones y paradigmas se enfrentan. Es en ese encuentro que los cronistas amplían los horizontes de su episteme para contemplar, describir y comunicar las características de una realidad que debe dominarse.

Considerar la pluralidad de lenguajes, formaciones textuales y tipos discursivos que convergen en estas prosas, revela a la palabra como un mecanismo de acción apto para aprehender la naturaleza de la otredad. Como se verá en los siguientes apartados, el espacio de escritura se erige como el lugar de enunciación donde, además de informar, se realiza el ajuste de los saberes occidentales, particularmente de los que son relevantes para la creación de una imagen inteligible y oficial de la animalia de las Indias.

1.3.1 Hibridez y animalidad: la yuxtaposición de lenguajes en la escritura sobre las Indias

Entre las características discursivas presentes en las prosas del siglo XVI, la hibridez es una cualidad que conecta los lenguajes de dos conciencias disímiles. A través de la pluridiscursividad, la palabra híbrida vuelve inteligible lo americano y hace posible su representación porque funciona como unidad de significado la cual, se construye a partir del

cruce, la mezcla, integración y coexistencia de sistemas lingüísticos. Desde esa yuxtaposición de signos, la fauna indígena se describe bajo distintos grados de aprehensión, resultado de la observación y el uso que cada sujeto cultural hace de los saberes de ambos mundos.

La hibridez no puede considerarse un proceso armónico ni lineal porque es resultado de una antítesis. Del mismo modo, sus expresiones carecen de homogeneidad dado que surgen del enfrentamiento entre los aparatos sógnicos de sistemas en conflicto (Costilla 10). Como se analizará más adelante, la estilización del tópicó de la animalia indígena convierte lo americano en datos descodificables para el lector europeo. Por lo tanto, las obras ofrecen una realidad ajena que se vuelve accesible porque crea la “ilusión sincrética de las culturas en conflicto” (Costilla 158).

En este tenor, la construcción de la verdad es un punto de encuentro en el que comulga la heterogeneidad de los discursos producidos. En ellos, la presencia de la hibridez ayuda a asimilar la otredad y a difundir el saber sobre el *Orbe Novo*. Como se verá en los siguientes apartados, en ese proceso de yuxtaposición suceden pérdidas y ganancias sógnicas las cuales, hacen posible la conformación de una voz cuya tesitura revela la existencia de una nueva identidad: la mestiza.

1.3.2 Transculturación y escritura: procesos de intercambio epistemológico entre América y Europa

En este primer capítulo se han revisado algunas de las características discursivas presentes en los textos del siglo XVI que abordan, entre sus contenidos, el tópicó de la fauna americana. Con el propósito de comunicar al lector la singularidad del territorio conquistado, los sujetos culturales explican sus elementos a partir del binomio semejanza-diferencia, una antítesis que intenta

matizar los contrastes entre el Viejo y el Nuevo Mundo. La descripción y comparación, ancladas en los saberes de la tradición textual occidental, informan los pormenores de una naturaleza que debe ordenarse. A su vez, la imagen de la otredad se erige desde la convergencia de dos lenguajes sociales cuya hibridez, motiva el surgimiento y la circulación de expresiones transculturales.

De acuerdo con Ángel Rama y Fernando Ortiz, el concepto de transculturación se entiende como “el proceso transitivo de una cultura a otra que no consiste solamente en adquirir una distinta cultura sino que implica necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente y la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales” (Ortiz 86). En la escritura, esta transformación genera expresiones cuya “energía creadora es muy distinta de un simple agregado de normas, comportamientos, creencias y objetos culturales” (Rama, *Transculturación narrativa*, 41).

Por lo tanto, más allá de un armónico mestizaje, los textos del siglo XVI que abordan el tópico de la fauna americana son resultado de dinámicas de intercambio entre dos epistemes disímiles que, tras el contacto, experimentan tensiones inevitables en sus sistemas. En esa coyuntura, surge un espacio de enunciación en el que se recuperan “las estructuras del imaginario nativo, revitalizadas en nuevas circunstancias históricas que establecen el sistema simbólico bajo el cual una comunidad se expresa y reconoce como miembro” (Rama, *Transculturación narrativa*, 142).

Con base en lo anterior, la transculturación se entiende como un proceso en el que se llevan a cabo préstamos y permutaciones sígnicas. Éstas requieren la amplificación de los límites del pensamiento para recibir, rechazar, modificar o atender las exigencias que demanda el contexto. Sujetos culturales como Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y

Hernando Alvarado Tezozómoc muestran una escritura políticamente útil en la que se vislumbra “*a new genre of inquiry in their representations of the New World’s natural environments*” (Caraccioli 14). Por lo tanto, la búsqueda de vínculos epistemológicos que permitan descodificar e interpretar la otredad implica una “*conquest of narrative*” del espacio americano (Caraccioli 24).

Las prosas resultantes son productos culturales que seleccionan los acontecimientos, temas y personajes que se consideran dignos de referir. En el caso de la fauna, el lector debe acceder a tal información desde el tipo textual que facilite la recepción de la naturaleza nativa. Las estrategias retóricas utilizadas para hablar de ese universo, configuran una enunciación donde se yuxtaponen sistemas, saberes e intereses que dan lugar a una expresión híbrida y transcultural desde la que se nombra, cataloga, jerarquiza y explica lo americano.

Como se verá más adelante, los discursos sobre la otredad son vehículos transculturales de conocimiento. Su creación no está ceñida a un desarrollo uniforme ni pasivo porque demanda la hibridez de las culturas en contacto. Mediante el intercambio epistemológico, los sujetos culturales se posicionan en los lugares de enunciación que mejor les permiten ejercer poder ideológico. La escritura funciona como un arma más de subordinación. Frente a ella, lo desconocido se somete a los valores europeos para garantizar el control y la supremacía de lo español sobre lo indígena.

1.3.3 El tópico de la fauna americana en las prosas sobre las Indias del siglo XVI: hacia la construcción de nuevas miradas

En este primer capítulo se han mencionado algunos autores cuya teoría es adecuada para abordar

el *corpus* de la investigación como un producto sociocultural. Su utilización, ayuda a vislumbrar las motivaciones, formaciones textuales, tipos discursivos y saberes que sujetos letrados como Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc aplicaron en la descripción de la animalia de las Indias. La recurrencia a conceptos de Mijaíl Bajtín, Ángel Rama, Fernando Ortiz, Rolena Adorno, Walter Mignolo, Alfonso de Toro y Edmond Cros como los de hibridez, pluridiscursividad, focalización, tipos discursivos, escenificación y sujeto cultural, ofrecen al análisis herramientas de exploración que permiten estudiar las obras sin alejarlas de su contexto de génesis.

Este tipo de valoración crítica revela el interés por aportar un conocimiento histórico que converse con la actualidad pues, en la presente investigación, se redescubre un pasado que supera a su propio espacio-tiempo. Las discusiones del siglo XX y XXI, en torno a las peculiaridades de la fauna americana son amplias, sin embargo, el acercamiento al tópico se ha realizado, principalmente, desde tres líneas eje. Por un lado, la del rastreo de las especies endémicas de América; por otro, la de la alimentación; por último, la indagación exhaustiva sobre determinados animales y su relación con la tradición clásica o medieval.

Al respecto, sobresalen trabajos como los de Pedro Laín (*Fernández de Oviedo ante la naturaleza del Nuevo Mundo*), Álvaro Baraibar (*Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo*), Bernart Garí (*Tras la pista de Darwin. El problema de la fauna americana en las crónicas de José de Acosta y Gonzalo Fernández de Oviedo*) y Pilar Máynez (*La fauna mexicana en la obra de fray Bernardino de Sahagún*). Estos textos han centrado su análisis en el desciframiento de las especies endémicas profundizando en cronistas, obras y discursos que incluyen, en sus contenidos, datos sobre las características físicas, morales

o prácticas de la animalia del Nuevo Mundo.

Obras como las de Miguel León-Portilla (*Animales del Nuevo Mundo=Yancuic Cemanahuac Iyolcahuan*), Miguel de Asúa (*A new world of animals: early modern Europeans on the creatures of Iberian America*) y Germán Vergara (*Animals in Latin American History*) enriquecen la conversación al analizar el impacto que causó, en el observador occidental, el encuentro con la fauna americana. Otros trabajos, como los de Narciso Barrera (*Los orígenes de la ganadería en México*), Pilar Zúñiga (*América, un aporte a la alimentación y cocina mundial*) y Olaya Sanfuentes (*Europa y su percepción del Nuevo Mundo a través de las especies comestibles y los espacios americanos en el siglo XVI*) ofrecen información acerca de la vertiente alimentaria de la naturaleza de las Indias.

Por su parte, contribuciones como las de Marco Urdapilleta (*Bestiario de Indias*), Jesús Sáenz (*Visiones y fragmentos de la naturaleza americana. Descubridores, conquistadores y coleccionistas de maravillas*), María Rodilla (*Bestiarios del Nuevo Mundo: maravillas de Dios o engendros del demonio*) y Vanessa Quintanar (*Domesticar lo salvaje: fuentes y representaciones de la animalia del Nuevo Mundo en las artes europeas de la Edad Moderna. El caso de los loros y los armadillos*) llevan a cabo el rastreo de las fuentes europeas que sustentaron la visión sobre la fauna indígena a lo largo de la colonización.

Estas aportaciones académicas vislumbran al tópico de la animalia como un universo complejo cuyo análisis, permite reflexionar sobre las distintas relaciones que el hombre ha establecido con las formas de vida que lo rodean. Sin embargo, el estudio acerca de la configuración de la animalia americana como un tópico pluridiscursivo, híbrido y transcultural, en los textos sobre las Indias del siglo XVI, no ha sido realizado. En esta tesis, más allá de buscar

la elaboración de un catálogo de los animales americanos o bien, de centrarse en las características anatómicas/simbólicas de una especie en particular, lo que interesa es el desentrañamiento de las voces con las que se comunica, al lector, las singularidades de la fauna del Nuevo Mundo.

En ese propósito, se prioriza la atención a los sujetos detrás de la enunciación, a las condiciones que influyen en su escritura y a las repercusiones que sus discursos tienen en la construcción del conocimiento sobre la naturaleza de las Indias. Desde esta perspectiva, la contribución de este trabajo no es sólo zoológica sino histórica y cultural. La revisión crítica del *corpus* busca ofrecer nuevas perspectivas sobre la presencia de la fauna en los textos que dieron cuenta sobre lo americano y su colonización. En este tenor, la tesis tiene el cometido de actualizar la reflexión sobre las formas en que la humanidad se ha relacionado con su entorno y, por ende, las maneras en que esas interacciones han determinado la consolidación del saber sobre el *cosmos*.

Bajo las categorías centrales de pluridiscursividad, transculturación e hibridez, este trabajo redimensiona la importancia de la animalia en los discursos sobre las Indias del siglo XVI. Identificar el entramado de saberes (pluridiscursividad) a partir de los cuales se narra la naturaleza americana, permite conocer la tradición epistemológica que sustenta las concepciones acerca de la otredad. A su vez, analizar las características de este tipo de expresiones revela la existencia de una palabra configurada desde la mezcla de lenguajes (hibridez) que busca explicar, de manera inteligible, lo endémico. La tensión sígnica entre las culturas encontradas propicia tanto la ganancia como la pérdida de semas. Esto motiva el surgimiento de procesos de significación aún más complejos en los que sus elementos se transforman y dan lugar a nuevos

fenómenos culturales (transculturación).

Desde esta óptica, la tesis que aquí se presenta muestra diferencias sustanciales frente a investigaciones previas en el campo. Además, sus resultados aportan e invitan a la realización de nuevos estudios centrados en los vínculos existentes entre Imperio, naturaleza y protociencia. La consideración del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* y la *Crónica mexicana* como las obras adecuadas para realizar un estudio con estos alcances, responde no sólo a su temporalidad sino al amplio desglose de especies animales que, sin ser la prioridad del relato, se registran con detalle en las prosas.

El *corpus*, compuesto por la enunciación de tres sujetos culturales bien definidos, da cuenta de un mismo objeto de deseo: la fauna. Ya sea desde el discurso oficial, religioso o bicultural, la visión de cada uno permite analizar la configuración de un tópico que está sometido a dinámicas de adquisición, pérdida y transformación. En Gonzalo Fernández de Oviedo, la descripción de los animales americanos ocupa un lugar relevante en la enunciación. Frente a otros cronistas contemporáneos, el madrileño ofrece un amplio panorama de la animalia endémica informando no sólo acerca de sus características físicas sino también, especulando sobre su novedad y ofreciendo, al lector, experiencias personales que lo familiarizan con la domesticación o el aprovechamiento de las especies.

En el caso de Bernardino de Sahagún, el proyecto franciscano de conversión motiva a la realización de una obra monumental en la que la fauna endémica se ilustra y describe, con orden y minuciosidad, dentro de un espacio de escritura específico: el “Libro XI”. Tales características hacen de la *Historia General de las cosas de la Nueva España* un texto cuyo análisis, aporta numerosos datos sobre la naturaleza local desde los cuales, es posible estudiar la configuración

del tópico de la animalia. En lo que concierne a Hernando Alvarado Tezozómoc, su *Crónica mexicana* reconstruye el pasado heroico del pueblo *tenochca* a partir de los acontecimientos que marcaron su devenir. La alusión a la fauna dota de un estilo y sensibilidad únicos a su relato el cual, pretende mostrar la civilidad, grandeza y utilidad de los herederos de la nobleza indígena.

Como se verá en los siguientes capítulos, la pluma de estos cronistas ofrece un material histórico de alto valor en el que es posible conocer las emociones y los paradigmas que a lo largo del siglo XVI, influyen en la descripción de la animalia nativa. En este tipo de textos, la recurrencia a estrategias discursivas sustenta la verdad sobre lo americano al focalizar, plasmar y hacer evidente miradas heterogéneas hacia un mismo objeto de deseo: la fauna. El impacto que ésta genera en el observador, determina los modos de narrar sus particularidades y configura el panorama de quienes, a través de las obras, establecen contacto con la naturaleza del Nuevo Mundo.

2. Focalización y pluridiscursividad en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo

En este capítulo se analizará el primero de los textos que componen el *corpus* de la investigación: el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo. Su revisión permite realizar un acercamiento a las características de la flora y fauna americanas desde la mirada de un hombre español del siglo XVI cuya obra, atrapó la atención del Rey Carlos V pero también, la de hombres sabios de la época como el filólogo italiano Pietro Bembo, el geógrafo Giovanni Battista Ramusio, el médico Gerolamo Francastoro, el botánico español Francisco Hernández de Toledo, el cosmógrafo Juan López de Velasco y el erudito jesuita José de Acosta.

La edición del *Sumario* que se utiliza en esta investigación corresponde a la de Álvaro Baraibar, publicada en el año 2010 por Iberoamericana Vervuert. Esta elección se debe a su cercanía con el texto *princeps* el cual, sale de la imprenta toledana de Ramón de Petras el 15 de febrero de 1526. Si bien, no se conserva el original escrito por Oviedo, los primeros ejemplares del *Sumario* circulan con letra gótica e imágenes hechas por el cronista las cuales, corresponden a una hamaca, un árbol, una escena de encendido de fuego y una hoja de plátano (Baraibar, “Estudio preliminar” 34).

En lo que concierne a las traducciones, a lo largo del siglo XVI, el *Sumario* se difunde en latín, italiano e inglés gracias al trabajo de Urbano Chauveton, Andrea Navaggero y Richard Eden. La obra no vuelve a ser impresa en castellano hasta el año de 1749 por Andrés González Barcia quien, lo incorpora en el primer tomo de sus *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*. Más adelante, en 1852, aparece en las publicaciones de la Biblioteca de Autores

Españoles, en uno de los volúmenes de *Historiadores primitivos de las Indias*.

Posteriormente, a lo largo del siglo XX, surgen nuevas versiones que no consideran la edición *princeps* en su preparación. Entre ellas se pueden mencionar las madrileñas de Enrique Álvarez (1942-Editorial Summa), la facsímil (1978-Espasa Calpe), la de Manuel Ballesteros (1986-Historia 16), la de la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros de (1992-CEGAL), la de Manuel Ballesteros (2002-DASTIN), la mexicana de José Miranda (1950-Fondo de Cultura Económica) y la salamantina de Juan Bautista Avalle-Arce (1963-Editorial Anaya).

La edición de Baraibar, utilizada para este trabajo de tesis proviene de la revisión de tres ejemplares *princeps*: el de la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y la John Carter Brown Library de Estados Unidos. El cotejo que el pamplonés realiza sobre estos documentos le ha permitido distinguir variantes, subsanar erratas y ofrecer un *Sumario* que responde a “la necesidad de volver a la fuente para fijar correctamente el texto y ... llevar a cabo una edición con una anotación más profunda, que acer[que] el texto al público actual” (Baraibar, “Estudio preliminar” 40).

Dadas estas características, su versión publicada por Iberoamericana Vervuert¹⁵ (2010), resulta la más adecuada para trabajar, en esta investigación, el texto de Oviedo.¹⁶ La focalización

¹⁵ Esta edición incluye la numeración de los folios del documento *princeps*. Sin embargo, para una consulta más ágil de las citas que se incluyen en este trabajo, se ha optado por referir los números de página del libro impreso.

¹⁶ Entre los estudios de los siglos XX y XXI que han abordado el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, pueden mencionarse los de Antonello Gerbi (*La naturaleza de las Indias nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, 1978), María Fischer (*Zoológicos en libertad: la tradición del bestiario en el Nuevo Mundo*, 1996), María José Rodilla (*Bestiarios del Nuevo Mundo: maravillas de Dios o engendros del demonio*, 2007) y Marco Urdapilleta (*El bestiario medieval en las crónicas de Indias. Siglos XV y XVI*, 2014). Éstos profundizan en la influencia de la tradición clásica dentro de la configuración oviedista de la naturaleza americana, un enfoque que en esta tesis sólo es complementario. Para más información sobre las investigaciones alrededor del *Sumario*, puede consultarse el texto de Alicia Escárcega Freixas titulado *La descripción como mecanismo de representación en el Sumario de la Natural Historia de las Indias* (2015).

que el cronista realiza a la animalia local propone la apertura hacia la exploración moderna de sus novedades. Las referencias a las características de las especies, mediante la descripción, comparación o pluridiscursividad, visibilizan las diferencias entre los dos mundos encontrados y contribuyen al desarrollo del imaginario zoológico del *Orbe Novo*. Como se verá en los siguientes apartados, el estudio que esta tesis propone sobre el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, profundiza no sólo en el contexto histórico de su escritura sino en las motivaciones, intereses e ideas que movieron al madrileño en la realización de la obra.

2.1 La relación empírica del sujeto colonizador español con la naturaleza de las Indias

A lo largo del siglo XVI, la empresa de Conquista pone en marcha un proyecto político cuya ejecución, requiere no sólo de las habilidades militares de las tropas españolas sino de la maestría de un grupo de sujetos letrados que escriban la relación fiel de la singularidad americana. Las prosas resultantes contribuyen a la creación del discurso oficial de las Indias, espacio cuya extrañeza motiva a la domesticación y sometimiento de la otredad. Tales formas de acercamiento al universo indígena están condicionadas por paradigmas de la episteme europea del siglo XVI, es decir, por el conjunto de saberes, ideologías, significados, creencias, reglas y estructuras que dictan los ejes del conocimiento, la verdad, la concepción y aprehensión del mundo.

Ejemplo de ello se encuentra en la pluma del militar madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo,¹⁷ cuyo *Sumario de la Natural Historia de las Indias* ofrece, en el año de 1526, una de las primeras miradas hacia la naturaleza del *Orbe Novo*. Escrito por mandato del Rey Carlos V e impreso en la ciudad de Toledo, la redacción de este documento demanda un ejercicio

¹⁷ Resulta interesante que el nombre de este militar esté relacionado con las armas y la guerra pues, Gonzalo significa “el genio del combate” (Tibón 117).

excepcional de memoria pues, los recuerdos que Oviedo conserva de sus viajes son el único sustento de la prosa. El cronista desarrolla la escritura del *Sumario*¹⁸ durante una breve estadía en la Península Ibérica. Dado que los asuntos que lo llevan de vuelta a España no contemplan la redacción de un texto sobre América, el madrileño hace remembranza de las particularidades naturales, sociales y geográficas vistas durante sus viajes.

La premura del trabajo influye en la extensión del mismo. Sin embargo, Oviedo declara contar con más información en los apuntes dejados en la isla La Española, lugar donde reside y redacta su obra más exhaustiva: la *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. El interés por narrar lo nativo se identifica desde el proemio del *Sumario*, donde puede leerse lo siguiente: “quiero yo, en esta breve suma, traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro Imperio Occidental de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano” (65). La facultad del madrileño para retener y hacer relación del pasado deja al descubierto una escritura que va más allá de lo superficial o lo automático. La descripción cognitiva del entorno, así como los esfuerzos por explicar sus peculiaridades, evidencian la activación de dinámicas psíquicas complejas autoinducidas.

Considerada “una de las tres potencias del alma” (*Diccionario de Autoridades*, 1734), la memoria es una capacidad que permite a Oviedo actualizar el recuerdo de su experiencia en el *Orbe Novo*. Tal ejercicio motivado por los sentidos, alude “a la huella ... y a sus soportes, ... guarda relación con lo afectivo y lo sensible y los modos en que estas dimensiones inciden en lo que se recuerda y lo que se olvida” (Añón, “La tematización de la memoria” 2014). El uso de recursos como el de la fábula, narración, anécdota, proverbio, refutación, confirmación, lugar

¹⁸ De acuerdo con el *Diccionario de Autoridades*, se entiende por 'sumario' aquello “que está reducido a compendio, o resumen” (1739).

común, encomio, vituperio, prosopopeya, comparación, descripción, tesis y defensa, propios de los manuales sofistas de *Progymnasmata* (Redondo 79), permite a Oviedo explicar la naturaleza de las Indias. Éstos se potencian en el cumplimiento de los postulados de la *Retórica a Herenio*, tratado anónimo del siglo I a.C. en el que se lee lo siguiente:

Deberemos formarnos imágenes de la clase de las que pueden ser guardadas largo tiempo en la memoria. Lo lograremos estableciendo semejanzas tan marcadas como podamos: empleando imágenes que no sean mudas ni etéreas sino que representen algo; confiriéndoles una belleza excepcional o una fealdad singular; embelleciendo algunas ... para poder retener mejor su parecido; afeando otras ... para que su aspecto sea más llamativo; o atribuyendo a las imágenes rasgos divertidos, pues también este recurso nos permitirá conservar más fácilmente su recuerdo (206).

Así mismo, dentro de la retórica medieval, la mnemotecnia es una herramienta utilizada para estudiar y aprehender los textos antiguos. La generación de *locis* o lugares ordenados en la mente, a partir de la creación de imágenes que apelan a las emociones, ayuda a los eruditos a recordar el contenido de las obras que estudian (A. Sánchez 263-273). Lo anterior, facilita el almacenamiento de la información y su fijación profunda en las estructuras semánticas de la *psique*, un proceso que favorece la representación significativa de lo aprendido. Tal tradición está presente en Oviedo pues, las prácticas descriptivas del siglo XVI no son nuevas sino que están arraigadas en la mente del sujeto cultural letrado. Esto, tras su contacto con “la retórica europea, los libros de viajes a Oriente y los bestiarios medievales” (Escárcega 31), entre ellos, *Il Milione* de Marco Polo, el *Libro de las maravillas del mundo* de Jean de Mandeville, el *Fisiólogo latino* y los bestiarios de Aberden y Rochester.

El trabajo de Oviedo es reflejo de esta herencia pues, forma parte de la base discursiva de su prosa y le permite informar al Rey sobre la novedad natural de las tierras americanas. En el *Sumario*, el cronista demuestra el dominio de habilidades retóricas adquiridas desde la juventud¹⁹ que lo facultan para hablar, a partir de la memoria, sobre la geografía, flora, fauna, habitantes, costumbres y problemáticas del espacio americano conocido durante el período de 1514 a 1526. Su prosa desarrolla un efecto de realidad que dota de verdad y sentido a lo narrado. Tales características en el discurso ofrecen una experiencia inmersiva desde la cual, es posible conocer el Nuevo Mundo sin haber hecho contacto directo con él.

No obstante, la traslación de lo indígena a un lenguaje y a una lengua cuyos signos sólo son relevantes para el receptor europeo, implica el reduccionismo de la otredad. Convertir lo americano en significantes y significados inteligibles para el Viejo Mundo, conlleva al sometimiento de lo nativo bajo los filtros epistemológicos de Occidente. Lo local se convierte en depositario de paradigmas y constructos desde los cuales, las instituciones colonizadoras se apropian del “espacio natural, modificándolo para servir a sus necesidades y posibilidades” (Lefebvre 213). Por lo tanto, el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* es un producto cultural cuyo contenido muestra “un conjunto de prácticas y mecanismos impuestos e interioridades que orientan, controlan, modelan y gestionan la producción, distribución y recepción de ciertos mensajes” (J. Sánchez 13).

En Oviedo, la enarbolación de las particularidades naturales de los territorios de las Indias crea una utopía americana basada en el ideal de prosperidad. Esto se distingue desde el

¹⁹ Gonzalo Fernández de Oviedo está en contacto, desde muy joven, con los altos círculos del poder cortesano. A los doce años es paje del hijo del Duque de Villahermosa Alonso Aragón, sobrino del Rey Fernando II. Tiempo después, es mozo del primogénito de los Reyes Católicos, condición que lo familiariza con el pensamiento humanista. Más tarde, viaja a Italia para servir en la Corte de Federico de Nápoles. Estas relaciones lo introducen, de primera mano, al conocimiento de la tradición textual de la época.

panegírico de la obra, donde puede leerse lo siguiente: “tan riquísima la hizo Dios y os la tuvo guardada desde que la formó para hacer a vuestra majestad universal y único monarca en el mundo ... Don Cristóbal Colom nos la enseñó; cosa, por cierto, más digna y sin comparación hazañosa y grande” (Fernández 128, 149). Para el madrileño, las tierras conquistadas son fascinantes porque guardan riquezas prometedoras que deben poseerse para provecho de la Corona. En el afán de persuadir al Rey Carlos V -su lector- sobre esta idea, las observaciones sobre la naturaleza se seleccionan de manera cuidadosa.

Como resultado, el *Sumario* configura una imagen fragmentada del espacio indígena donde las diferencias entre los dos mundos se matizan. Esto, con el propósito de sugerir a las Indias como un lugar apto para construir lo socialmente deseable. Así lo expresan fragmentos del *Sumario* como éste: “porque demás de haber más ricas minas y de mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni descubierto, allí hay tanto algodón producido de la natura que, si se diesen a lo labrar y curar dello, más y mejor que en parte del mundo se haría” (Fernández 76).

Cosificar lo indígena como artefacto que debe explotarse, contribuye a la idea de superioridad del hombre frente a la naturaleza, dotándolo de la licencia necesaria para ejercer poder sobre las materias primas del Nuevo Mundo. Así se distingue en pasajes oviedistas como éste: “Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa” (Fernández 77). Para el cronista, dar noticia de la grandeza americana es uno de sus principales intereses pues, 73 de los 86 capítulos que conforman el *Sumario* se dedican exclusivamente a la explicación de la flora y la fauna.²⁰

²⁰ Los capítulos 7, 11-61 del *Sumario* describen a los animales; los que van del 62 al 80 a los árboles y plantas; 83 y 84 la pesquería y recolección de perlas.

Ya sea por su extrañeza o similitud con lo conocido, el madrileño describe la singularidad de las especies indígenas y las controla mediante la organización y valoración de sus elementos constituyentes. En el proceso, lo “que comienza como un espacio indiferenciado se [transforma] a medida que se le dota de valor” (Cresswell 8). Sin embargo, lo nativo se reduce pues, su registro obedece a los criterios del pensamiento europeo, sistema sin el cual, comunicar y dominar la otredad no es posible. La construcción del discurso oficial del *Orbe Novo* implica dinámicas de pérdida, adaptación y metamorfosis. En Oviedo, su participación como militar en la empresa de Conquista lo lleva a conocer los territorios americanos y radicar en ellos, circunstancias que influyen directamente en su manera de hablar sobre esa geografía.

Del mismo modo, su conciencia sobre las particularidades naturales de las Indias es adquirida a través del desplazamiento. Tal experiencia lo dota del saber necesario para informar al Rey sobre un continente que aunque lejano, recursos discursivos como el de la comparación, pueden aproximarle. Sirva de ejemplo este fragmento del *Sumario*: “todas las casas de Santo Domingo son de piedra como las de Barcelona, ... las calles son tanto y más llanas y muy más anchas y sin comparación más derechas, ... [Santo Domingo] fue trazada con regla y compás, y a una medida las calles todas, en lo cual tiene mucha ventaja a todas las poblaciones que he visto” (Fernández 79).

El símil, como una de las estrategias retóricas en la prosa de Oviedo, establece relaciones significativas con el lector para ofrecerle cierta idea de lo americano. No obstante, a pesar de este propósito, las crónicas sobre las Indias develan “un sutil y complejo juego de distancias y aproximaciones ... Por una parte, producen una red comunicativa donde antes sólo había desconocimiento o ignorancia, por otra ... ponen de relieve los vacíos que separan y desarticulan

la relación de las fuerzas que movilizan” (Cornejo 13). En consecuencia, la representación de lo americano es producto de una “práctica espacial en la que [el observador] se sitúa ... se reconoce o se pierde” (Lefebvre 94).

A través de la exploración, el madrileño concibe a las Indias como un conglomerado de riquezas naturales que pueden explotarse en beneficio de la Corona. Para ello, se necesita no sólo de la posesión del espacio sino también, de su transformación. Así lo sugiere el cronista en expresiones como ésta: “De la isla de Cuba y de otras ... en todas ellas hay ... mineros de oro y cobre y ganados y árboles y plantas y pescados y todo lo que es dicho; pero tampoco en ninguna de estas islas había animal de cuatro pies ... hasta que los cristianos los llevaron a ellas, y al presente en cada una hay mucha cantidad” (Fernández 99-100).

En el *Sumario*, el juicio sobre la otredad implica un rol activo del sujeto cultural detrás de la escritura. El registro, la descripción e interpretación de lo indígena se hace desde la sensibilidad y la experiencia. El efecto de realidad que el madrileño consigue en su prosa motiva al lector a imaginar y concebir el territorio conquistado a pesar de que nunca haya tenido contacto con él. Por lo tanto, el compromiso con la verdad queda manifestado constantemente en el discurso. Tal énfasis pretende convencer sobre la credibilidad de lo referido, al mismo tiempo que busca dejar en la memoria del receptor, cierta versión de lo endémico. Así lo demuestran fragmentos de la obra como éste: “la novedad de lo que quiero decir, que es el fin con que a esto me muevo. Lo cual digo y escribo por tanta verdad como ello es, como lo podrán decir muchos testigos fidedignos que en aquellas partes han estado, que viven en estos reinos, y otros que al presente en esta corte de vuestra majestad hoy están y aquí andan, que en aquellas partes viven” (Fernández 68).

El viaje y la aventura oviedistas hacen que el *Sumario* dé razón sobre la flora y la fauna locales a partir de la experiencia adquirida en esas latitudes. No obstante, el acercamiento empírico a la naturaleza del *Orbe Novo* se traslada a la escritura con tonos idílicos e hiperbólicos que modifican su realidad. La interpretación del cronista, hecha desde una focalización individual, moldea subjetivamente el espacio americano transformándolo en “un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en su producción” (Lefebvre 41-61).

El *topos* se convierte en *logos* a través de un proceso que “hace inteligibles los conceptos y las nociones que permiten la puesta del Nuevo Mundo en perspectiva” (Aínsa 37). Por lo tanto, la explicación de la otredad proviene de “la relación personalizada que [el europeo] establece con el entorno” (Aínsa 19). Sin embargo, el trabajo del madrileño no se limita a la aplicación de creencias emanadas de su cultura pues, la obra propone una mirada inclusiva hacia los saberes propios de América. Sirva de ejemplo la siguiente cita del *Sumario*:

El maíz se siembra y coge de esta manera: esto es un grano que nace en unas mazorcas ... llenas de granos cuasi tan gruesos como garbanzos ... Este maíz²¹ desde a pocos días nace, porque en cuatro meses se coge ... pero así como va naciendo tienen cuidado de lo desherbar, hasta que está tan alto que va ya el maíz señoreando la hierba; y como está ya bien crecido y comienza a granar, es menester ponerle guarda (Fernández 85-86).

A través de la memoria, Oviedo comunica al Rey las características naturales de las Indias, un continente asimilado paradisiaco y fértil del cual, pueden extraerse grandes riquezas.

²¹ Nombre utilizado por Oviedo que proviene de las regiones sudamericanas, principalmente de la isla La Española o bien, de los territorios habitados por los indios taínos a lo largo del siglo XVI (Velásquez y Maldonado 49). Aunque fray Bernardino de Sahagún, en la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, alude constantemente a los usos del maíz (*centli*, en lengua náhuatl), los apartados que el “Libro XI” dedica a la descripción de la planta, no ofrecen información al respecto.

Su prosa refleja el interés por conocer para dominar más que el de saber para comprender. Tal violencia epistémica descodifica, nombra, controla y posee lo indígena “con base en aquello que quiere encontrarse en él” (Aínsa 40-43). Esta colonialidad del poder pretende establecer diferencias irreconciliables entre el sujeto colonizador y el colonizado para su sometimiento (Quijano 113). Por lo tanto, el contacto con la otredad se realiza desde dinámicas de sujeción y subordinación que son ocularcéntricas y oblicuas (Jáuregui 100), es decir, determinadas por el contexto de su observador.

Europa no tiene que adaptarse a América, es el Nuevo Mundo el que debe ajustarse a los paradigmas de la cultura dominante. Tal violencia conceptual (Rabasa 367) establece las categorías bajo las cuales se juzga a los otros en “relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento” (Pérez 82). Lo anterior, se ejerce y justifica mediante discursos sistemáticos repetitivos que no toleran epistemologías alternativas, antes bien, pretenden negarlas para perpetuar la opresión de sus saberes y justificar la dominación (Pulido 173). En este tenor, la verdad oviedista se construye a partir de los valores propios de la cultura colonizadora. El *Sumario* ofrece al Rey una narración oficial sobre las Indias en la que se refieren las características, formas de aprovechamiento y domesticación de los recursos naturales del espacio nativo.

Como se verá en los siguientes apartados, tal focalización obedece a una intención clara de escritura: la gobernatura de las mejores tierras. A partir de este propósito, el madrileño persuade sobre una imagen de las Indias en la que la experiencia y el sentido de la vista sostienen la legitimidad de su discurso. El interés por comunicar al lector lo verdadero, a partir de las circunstancias en las que debe ser referido, lleva al cronista a optar por un tipo textual que le

permita hacer memoria de lo hallado en sus viajes al Nuevo Mundo de manera breve, clara, puntual e inmediata. Esta posibilidad la ofrece el sumario, tipo discursivo desde el cual, Oviedo da cuenta de los detalles más importantes de sus expediciones.

La elección estratégica del tipo textual adecuado para tal fin, ayuda al madrileño a plasmar una realidad americana que convence al lector sobre su veracidad. Esto, mediante la aplicación de los recursos retóricos que la estructura del sumario admite para sustentar, con eficiencia, lo dicho. Dado que el discurso oviedista se apega a lo occidental, la descripción de la naturaleza nativa parte de categorías propias de la episteme hegemónica. A partir de ellas puede poseerse tanto el territorio físico como el espacio ideal que el español “formula dentro de [su] cabeza” (Meinig 1). Si bien, los acercamientos hacia la otredad fragmentan lo indígena y ejercen violencia epistémica, obras como la del *Sumario* permiten conocer las primeras nociones que el lector occidental del siglo XVI, tuvo sobre la fauna del *Orbe Novo*.

2.2 Tradición y recursos discursivos en la explicación oviedista de la fauna indígena

Entre las fuentes del saber que influyen en la composición del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, el uso de textos pertenecientes a la tradición clásica es predominante. Aristóteles, Tolomeo y Plinio el Viejo son algunos referentes que Gonzalo Fernández de Oviedo utiliza y refuta para hablar sobre la naturaleza del Nuevo Mundo. La clasificación desde la cual el cronista organiza a la fauna americana, devela una esquematización que imita los modelos de las *Historias naturales* de los grandes maestros de la Antigüedad. El dominio de ese conocimiento es señalado, en el *Sumario*, con el propósito de dotar al discurso de autoridad y verdad. Así se distingue en el siguiente ejemplo:

La cosa que más conserva y sostiene las obras de natura en la memoria de los mortales son las historias y libros en que se hallan escritas ... que por vista de ojos el comedido entendimiento del hombre que por el mundo ha andado se ocupó en escribirlas ... Esta fue la opinión de Plinio, el cual, mejor que otro autor, en lo que toca a la natural historia ... escribió; ... y lo que leyó atribuye a los autores que antes que él lo notaron (Fernández 64-65).

Oviedo utiliza la tradición textual europea de manera activa, no se limita a informar pasivamente sobre la animalia sino que se atreve a contrastar, introducir comentarios e incluso, cuestionar las novedades que va encontrando. Como resultado de ese espíritu indagador, es nombrado Cronista Oficial de Indias en el año de 1532, cargo que estimula la circulación de su obra al legitimarlo como un especialista moderno.²² En el *Sumario*, los apuntes alrededor de la fauna abren el debate acerca de la vigencia de los paradigmas zoológicos occidentales. Al respecto, Oviedo sugiere la importancia de una actualización que permita amplificar las concepciones sobre el hombre y su entorno. Así se aprecia en el siguiente fragmento de la obra: “Mi fin es decir que este animal podría ser tigre²³ y no de la ligereza de los tigres de quien Plinio

²² Como menciona Mauro José Caraccioli, “*Oviedo’s motivation was not just to serve, but to have his works regarded as classics, like the Ancient Greek and Roman natural histories*” (52). Textos como el del *Sumario*, hacen del territorio americano, y no de la metrópolis imperial, el centro de producción del conocimiento sobre América.

²³ En la *Historia Natural* de Plinio, los tigres y las panteras se consideran bestias de la misma categoría dado que ambas poseen manchas. Sobre el tigre se lee lo siguiente: “los hircanos y los indios tienen el tigre, animal de una velocidad temible y especialmente demostrada cuando se le roban todas sus crías, que siempre son numerosas” (“Libro XVIII” 146). Por su parte, la *General Estoria* de Alfonso X apunta el gran tamaño del cuerpo de estos animales, su fuerza y bravía. El físico es comparado con el del león, el galgo y el ciervo pero se trata de “la bestia más salvaje que y á” (531). Oviedo utiliza el vocablo ‘tigre’ para denominar a un animal americano que es distinto pero guarda relación con el conocido por Occidente: “El tigre es animal que, según los antiguos escribieron, es el más velocísimo de los animales terrestres ... Los primeros españoles que vieron estos tigres en Tierra Firme llamaron así a estos animales ... Tiene la hechura de la cabeza como león o onza, pero gruesa, y ella y todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras y juntas unas con otras ... Hay muchos en la Tierra Firme, y se comen muchos indios y son muy dañosos. Pero yo no me determino si son tigres, viendo lo que se escribe de la ligereza del tigre y lo que se ve de la torpeza de aquestos que tigres llamamos en las Indias” (147-148).

y otros autores hablan. Aquestos de Tierra Firme se matan muchas veces fácilmente por los ballesteros ... Para mi opinión, ni tengo ni dejo de tener por tigres estos tales animales ... o por ventura otro nuevo animal” (Fernández 148-149).

El madrileño muestra lo americano como una realidad que supera toda preconcepción teórica. El *Orbe Novo* se revela como universo semántico cuya descodificación, no sólo es útil para fortalecer el poder bélico de España sino para expandir los límites del conocimiento sobre el *cosmos*. Las observaciones acerca de la animalia indígena, ejemplos y explicaciones que nutren al *Sumario*, aportan al campo de la Historia natural y radican en la experiencia. Ésta, dota de autoridad suficiente al cronista para informar con verdad las particularidades que considera más relevantes. Bajo el propósito de establecer un puente inteligible entre el Viejo y el Nuevo Mundo, Oviedo recurre a los saberes de la tradición textual occidental pero selecciona las estrategias retóricas que mejor le permiten comparar, exponer, juzgar e introducir lo novedoso.

Recursos como el de la comparación, descripción, enumeración e hipérbole se vuelven esenciales en el desciframiento de lo local, en especial, de aquello que resulta exótico o inédito. Abordar la flora y fauna endémicas como una naturaleza inusual o extravagante, motiva a los cronistas españoles a verter sobre ella elementos extraordinarios, grotescos e incluso, monstruosos. El universo nativo, considerado salvaje, desviado, demoníaco, inferior e irracional, debe descomponerse semióticamente para resignificar y dominar sus elementos. Así, la proyección de los valores del Viejo Mundo, en la nueva realidad, sirve para ejercer el poder y control sobre la otredad.

No obstante, la apertura con la que Oviedo aborda lo nativo le permite relacionarse de manera más amplia y cercana con la fauna de las Indias. Su focalización proviene de la experien-

cia directa con el entorno la cual, garantiza al lector la veracidad de lo relatado. Así se distingue en pasajes de la obra como éste: “Hay otras aves mayores que grandes girifaltes²⁴ y de muy grandes presas ... y la pluma muy hermosa ... Yo derribé uno una vez de un árbol muy alto ... era cuasi como una águila real²⁵... Yo no le supe dar el nombre, ni alguno de cuantos españoles le vieron, pero a quien esta ave más parece, es a los azores²⁶ muy grandes” (193-194).

La osadía y el compromiso mostrados por Oviedo, para indagar a detalle sobre las particularidades de la animalia americana, se potencian con el uso discursivo de la hipérbole²⁷ y la primera persona. Para el cronista, el sentido de la vista es la herramienta fundamental para aprehender el entorno pues, a partir de éste se construye la verdad.²⁸ Así se aprecia en fragmentos del *Sumario* como el siguiente: “Todo esto depongo y afirmo como testigo de vista, y se me puede mejor creer que a los que por conjeturas, sin lo ver, tenían contraria opinión” (Fernández

²⁴ Vocablo que alude al buitre. Algunas características de este animal son mencionadas por Marco Polo en *Il Milione*: “Los girifaltes nacen en esta ciudad en tanta abundancia, que el Gran Khan tiene cuantos quiere” (119). Otras más, aparecen en el *Libro del caballero y del escudero* (ca. 1326) del español Don Juan Manuel donde se lee lo siguiente: “E de los falcones ay siete naturas: los primeros, mayores e mejores, son los girifaltes; e empós ellos los neblís; e empós ellos los sacres; [e empós ellos los baharís; e empós ellos los bornís]; e empós ellos los esmerejones; e empós ellos los alcotanes. E todas estas naturas de falcones los buenos falconeros conócenlos por talle e por faciones e [por] plumage e por empeñolamiento, e cuáles son los mejores” (63). También, en el siglo XIV, el español Pedro López de Ayala describe a este animal bajo el nombre de gerifalte. En su *Libro de la caza de las aves* se narran atributos como los siguientes: “Et los girifaltes et sacres et bornís, et alfaneques son de otros talles et façiones en los cuerpos, et las colas más luengas, et las cabeças grandes, et las manos más gruesas, et los dedos más cortos, et más gruesos, et sufren mejor aun que les den et gouiernen de más gruesas viandas” (15). Si bien, Oviedo alude a este animal para comunicar la singularidad de las aves americanas, Sahagún apunta que en la Nueva España tal ejemplar no existe (“Libro XI” 1020).

²⁵ En la *Investigación*, Aristóteles reconoce varios tipos de águilas, entre ellas, las negras, rapaces, marinas, y genuinas (“Libro IX” 517-519). En la *Historia* de Plinio, parte de estas categorías se mantienen y otras se incorporan, sin embargo, el romano asegura que estos animales “incuba[n] durante treinta días, como en general las aves de gran tamaño” (“Libro X” 431). Oviedo conoce tal herencia pues, en el *Sumario* afirma lo siguiente: “Hay en las Indias águilas reales y de las negras” (193). No obstante, está consciente de que América posee más variedad que la reconocida por los antiguos pues, añade: “E la mayor parte destas aves son, al parecer, águilas negras y otras de muchas maneras y muy grandes y otras aves de rapiña” (235).

²⁶ Halcón de vuelo bajo.

²⁷ Entendida como una exageración que subraya ciertos elementos del discurso. Es una estrategia discursiva que trasciende lo verosímil, traspasa lo creíble, intensifica o disminuye los significados (Beristáin 251).

²⁸ Como menciona Caraccioli, a lo largo del siglo XVI, está presente la discusión sobre cuáles son las bases adecuadas para el registro de la evidencia empírica y la propiedad moral (45). Sin embargo, la vista y el testimonio son los medios más estimados.

120).²⁹

En este tenor, la *evidentia* es otro de los recursos utilizados por Oviedo en la reconstrucción de la memoria. Ésta apela al lector para persuadirlo sobre los pormenores del Nuevo Mundo. El cronista dota de autoridad a su discurso ofreciendo detalles, evidencias, testimonios de vista, convicciones y certidumbres que no sólo dan muestra del dominio sobre la naturaleza americana sino que legitiman la experiencia del madrileño al otro lado del *orbe*. Su verdad se plasma con claridad en la prosa poniendo, ante los ojos del lector, los elementos necesarios para articular, idear y ver lo referido.

En la remembranza del pasado, Gonzalo Fernández de Oviedo logra una descripción de las Indias “viva y detallada ... mediante la enumeración³⁰ de sus particularidades sensibles” (Lausberg 810). Los datos que ofrece el madrileño dan cuenta de su pericia como observador, característica que permite al lector “compenetrarse con la situación de testigo ocular” (Lausberg 810). La *evidentia* permite al cronista evocar, narrar y representar lo americano a través de un discurso verosímil. El *Sumario* genera un efecto de realidad que convierte a su receptor en espectador de la escena narrada. Tal cercanía busca convencerlo sobre la autenticidad de lo relatado al llamar su atención, apelar a “sus fibras sensibles, ... [y] conmover su ánimo” (Galán 453).

El cronista comparte al Rey su visión particular de lo nativo. Esta adherencia se logra con el uso artificioso de estrategias retóricas que favorecen la comunicación del mensaje. Dado que

²⁹ De igual manera, en la *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Oviedo reafirma su compromiso con la verdad en expresiones como la siguiente: “Pero será a lo menos lo que yo escribiere historia verdadera é desviada de todas las fábulas ... porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente assi testificar estas materias, como quien las mira” (Fernández 4).

³⁰ Este recurso apela a la acumulación de elementos, unívocos o diversívocos, que forman parte de un todo. El orden de su distribución en el discurso puede obedecer a criterios distintos (Beristáin 174-178).

Europa no había previsto la existencia de América, lo nuevo despierta la necesidad de ser explicado porque es diferente a todo lo conocido (F. González 53). En el *Sumario*, legitimar la escritura, a partir del testimonio de la experiencia, genera confianza en el lector y lo familiariza con un mundo que puede dejar de parecerle ajeno. Si bien, la verdad que el madrileño crea en la prosa expone una versión determinada de la fauna indígena, el cuidado en la focalización de sus detalles dota a la prosa de un estilo único. Más allá de la memoria, es la fascinación por el entorno lo que hace de la figura de Oviedo un lazo epistemológico entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Textos como el del madrileño, sintetizan en sus contenidos las emociones que despierta el contacto con un espacio inconmensurable cuyos elementos, deben ordenarse. Oviedo reacciona a lo americano a partir de los valores propios de su cultura, sin embargo, no duda en ir más allá. Para dotar de sentido a la novedad es necesario ampliar los límites a favor de una “*modern understanding of Science and civilization*” (Caraccioli 47). Desde esta visión, Oviedo sugiere la vinculación provechosa de naturaleza, ideología y escritura. El intercambio de lo antiguo con lo moderno evidencia los límites existentes en el desentrañamiento de la otredad, no obstante, ésta se percibe como una posesión que puede transformarse y moldearse a conveniencia.

Dado que la realidad indígena es reducida a signos europeos para su desentrañamiento, los cronistas de la época “se enfrentan una imposibilidad de representar de la misma manera que una imagen” (Mitchell 138). Por ello, la actualización de los paradigmas occidentales resulta esencial pues, en el *Sumario*, los saberes de la tradición se muestran superables y arcaicos al momento de decodificar lo local. Sujetos culturales como Oviedo abordan la novedad americana desde “*old assumptions about natural hierarchies ... [but developing] a new*

vocabulary for experiential knowledge” (Caraccioli 48). Si bien, esto evidencia los vacíos que presenta la tradición textual de Occidente frente a lo americano, Oviedo aprovecha tal indeterminación para introducir al campo de la Historia natural el conocimiento adquirido tras su propia experiencia en las Indias.

Lo anterior, revela un cambio moderno en las formas de interactuar con los saberes del pasado. Así se percibe en pasajes del *Sumario* como éste:

[El tiburón³¹ americano] muerto, hácenlo lonjas delgadas y pónenlas a enjugar dos o tres o más días colgadas por las jarcias del navío al aire y después se las comen. Es buen pescado y gran bastimento para muchos días en la nao por su grandeza, pero los mejores son los pequeños y más sanos y tiernos. Es pescado de cuero, como los cazones y tollos, los cuales y el dicho tiburón paren otros sus semejantes vivos; y esto digo porque el Plinio ninguno de aquestos tres puso en el número de los pescados que dice en su *Historia natural* que paren (Fernández 337-338).

El madrileño aprovecha el espacio de escritura para visibilizar una animalia que puede dominarse a partir del conocimiento. Esto se realiza mediante la focalización de aquellas especies que son desconocidas para Europa pero cuyos contrastes, pueden matizarse con el recurso discursivo de la comparación. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de la obra, donde se hace referencia a la iguana, un animal endémico de América:

Comían asimismo una manera de sierpes que en la vista son muy fieras y espantables,

³¹ Las referencias a este animal en Plinio el Viejo son escasas pues, su presencia sólo se sugiere para hablar de otras especies: “Hay un segundo tipo de peces aplastados que en lugar de espina poseen un cartílago, como la raya, la pastinaca, los angelotes, el torpedo y los que los griegos designan con los nombres de «buey», lamia, «águila» y «rana»” (“Libro IX” 277). Sin embargo, se desprende que los tiburones se catalogan en el grupo de los peces planos y cartilaginosos. Por su parte, como se puede notar, Oviedo realiza una descripción más amplia acerca de las características que este animal presenta en América.

pero no hacen mal, ... tienen cuatro pies, y son mayores que conejos³² y tienen la cola como lagarto³³ y la piel toda pintada ... La carne della es tan buena o mejor que la del conejo, y es sana, pero no para los que han tenido el mal de las búas, porque aquellos que han seido tocados desta enfermedad, aunque haya mucho tiempo que están sanos les hace daño (Fernández 93-95).

En Oviedo, la animalia local y la occidental hacen contacto tras la identificación de puntos de encuentro que permiten acercar, al lector, a una otredad no prevista: “Todo esto es mejor remitirlo a las cartas de navegar y cosmografía nueva, la cual ignorada por Tolomeo y los antiguos, ninguna cosa della hablaron” (Fernández 71). He aquí la razón por la que el *Sumario*

³² En lo que respecta a la variante americana de este animal, Oviedo menciona en el *Sumario* que sus características guardan mayor relación con las de las liebres en España (173); así mismo, asegura que su población es menor en América. En la *Investigación*, Aristóteles cataloga a estas criaturas como prudentes y tímidas (“Libro I” 48), caracteres que las dotan de singularidad. El filósofo asegura que las liebres son las únicas que “tiene[n] pelos en el interior de las mandíbulas y debajo de los pies” (“Libro III” 165). Es probable que desde tal criterio, Oviedo declare el parecido entre éstas y el ejemplar indígena. Dentro de la tradición clásica, Plinio refiere las características de la liebre de la mano del griego Arquelao afirmando que “cada un[a] está dotad[a] de uno y otro sexo y ... engendran igualmente sin necesidad del macho” (“Libro VIII” 216). Considerada como uno de los animales “que nace para ser presa de todos” (Plinio, “Libro VIII” 216), la liebre puede leerse también como una metáfora. Si bien, el análisis simbólico de la fauna indígena o el de sus instintos no es el tema de esta investigación, al respecto pueden consultarse trabajos como los de Arturo Morado García: *La visión del mundo animal en la España del siglo XVII-El Bestiario de Covarrubias*; Yolotl González Torres: *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*; Georgina Ruiz: *El instinto animal, regresión al estado primitivo del hombre*; Manuel Cañas: *Estudios sobre el instinto animal y humano*; Francesco Zambón: *El alfabeto simbólico de los animales*; Xosé Marino: *El simbolismo animal* o los de Alfredo López Austin: *Los mitos del tlacuache y Ligas entre el mito y el ícono en el pensamiento cosmológico*. También, puede revisarse la mirada zoológica desde la interpretación de los sueños en textos como los de Marcos Díaz Videla: *El vínculo humano-perro en la perspectiva de Freud-Análisis de contenido de sus obras completas*; Carl Jung: *La interpretación de la naturaleza y la psique*; María Carolina Kohan: *Un abordaje de la relación hombre-animal en psicoanálisis* o Gutierre Tibón: *Historia del nombre y de la fundación de México*. En esta línea, un planteamiento más reciente es el de Mario Calderón el cual, puede consultarse en títulos como *Historia y cultura de México a través del lenguaje, El significado del nombre como destino, Relación del nombre propio y el apellido de personajes con su carácter y actuar, El virreinato mexicano a través de la significación del lenguaje* o *Destino y otras ficciones*. De acuerdo con este autor, el conejo simboliza robo. Además, apunta lo siguiente: “el nombre España significa ... país de conejos ... En este caso hubo relación entre el nombre del país de los conquistadores y los hechos de sus habitantes en el Nuevo Mundo, ya que se destacaron por el robo y el saqueo de que hicieron víctimas al pueblo mexica” (Calderón, “Algunos datos de la vida” 46).

³³ Sobre los lagartos, la *Historia Natural* de Plinio el Viejo asegura que son animales cuadrúpedos que ponen huevos (“Libro XI” 574). Aristóteles refiere que estos huevos se abren por sí mismos porque los lagartos “no viven más de un año” (“Libro V” 303). Oviedo aborda las características de estos animales en los capítulos 54: “De las víboras y culebras y sierpes y lagartos y sapos y otras cosas semejantes” y 57: “Lagartos o dragones”. El madrileño asegura que en América estas especies son parecidas a las de España, no son ponzoñosas y se distinguen por ser veloces y peligrosas (Fernández 253-254). Algunos las confunden con cocodrilos porque “son muy espantosos dragones en la vista” (Fernández 254).

sugiere actualizar las fuentes zoológicas de la tradición para explicar con amplitud y verdad lo americano. Sin embargo, como se revisará en los siguientes apartados, informar y controlar son las premisas bajo las cuales sujetos culturales del siglo XVI, como Gonzalo Fernández de Oviedo, refieren las singularidades del Nuevo Mundo.

2.3 Gonzalo Fernández de Oviedo y el aprovechamiento de la animalia indígena

A lo largo del siglo XVI, textos como el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* consolidan un sistema desde el cual, se legitima y organiza el conocimiento empírico. Los sujetos culturales detrás de las prosas configuran “*their own conceptions of nature to frame distinct normative agendas*” (Caraccioli 40). En esa labor, la naturaleza se convierte en un espacio simbólico cuyos acercamientos se realizan en beneficio de la Corona pues, lo primordial es dominar la otredad para asegurar el éxito de los proyectos imperiales.

Sujetos culturales como Gonzalo Fernández de Oviedo, cercanos a los círculos de poder cortesano, emiten un discurso proveniente de las convenciones institucionales de la ciudad letrada, es decir, de aquellas que rigen el orden político y establecen los tipos textuales autorizados para hablar de lo indígena. Los miembros de esta élite producen a un grupo de intelectuales cuya formación geopolítica los hace aptos para difundir y replicar el sistema de valores de la cultura dominante (Rama, *La ciudad letrada*, 14-21). En su actuar, perpetúan significados, paradigmas, reglas y comportamientos que sirven como principios reguladores de las clases marginadas.

En el caso del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, su contenido difunde la mirada de un hombre cuya formación culta le permite construir una imagen convincente de la

fauna americana. Desde ese lugar, pretende convencer al Rey sobre un propósito personal que perseguirá toda la vida: obtener la gobernatura de las mejores tierras. Para persuadirlo, el cronista hace uso de recursos retóricos que dotan a su figura de la autoridad y capacidad suficientes para cuidar, en el territorio conquistado, los intereses de la Corona.³⁴

Aunado a ello, el madrileño aprovecha la escritura para señalar a los españoles que nada aportan a la causa imperial, en especial Pedro Arias Dávila,³⁵ gobernador de Castilla del Oro.³⁶ Durante la expedición por la región del Darién,³⁷ en el año de 1513, este militar se convierte en uno de los principales enemigos de Oviedo. Algunas causas del enfrentamiento pueden rastrearse en pasajes del *Sumario* como éste: “han pasado a aquellas partes personas que, ... han hecho cosas no de hombres, sino de dragones y infieles” (Fernández 128).

La crítica de Oviedo hacia las figuras de mando que en las Indias, no saben ejercer el poder a favor del Imperio, expone un descontento hacia el curso de la campaña expansionista. Sin embargo, lo que el cronista pretende demostrar es que el nombramiento oficial de personas como él, resulta lo más conveniente para el control y el aprovechamiento de los suelos más ricos de América. Considerando lo anterior, el *Sumario* no sólo concentra la relación de los elementos que componen a la naturaleza indígena pues, se trata de un producto cultural en el que convergen intereses personales, impresiones y desafíos. Así lo manifiestan fragmentos de la obra como el siguiente: “Esto todo y lo demás se hallará copiosamente en mi *Tratado, o General historia de*

³⁴ De acuerdo con Caraccioli, la narración de Oviedo puede entenderse como una “épica naturalista” (41).

³⁵ Pedro Arias Dávila, también conocido como Pedrarias de Ávila, fue un político y militar español que protagonizó confrontaciones con Gonzalo Fernández de Oviedo. Sin embargo, no es el único personaje con quien el madrileño mantiene una relación hostil. Las diferencias ideológicas en torno a la mejor forma de administrar los territorios conquistados o bien, al papel que los indios deben desempeñar en ellos, lo lleva a enfrentarse, más tarde, con fray Bartolomé de las Casas.

³⁶ Actuales territorios de Nicaragua, Costa Rica, Panamá y el noroeste de Colombia.

³⁷ Territorios que actualmente comprenden los países de Panamá y Colombia.

Indias cuando vuestra majestad fuere servido que salga a luz” (Fernández 108).

En líneas como éstas, el madrileño aprovecha la atención de su lector para plasmar intereses particulares. Con el anuncio de estar preparando un documento más extenso que el *Sumario*, Oviedo aspira a que la publicación de su *Historia* sea auspiciada por las arcas del Rey. Por lo tanto, la focalización del cronista hacia las características del territorio nativo es cuidadosa y estratégica ya que su discurso debe demostrar el dominio que posee de lo americano.

Oviedo se erige como especialista al configurar una voz que lo dota de la autoridad suficiente para convencer sobre la importancia de su labor en la campaña imperial. El uso de estrategias retóricas como la comparación, la enumeración y la hipérbole permiten al madrileño amplificar, seleccionar y traer al centro de la conversación los elementos que más convienen a su prosa. La fauna local se posiciona como uno de los tópicos principales pues, las descripciones de sus singularidades físicas, de comportamiento, hábitat o consumo, muestran los beneficios que pueden obtenerse de la explotación y comercialización de esa naturaleza.

Para ello, el *Sumario* enarbola la novedad de las Indias como un espacio paradisíaco cuya abundancia, debe administrarse por los súbditos más capaces. Así lo sugieren fragmentos de la obra como éstos:

Y la verdad es que la tierra es de los mejores pastos del mundo ... de muy lindas aguas y templados aires (Fernández 78). / Y por la una parte del dicho huerto un hermoso río y el sitio muy gracioso y sano y de lindos aires y vista sobre aquella ribera. Pero por desdicha de los vecinos que allí nos habíamos heredado, se ha despoblado el dicho pueblo por medio y malicia de quien a ello dio causa (Fernández 137). / Pues sin advertir ni tener respeto alguno de humano [los malos cristianos] han seido causa que muchos indios que

se pudieran convertir y salvarse muriesen por diversas formas y maneras; y en caso que no se convirtieran los tales que así murieron, pudieran ser útiles, viviendo, para el servicio de vuestra majestad y provecho y utilidad de los cristianos y no se despoblara totalmente alguna parte de la tierra, que desta causa está cuasi yerma de gente (Fernández 128).

Con el propósito de persuadir al Rey acerca de estas ideas, Oviedo advierte los peligros y pérdidas económicas que las malas diligencias, en especial la de Pedro Arias Dávila, acarrearán a la Corona: “Y los que han seido causa de aqueste daño llaman pacificado a lo despoblado, y yo por más que pacífico lo llamo destruido ... Espero en Jesucristo que ... lo por venir se acertará de manera que Nuestro Señor sea muy servido y vuestra majestad por el semejante y aquestos sus reinos de España muy enriquecidos y aumentados” (Fernández 128).

Sugerir la instauración de una gobernatura cuya legislación, potencie el aprovechamiento de las promesas económicas que el espacio indígena ofrece, es una tarea para la que Oviedo asegura estar altamente calificado. Así se distingue en pasajes del *Sumario* como éste: “ha doce años que pasé por veedor de las fundiciones del oro por mandado del Católico rey don Fernando, ... y después de sus días he servido y espero servir lo que de la vida me quedare en aquellas partes a vuestra majestad” (65-66). Tal individualismo tiene cabida en la prosa debido a la habilidad discursiva del cronista quien, manipula los tipos textuales autorizados para hablar de lo americano a conveniencia.

Dentro del informe de lo visto, Oviedo expone ideas y aspiraciones particulares que se sustentan en la experiencia, un atributo desde el cual, el madrileño ejerce poder para descalificar el desempeño de otros militares. Colocar ante el Rey la imagen maniquea de súbditos buenos y

malos, permite enarbolar las cualidades que debe poseer el buen gobernador de Indias. Para Oviedo, este honor debe ser llevado con sabiduría, tiento y prudencia pues, son las claves para lograr el desarrollo económico de los territorios sometidos. Bajo los ideales de hidalgo³⁸ y la creencia en la superioridad del español sobre el indígena, el cronista asume la tarea de servir a la Corona como uno de sus más fieles vasallos pero, sobre todo, el más preparado. Así se aprecia en fragmentos del *Sumario* como éste: “digo que he andado más de ochenta leguas por tierra, que hay desde la villa de la Yaguana a la cibdad de Sancto Domingo, y he hecho este camino más de una vez” (Fernández 97).

A la par de la declaración sobre sus ambiciones personales, el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* aporta a Occidente las primeras descripciones oficiales de la fauna americana. El Nuevo Mundo ha sido entregado a España como parte de un plan divino, creencia desde la cual, el madrileño asume el compromiso de contribuir al máximo aprovechamiento de las riquezas del suelo indígena. Para ello, su focalización sobre la animalia establece conexiones entre lo conocido y lo inédito. Esto, no sólo para plasmar una imagen inteligible de sus peculiaridades sino para convencer sobre la domesticación y explotación de esa otredad.

En el *Sumario*, la realidad nativa referida por Oviedo se configura desde el asombro, una emoción que prevalece en el relato y consolida la base de su verdad. Los datos empíricos sobre los animales de las Indias, extraídos de su propia experiencia en el territorio, revelan la concepción de un mundo asimilado desde los valores de la episteme occidental. A partir de ese filtro, lo americano se fragmenta para organizar y aprovechar los elementos que resultan útiles

³⁸ En el *Sumario*, Oviedo expone a los nativos como seres ingenuos e incapaces de comprender el mundo. Por ello, insiste en la llegada de hombres europeos ejemplares que, como él, ayuden a administrar las nuevas tierras y cuidar de su prosperidad.

para la campaña expansionista. Así se distingue en pasajes de la obra como el siguiente:

En ostias³⁹ se hallan las dichas perlas, ... se toman y hallan muchas perlas en la mar austral del Sur y muy mayores en la isla de las Perlas, ... que es en el golfo de Sant Miguel; y allí han parecido mayores perlas mucho y de más precio que en estotra costa del Norte, en Cumaná, ni en otra parte della. Digo esto como testigo de vista, porque en aquella mar del Sur yo he estado y me he informado muy particularmente de lo que toca a estas perlas (Fernández 345, 347).

Si bien, el madrileño comunica aquello que considera más relevante para la industria americana de la fauna, dentro de esa narración se introducen ideas con las que pretende satisfacer intereses particulares. Esto hace del *Sumario de la Natural Historia de las Indias* un constructo social y verbal en el que lo indígena se moldea a conveniencia. Por lo tanto, más allá de evaluar la objetividad o verdad del discurso, se trata de profundizar en “*the context of contemporary epistemological concerns ... [about] the operations of ... the machine of the world*” (Pagden 6).

La prosa de Oviedo revela valores, referencias y paradigmas epistemológicos que familiarizan al receptor occidental con los animales del *Orbe Novo*. En el *Sumario*, este espacio se reinventa y dosifica de acuerdo a la imagen que quiere transmitirse de él, es decir, a partir de la “representación de la subjetividad” (Añón, “Subjetividad y autoría” 2) de quien escribe. El uso del 'yo' es una constante en el madrileño. A través de la primera persona, el cronista muestra un alto grado de compromiso con la enunciación lo cual, le permite sostener la veracidad de los datos referidos e impulsar el surgimiento de una retórica de lo nuevo.

Para dotarse de autoridad, Oviedo incorpora anécdotas personales en las que se proyecta

³⁹ Ostras.

como un explorador valiente y osado que arriesga la vida para descifrar la naturaleza americana: “El mayor árbol que yo he visto en aquellas partes ni en otras fue en la provincia de Guaturo ... Algunos españoles subieron por el dicho árbol y yo fui uno dellos ... Yo le puse nombre a aquella montaña” (Fernández 304-305). / “Una noche, ... en la más alta cubierta de la nao en la popa, atravesó cierta banda destes pescados voladores, ... yo tove en las manos vivos y los pude muy bien ver. Y eran luengos del tamaño de sardinas” (Fernández 342).

Como se verá en el siguiente apartado, Oviedo se promociona como especialista moderno a favor de la actualización y apertura de los límites epistemológicos europeos. Esto, con el propósito de explicar, controlar, explotar o aprovechar, de mejor manera, la animalia indígena. Su escritura, como arma de conquista semiótica, constituye “la primera Historia Natural del Nuevo Mundo” (Baraibar, “Las miradas” 8), un producto cultural gestado en la observación, la memoria y el uso de estrategias discursivas adecuadas para referir lo americano.

2.4 El discurso oviedista: la configuración del binomio semejanza-diferencia

A lo largo de 86 capítulos, Gonzalo Fernández de Oviedo expone en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* el panorama vívido de sus exploraciones por el territorio nativo. Desde el primer momento, el texto devela la inquietud por captar la atención del principal lector, el Rey Carlos V,⁴⁰ apelando a su sensibilidad a través de una dedicatoria que enarbola el linaje y labor del monarca. En el proemio, el madrileño declara las intenciones de la obra así como también, el

⁴⁰ El *Sumario* de Oviedo está dirigido explícitamente al Rey. No obstante, en algunos pasajes de la obra, el cronista apela a todo aquel que encuentre útil lo que ha redactado con vigilia, tiempo y trabajo (Fernández 354). Así se aprecia, por ejemplo, en la descripción sobre el guayacán o palo santo: “el que toviere necesidad deste remedio ... saben ya muchos cómo acá se ha de hacer, y de aquellos tales se informe quien tuviere necesidad de curarse, solamente sabré yo aprovechar en aconsejar al que quisiera escoger el mejor guayacán que lo procure de la isla Beata” (Fernández 297).

compromiso con la verdad desde el cual, desarrolla sus contenidos. Aludiendo al pasado y reafirmando la obediencia fiel a la Corona, el cronista comienza el relato centrándose en los aspectos geográficos⁴¹ de las Indias. Sus primeras descripciones cognitivas comunican los pormenores de la ruta marítima entre España y América.

Oviedo recalca la importancia de realizar este viaje de la mano de personas expertas como él pues, de lo contrario, la travesía puede traer inconvenientes: “Pero algunas veces acaece que los navíos pasan sin ver ninguna de las dichas islas ni de cuantas en aquel paraje hay, ... pero haciéndose el viaje con marineros diestros ... siempre se reconoce una de las primeras islas que es dicho” (Fernández 70). La seguridad con la que el cronista desarrolla su relato lo dota de credibilidad y autoridad suficientes para erigirse como un erudito moderno. La experiencia y el conocimiento adquiridos, al otro lado del orbe, le permiten crear un discurso desde el cual, se puede asimilar lo americano.

En ese cometido, el *Sumario* aborda las características de la isla La Española, Cuba, San Juan, Jamaica y Santo Domingo.⁴² A través de estrategias retóricas como la enumeración, la comparación y la hipérbole, Oviedo explica aspectos relacionados con la organización social, costumbres, idolatrías, flora, fauna y apariencia física de los indígenas. Sin embargo, las imágenes configuradas para comunicar a Occidente lo indígena no pueden considerarse totalmente inteligibles (Caraccioli 56) pues, se trata sólo de una recreación.

En el *Sumario*, la naturaleza de la otredad se muestra desbordante y extraordinaria, así se aprecia en pasajes de la obra como éste: “cuando viene la dicha creciente viene con ella tanta sar-

⁴¹ Como viajero en América, Oviedo exploró los actuales territorios de Panamá, República Dominicana, Haití, Santo Domingo, Las Guayanas, Honduras, Nicaragua, Cartagena y Venezuela.

⁴² Lugar donde el madrileño vive y redacta el proyecto historiográfico más ambicioso de su vida: la *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*.

dina⁴³ que es cosa maravillosa y para no se poder creer la abundancia della sin lo ver” (Fernández 212). Tanto lo *mirabilis* como lo exótico son categorías utilizadas para asimilar la riqueza del territorio, su extrañeza y diferenciación ante lo europeo pero también, para evaluar con seriedad los elementos que son desmesurados, desconocidos o difíciles de comprender. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento de la obra referente a los armadillos: “Los encubertados⁴⁴ son animales mucho de ver y muy estraños a la vista de los cristianos y muy diferentes de todos los que se han dicho o visto en España ni en otras partes ... Son excelente manjar ... Yo los he comido algunas veces ... es manjar sano” (Fernández 175-177).

Oviedo escribe sobre una realidad que rebasa lo conocido por Occidente. La fauna americana se focaliza como un universo maravilloso cuya contemplación, interpretación y desciframiento, demanda la atención de los observadores más cuidadosos. Este tratamiento a la novedad nativa conecta semióticamente dos mundos, proporcionando al relato una atmósfera seductora en la cual, la naturaleza se muestra paradisíaca y abundante. Así lo demuestran fragmentos del *Sumario* como éste:

En Tierra Firme los pescados que hay y yo he visto son muchos y muy diferentes y, pues de todos no será posible decirse aquí, diré de algunos; y primeramente digo que hay unas

⁴³ En su *Investigación*, Aristóteles asegura que las sardinas no son peces carnívoros (“Libro IX” 527). Por su parte, Oviedo menciona que esta especie abunda en América y su depredador es el ave alcastraz. Para el madrileño, la sardina no es un alimento agradable: “a algunos saben bien y a mí no, porque son tan dulces que a tres veces que comí dellas las aborrecí y nunca pescado de cuantos allá ni acá he visto yo comería de tan mala voluntad, pero otros hombres se hallan bien con ellas” (215). En lo que concierne a la langosta, este animal aparece referido en el *Tesoro de la lengua castellana o española* con la siguiente descripción: “Pescado conocido armado todo de conchuelas, largo de cuerpo, y delate délos ojos tiene dos corneçuelos, y en las puntas dellos como unas cuentecitas negras redondas” (Covarrubias 515).

⁴⁴ De acuerdo con la RAE, la palabra 'encubertar' refiere a la acción de “cubrir con paños o con sedas algo” (2024). Dada la anatomía del armadillo, el adjetivo 'encubertado' alude a las particularidades de su caparazón el cual, simula una superposición de capas. Oviedo es el primero en dar noticia sobre este animal. Posteriormente, sus características son retomadas e ilustradas, en grabados, por especialistas como el suizo Conrad von Gesner en *Historiae Animalium* (1554), el español Nicolás Monardes en *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales* (1574 y segunda edición en 1580) y el francés Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, en *Histoire naturelle, générale et particulière* (1749).

sardinias anchas y las colas bermejas, excelente pescado y de los mejores que allá hay. Mojarras, diahacas,⁴⁵ jureles, dahaos,⁴⁶ rayas,⁴⁷ salmonados,⁴⁸ todos éstos y otros muchos⁴⁹ cuyos nombres no tengo en memoria se toman en los ríos en grandísima abundancia, y asimismo camarones⁵⁰ muy buenos (Fernández 335).

El fluir de la memoria, como materia prima en la prosa de Oviedo, da cuenta al Rey sobre una tierra desconocida que puede asimilarse a través de figuras retóricas como el símil. El cronista, también aprovecha este recurso para apelar estratégicamente a los recuerdos del monarca y que, a partir de ellos, construya la imagen de ciertos animales. Tal es el caso de los alcatraces, en cuya descripción se lee lo siguiente:

Son casi de la hechura y manera de una ave que yo vi en Flandes, en la villa de Bruselas, en el palacio de vuestra majestad, que la llamaban hayna. Acuérdome que estando un día comiendo vuestra majestad en la gran sala, le vi traer allí, en su real presencia una caldera de agua con ciertos pescados vivos, y los comió así enteros ... Tenía los pies como las aves de agua ... y así los tienen los alcatraces,⁵¹ los cuales asimismo son aves marítimas y tamañas⁵² (Fernández 211).

⁴⁵ Alusión a la biajaca, pez de agua dulce que habita en las aguas de Cuba.

⁴⁶ No existe una referencia clara sobre el animal al que Oviedo se refiere, sin embargo, se asume que es un pez.

⁴⁷ En Aristóteles, estos animales tienen “las branquias al descubierto ... Son anchos y con cola larga” (“Libro I” 51, 53). En Plinio, las rayas entran en la misma categoría que los tiburones porque se consideran peces planos o aplastados (“Libro IX” 277).

⁴⁸ En Aristóteles sólo se rastrea el nombre 'salmonete' mientras que en Plinio, el de 'salmón': “En Aquitania se prefiere el salmón de río a cualquier pescado de mar” (“Libro IX” 271).

⁴⁹ En el *Sumario*, los animales que aparecen en esta cita se mencionan una sola vez y no hay detalles sobre su singularidad. Sin embargo, el contexto en el que se insertan permite esbozar algunas de sus características generales.

⁵⁰ Aristóteles, en su *Investigación*, clasifica a los camarones dentro del grupo de los crustáceos e identifica varios tipos, entre ellos: los palemones, las esquilas y los camarones pequeños, llamados así porque no crecen (“Libro IV” 190).

⁵¹ Alude al pelicano.

⁵² Grandes.

Documentos como el *Sumario* se encuentran atravesados por “una retórica de la seducción, una retórica del cuerpo y una retórica de la experiencia” (Añón, “¿Crónicas, historias, relatos de viaje?” 8). Por lo tanto, los recursos discursivos utilizados en su elaboración se manipulan de acuerdo al mensaje que quiere comunicarse. Mediante del binomio semejanza-diferencia, Oviedo realiza la descripción analógica de la animalia la cual, facilita la captación inteligible de lo narrado. Sirva como ejemplo la alusión que el cronista hace sobre el tapir: “Estos animales beoríes⁵³ son del tamaño de una mula⁵⁴ mediana y el pelo es pardo muy oscuro y más espeso que el del búfano⁵⁵ y no tiene cuernos, aunque algunos los llaman vacas. Son muy buena carne, aunque es algo más mollicia⁵⁶ que la de la vaca⁵⁷ de España” (Fernández 153).

Como se puede observar, la prosa de Gonzalo Fernández de Oviedo es depositaria de signos que pretenden “poner forma a lo informe, bautizar la geografía recién descubierta y realizar la conquista heroica del espacio” (Aínsa 49-53). La asimilación gradual de la otredad permite al receptor europeo conocer, desde la comparación, un territorio desconocido con el que

⁵³ El beorí o tapir, especie endémica de América.

⁵⁴ En la *Investigación*, Aristóteles registra que “la mula no tiene flujo menstrual ... envejece más lentamente que el mulo [y] ... evacúa las menstruaciones con la orina ... El macho envejece antes porque olfatea esa orina” (“Libro VI” 354, 371). Así mismo, el filósofo griego reconoce que la variedad de estos animales depende de las regiones del mundo. Las salvajes suelen ser las más rápidas (Aristóteles, “Libro VI” 380). Oviedo sólo menciona a este animal para configurar la imagen del beorí.

⁵⁵ Alusión al búfalo. De acuerdo con Aristóteles este animal es propio de Aracosia, una provincia de Persia (“Libro II” 89). En Plinio, tal criatura se rastrea bajo el vocablo 'búbalo'.

⁵⁶ Blanda.

⁵⁷ Sobre este animal, Aristóteles en su *Investigación* apunta lo siguiente: “desean a los toros y están tan poseídas por este deseo que les es imposible a los boyeros dominarlas o cogerlas. Tanto las yeguas como las vacas manifiestan que están en celo por la hinchazón de los órganos genitales y el prurito frecuente que tienen de orinar. Además, las vacas montan a los toros, les acompañan siempre y están a su lado” (“Libro VI” 352). Por su parte, Plinio el Viejo asegura que la vaca “no tiene leche antes del parto, y con la primera, justo después del parto, se forman los calostros; esta leche, si no se mezcla con agua, cuaja con una dureza como la de la piedra pómez” (“Libro XI” 568). De acuerdo con el romano, la leche de la vaca produce más quesos que la de la cabra (Plinio, “Libro XI” 569). Por último, en lo que concierne a Oviedo, el *Sumario* señala la existencia de una amplia población de esta especie en las Indias: “son muchos los señores de ganados que pasan de mil y dos mil cabezas, y hartos que pasan de tres y cuatro mil cabezas, y tal que llega a más de ocho mil” (78). Si bien, algunas vacas han escapado de sus cuidadores volviéndose salvajes, suelen ser presa fácil de los lagartos y los tiburones (Fernández 78, 338).

puede empezar a familiarizarse. Desde el binomio semejanza-diferencia, la fauna del *Orbe Novo* deja de parecer caótica pues, sus elementos pueden nombrarse, explicarse y someterse a valores que los ordenan y dotan de sentido. Bajo este principio aristotélico las descripciones analógicas sobre las similitudes y divergencias de los animales de las Indias, revelan distintos grados de acercamiento a su novedad.

América impone al observador europeo el desafío conceptual de un continente inédito el cual, “en un primer momento ... se presenta como un inmenso desorden que permite elegir libremente el sentido que prefiera dársele” (Lévi-Strauss 69). La escritura de Oviedo organiza los elementos nativos de acuerdo con los valores que mejor permiten controlarlos. Es a través de un proceso dialéctico e intertextual que lo americano se introduce al imaginario del Viejo Mundo. El uso de la tradición clásica para explicar la naturaleza local no pretende sólo la contemplación sino el aporte al proyecto político de la Corona española.

El intercambio entre los saberes europeos y los nuevos datos que arroja lo indígena promueve una actualización del conocimiento pero también, una “*evolution of narrative modes of inquiry central to [organize] the political landscape of the Americas*” (Caraccioli 12). Oviedo matiza el salvajismo de algunas especies para convencer sobre la posibilidad de domesticación y explotación económica de esos recursos naturales. Por lo tanto, el espacio endémico se narra “como un lugar o conjunto de lugares posibles para el despliegue de un prodigioso imaginario geográfico” (Aínsa 37)

Más allá de mostrar a la animalia local como temible, indomable o misteriosa, la diversidad registrada en el *Sumario* reconoce la singularidad zoológica de las Indias. De la mano de los saberes de la tradición occidental, Oviedo comunica la idea de un territorio próspero cuyos

elementos deben dominarse a favor de la empresa expansionista pues, “[the] spaniards turned to natural history as part of a larger attempt to formalize the experience of wonder and offer typologies for the seeming incommensurability informing their earliest encounters” (Caraccioli 8).

Como se verá en los siguientes capítulos, cronistas como Gonzalo Fernández de Oviedo clasifican y explican la fauna del Nuevo Mundo a partir de las estrategias retóricas que mejor permiten señalar, reconocer, amplificar, matizar o mediar entre lo insólito y lo conocido. En el caso del *Sumario*, la configuración del tópico de la animalia parte de cuatro principales grupos: cuadrúpedos, aves, insectos y reptiles. Las referencias a sus particularidades estructuran una enunciación pluridiscursiva, transcultural e híbrida que sienta las bases del conocimiento biológico de América.

Oviedo alude a campos del saber como el médico, gastronómico, botánico, zoológico, geográfico o marítimo para describir lo endémico. Así mismo, incorpora algunos vocablos indígenas para especificar la manera en que se nombran elementos propios de la naturaleza local. El tipo discursivo del sumario ya no se utiliza para narrar exclusivamente lo occidental puesto que ofrece el espacio de escritura apto para referir con brevedad y detalle el *Orbe Novo*. Abordar la otredad, a partir de los paradigmas del colonizador, da como resultado una prosa transcultural. En ella, el universo nativo se descodifica y se muestra al lector desde una palabra diseñada para aprehender los pormenores de las Indias.

La enunciación del *Sumario* propicia nuevos fenómenos culturales en los que tanto lo indígena como lo europeo se intercambia, transforma, ajusta y representa de acuerdo a los intereses particulares del cronista. La apertura del *Sumario* a la naturaleza del nuevo continente,

dota a la obra de un estilo único. En ella, sobresale la labor escrituraria de un militar que descodifica, con habilidad, los elementos de un territorio que desafía los límites de la episteme hegemónica. La memoria de Oviedo focaliza la singularidad de la animalia desde los tipos textuales y la *traslatio studii* autorizados para hablar de lo endémico. La semejanza y la diferencia, como herramientas de enunciación, configuran el imaginario de la fauna americana, un espacio semiótico creado a partir de las convenciones sociales, saberes, valores y creencias que sujetos culturales como Gonzalo Fernández de Oviedo, depositaron en el Nuevo Mundo.

3. El tópico de lo animal en la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún

En este capítulo, se lleva a cabo el estudio sobre el tópico de lo animal en la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de Bernardino de Sahagún, un texto en el que la mirada hacia la naturaleza indígena se realiza desde el paradigma religioso. La edición de la *Historia* que se utiliza en esta investigación corresponde a la de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, publicada en el año 2000 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Como se verá a continuación, esta selección se debe a su fidelidad con el manuscrito *princeps* del siglo XVI.

Tras la orden de enviar sus manuscritos a Europa, Sahagún entrega la *Historia*, sus borradores y documentos previos a fray Rodrigo de Sequera entre los meses de abril y junio del año de 1577. Los documentos pasan a manos del virrey Martín Enríquez quien los manda a España. En medio del conflicto sobre si los contenidos de la obra son peligrosos o deben censurarse, los textos no se hacen públicos. Felipe II ofrece la *Historia* a una persona cercana a él. No se sabe con seguridad si se trata del Papa Gregorio XIII o del Papa Sixto V pero, a través de uno de ellos, la obra es adquirida en Roma por el cardenal Ferdinando de Médici.

En 1587, tras convertirse en el Gran Duque de Toscana, el cardenal viaja con el manuscrito a Florencia. Éste se resguarda en el Palazzo Vecchio y permanece dos siglos en el olvido. En 1737, se traslada a la Biblioteca Palatina Medicea Lotaringia del Palazzo Pitti y en 1783, a la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, de ahí su denominación *Códice Florentino*. En el año de 1793, aparece en el inventario del bibliotecario Angelo Maria Bandini y posteriormente, en el del franciscano Marcelino Civezza de 1879.

Es hasta 1888 cuando la *Historia General de las cosas de la Nueva España* comienza a estudiarse. Eduard Seler traduce el “Libro XII” completo y otros fragmentos del náhuatl al alemán, trabajo publicado de manera póstuma hasta el año de 1927. A finales del siglo XIX, el historiador Francisco del Paso y Troncoso copia en su totalidad el documento de Sahagún y publica, en 1905, un volumen sólo con las ilustraciones. La edición íntegra de la obra no fue posible puesto que sus transcripciones se extraviaron. Sólo se conservan las de los libros I-IX en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México.

Entre 1950 y 1970, Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble traducen la *Historia* del náhuatl al inglés. Más tarde, para 1979, la Secretaría de Educación del Gobierno de México realiza la primera versión facsimilar en colaboración con la editorial italiana Giunti Barberà. En 1988, en Madrid, Alianza Editorial publica una edición nueva, completa y en español, que destaca por apegarse al documento *princeps*, reproduciendo “sin omisiones ni alteraciones, la versión del propio fray Bernardino de Sahagún manuscrita todavía bajo su supervisión” (J. García 54).

Posteriormente, aparecen otras ediciones como las de Juan Carlos Temprano (1990), la facsimilar de Isidro Sepúlveda Muñoz y Javier Tussel (1995), la facsimilar de lujo impresa por Más Cultura y Aldvs (2001) y la de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (2000). Esta última edición en español, hecha por CONACULTA, fue reimpressa en el año 2002. Destaca por corregir algunas omisiones o errores que presenta la edición madrileña de 1988, y por agregar un índice general y uno analítico que facilitan la consulta de la obra. La sutil intervención ortográfica que López Austin y García Quintana realizan al texto busca “dar a conocer a Sahagún a un público no especializado; con el fin de evitar problemas innecesarios al

lector no familiarizado con la lengua náhuatl” (García y López 51). Por lo anterior, ésta es la versión más cercana al manuscrito de 1577.

Para 2015, la obra de Sahagún se registra como *Memoria del Mundo* por la UNESCO. Desde 2023, la versión *princeps* de la *Historia* puede consultarse en línea gracias al proyecto *Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex*⁵⁸ del Getty Research Institute. Su página ofrece al visitante la transcripción al español de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (2000), la traducción al inglés de Anderson & Dibble (1950–1970)⁵⁹ y una nueva hecha por León García Garagarza (2023). Sin embargo, existen otras ediciones de la *Historia*⁶⁰ que circularon a partir de un documento del siglo XVI conocido como *Manuscrito de Tolosa*. Se trata de la copia abreviada, en castellano, del *princeps* de Sahagún la cual, fue encomendada (o realizada) en México, por fray Rodrigo de Sequera, antes de enviar los libros a Europa.

El nombre de este ejemplar se debe a que fue hallado en un convento franciscano de la población de Tolosa, España. La portada era engañosa pues, llevaba el título de *Papeles de sor María de la Antigua*, probablemente como medida preventiva para combatir el ambiente hostil que amenazaba la circulación de la obra. Fray Juan de San Antonio inventaria el documento hasta el año de 1732. Para 1783, el cronista Juan Bautista Muñoz lo traslada a Madrid donde es copiado por Diego García Panes en 1793. Con la muerte de Muñoz, su archivo pasa a la Secretaría del Despacho de Gracia y Justicia y de Indias (1799). En 1801, el *Manuscrito de Tolosa* se convierte en posesión del Rey Carlos IV pero, en 1816, queda a resguardo de la Real

⁵⁸ En este formato se pueden consultar los números de folio del documento *princeps*.

⁵⁹ En el caso del “Libro XII”, también puede revisarse la traducción al inglés de 1993, hecha por James Lockhart.

⁶⁰ Para más información sobre la ecdótica de estos documentos pueden consultarse textos como el de Manuel Aguilar Moreno, titulado *La vida itinerante del Códice florentino*; el estudio introductorio que Josefina García Quintana incluye en la edición de la *Historia General de las cosas de la Nueva España* en el año 2000 o bien, el análisis que Kim N. Richter y Alicia Maria Houtrouw realizan en su *Introducción al Códice florentino (1575–1577) y sus tres narrativas*.

Academia de Historia de Madrid tras la donación que Fernando VII hace del archivo de Bautista Muñoz.

A lo largo del siglo XIX se realizan gran cantidad de copias y ediciones del *Manuscrito de Tolosa*. Entre ellas, pueden mencionarse la de Antonio Uguina (ca.1802-1804), Carlos María Bustamante (1830), Agostino Aglio (ca.1830-1848), Lord Kingsborough (edición facsimilar ca. 1831-1848), Denis Jourdanet y Rémi Siméon (traducción al francés-1880), Irineo Paz (edición mexicana-1895), Fanny R. Bandelier (inconclusa traducción al inglés-1932), Joaquín Ramírez Cabañas (1938), Miguel Acosta Saignes (1946) y la de Ángel María Garibay (1957, reeditada por la editorial Porrúa en 1975).

Dadas las circunstancias que marcaron la vida de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, utilizar una edición que permita acercarse a la versión más temprana del documento es primordial. Por ello, a partir del texto que ofrecen Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, esta investigación centra su estudio en la identificación de los tipos textuales, saberes, fuentes y medios utilizados por Sahagún y su equipo para dar a conocer las particularidades del universo americano.⁶¹ Su análisis permite esbozar los mecanismos desde los cuales, lo nativo se observa, juzga y adapta a las necesidades de la época. En los siguientes apartados, la revisión de la *Historia* profundiza en el contexto alrededor de su manufactura así como también, en las ideas, filtros y modelos con los que el sujeto cultural franciscano, del siglo

⁶¹ Entre los estudios de los siglos XX y XXI que han abordado la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, pueden mencionarse los de Luis Nicoalu D'Olwer (*Historiadores de América. Fray Bernardino de Sahagún, 1499-1590*, 1952), Manuel Ballesteros Gaibrois (*Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún*, 1973), Florencio Vicente Castro y José Luis Rodríguez Molinero (*Bernardino de Sahagún, primer antropólogo de la Nueva España Siglo XVI*, 1986), Miguel León-Portilla (*Bernardino de Sahagún: Quinientos años de presencia*, 2018) y Alfredo López Austin (*Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún*, 2011) quienes, ofrecen una amplia visión sobre la vida y labor escrituraria del franciscano. Otras investigaciones alrededor de la *Historia*, pueden consultarse en el texto de Martha Alicia Roldán Olmos, titulado *Consideraciones historiográficas acerca de la Historia General de las cosas de la Nueva España, de fray Bernardino de Sahagún, enfatizando en el libro XII de la Conquista* (2008).

XVI, explica y representa la imagen faunística del Nuevo Mundo.

3.1 Escuela franciscana y procesos de escritura en la obra monumental de las Indias

Tras la caída de Tenochtitlan, el 13 de agosto de 1521, el proyecto evangelizador es una de las prioridades en el territorio conquistado. La llegada de los primeros franciscanos⁶² a América, marca el comienzo oficial de la conversión de los nativos al Cristianismo. Entre sus figuras más importantes, sobresale la labor catequizadora del flamenco fray Pedro de Gante (1478-1572) quien, en el año de 1523, funda el Colegio de San José de los Naturales. Recinto ubicado en la zona de Texcoco que se erige pionero en la educación religiosa de los indios, especialmente, la de los descendientes de la nobleza. Tal hecho histórico es referido en crónicas y relatos de la época como la *Historia eclesiástica indígena* de Jerónimo de Mendieta, donde se lee lo siguiente: “Venidos, pues, a las Indias, comenzaron luego a deprender la lengua de los naturales, y a recoger algunos niños hijos de principales” (606).

La instrucción religiosa de los indígenas, aunada al adiestramiento en oficios como la carpintería, herrería, sastrería y orfebrería, hacen del Colegio de San José de los Naturales “el primero que en Nueva España enseñó a leer y escribir, cantar y tañer instrumentos musicales, y la doctrina cristiana” (Mendieta 608). Sin embargo, la labor de los franciscanos no se restringe a una enseñanza hermética pues, los misioneros aprenden el idioma del conquistado con el propósito de lograr una conversión más efectiva. Testimonio de ello, se encuentra también en la *Historia eclesiástica* pues, Mendieta reproduce las palabras que Juan de Tecto expresa, en 1526,

⁶² Durante los primeros años de la Conquista, los asentamientos de la orden franciscana se distribuyen en las zonas de Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo. La llegada de los primeros doce franciscanos a las tierras de San Juan de Ulúa, el 13 de mayo de 1524, está encabezada por el Hermano Menor fray Martín de Valencia. No obstante, anterior a este grupo, otros franciscanos ya se encuentran establecidos en las Indias y realizan su labor evangelizadora, entre ellos, Fray Pedro de Gante, Juan de Tecto y Juan de Aora (Johan Van der Auwera).

a sus hermanos de orden recién llegados a América: “«Aprendemos la teología que de todo punto ignoró S. Agustín», llamando teología a la lengua de los indios, y dándoles a entender el provecho grande que de saber la lengua de los naturales se había de sacar” (606).

Con el propósito de consolidar un centro de educación europeo en el Nuevo Mundo, el Colegio de San José de los Naturales prioriza la formación de los descendientes del abolenigo nativo. En reclusión, este grupo es adiestrado no sólo en el Cristianismo sino también, en la gramática latina y las costumbres del Viejo Mundo.⁶³ Tal proyecto se perfecciona con el Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, institución que desde 1536, funge como recinto apto para “formar un clero indígena con miembros provenientes de la nobleza” (de la Torre 100).

En este lugar, la enseñanza del presbiterado y la medicina consolida una sociedad minoritaria, privilegiada y elitista que replica los valores e idioma de la cultura hegemónica. Lo anterior, bajo el interés de alcanzar tres ideales muy claros: “Primero, formar elementos seculares poseedores de una fe cristiana firme y arraigada; segundo, preparar agentes de catequismo para instruir a los que no tuviesen acceso al Colegio, propósito que con el tiempo acaba por ser el de formar sacerdotes indígenas; tercero, proveer de ayudantes e intérpretes a los religiosos no peritos en las lenguas vernáculas” (Kobayashi 211).

No obstante, la instrucción franciscana también contempla al resto de la población colonizada. Entre las estrategias didácticas de conversión, sobresale la producción de catecismos y representaciones escénicas que permiten reclutar a los fieles mediante la “nahuatlización del Cristianismo” (Dibble 2021). Algunos de los materiales más destacados son la *Doctrina cristiana*

⁶³ Así lo refiere también Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, donde puede leerse lo siguiente: “Todos los más hijos de principales solían ser gramáticos ... sabían leer, escribir y componer libros de canto llano” (581).

*en lengua mexicana*⁶⁴ (1533) de fray Pedro de Gante, el auto sacramental del *Juicio final* (1533) de fray Andrés de Olmos y el de *El sacrificio de Abraham* (1539), de autor desconocido. Del mismo modo, la instauración del modelo arquitectónico de capillas abiertas, iniciativa de fray Pedro de Gante, posibilita la evangelización de gran cantidad de nativos en espacios adecuados para las prácticas de la fe. Tan sólo en el Colegio de San José de los Naturales, este tipo de estructura llegó a albergar a más de “sesenta mil personas” (de la Torre 229).

Dada la vastedad del territorio americano, los métodos formativos del proyecto franciscano buscan difundir el mensaje del Dios verdadero con eficacia y amplitud. En este tenor, sobresale la labor de los pioneros pues, a lo largo del siglo XVI, sientan las bases de la educación y conversión indígenas. Como ejemplo, el caso de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), misionero arribado a América en 1529. Egresado de la Universidad de Salamanca y formado en Artes y Teología, este fraile se vuelve un hábil *nahuatlato* desde sus primeros años en el Nuevo Mundo. Participante en la fundación del Convento de Xochimilco, Sahagún dedica su vida a impartir clases del latín y traducir manuales de evangelización, entre ellos, los *Sermones de dominicas y de santos en lengua mexicana* (1540).

Administrador, consejero, superior de conventos, comisario provincial y religioso en el Nuevo Mundo, Sahagún contribuye al proyecto evangelizador mediante la escritura de una obra que inmortaliza su nombre: la *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Dedicando más de tres décadas a la culminación de este texto, sus contenidos recogen diversos testimonios sobre las costumbres, religión, lengua, filosofía, astrología, himnos, tradiciones, alimentos, vestimenta y vida social de los nativos en la época anterior a la Conquista. Un trabajo de tal

⁶⁴ Escrita en náhuatl, acompañada de pictogramas y grabados.

magnitud sólo fue posible gracias a la labor de los misioneros anteriores a él quienes, con la instauración del Colegio de San José de los Naturales y el de la Santa Cruz de Tlatelolco, consolidan una sociedad intelectual indígena que adquiere las habilidades necesarias para escribir en latín y formarse en la tradición discursiva europea.

Esta élite ayuda a Sahagún en la construcción de una prosa que pretende guiar el presente y futuro de la misión evangelizadora. Tal intención se corrobora desde su prólogo, donde se lee lo siguiente: “Pues porque los ministros del Evangelio que subcederán a los que primero vinieron en la cultura desta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros por haber dexado a oscuras las cosas destes naturales desta Nueva España” (“Libro I” 61). Con la intención de erradicar la idolatría americana, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* focaliza los elementos del universo nativo que considera útiles para la cristianización, un trabajo que se formaliza en el año de 1547 y consta de dos etapas principales: la primera, en Tepeapulco y la segunda, más extensa, en Tlatelolco y Ciudad de México.

Si bien, el interés por recopilar información sobre los indios para su evangelización ya tiene manifestaciones previas como por ejemplo, los *huehuetlatolli* recogidos por fray Andrés de Olmos en 1533, la obra de Sahagún⁶⁵ y sus ayudantes revela la ejecución de una empresa a gran escala.⁶⁶ De acuerdo con Sara Castro-Klarén, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* “es una colaboración entre varios, bajo la mirada y el ímpetu del fraile pero con la labor intelectual y física de los *tlacuilos* entrelazada en todas sus posibilidades ... [Por lo tanto,] no apunta a un autor individual sino más bien a un enjambre que trabaja con asignaciones

⁶⁵ Resulta interesante el nombre de este misionero pues, Bernardo significa “guerrero taimado y audaz” (Tibón 50), una descripción muy acorde con lo que Sahagún hizo en su vida.

⁶⁶ Posteriormente, la *Historia* da pauta a trabajos de sujetos letrados biculturales como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Hernando Alvarado Tezozómoc.

específicas en la construcción y mantenimiento de un proyecto” (“Produciendo a Sahagún” 91).

Con el propósito de dar cuenta sobre “las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales desta Nueva España” (Sahagún, Prólogo al “Libro I” 61), la construcción de la *Historia* toma a cargo la misión de sanar la infección de la gentilidad en América. Obedeciendo al mandato del provincial Francisco de Toral quien, le encomienda “que escribiese en lengua mexicana lo que ... pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad destes naturales desta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan” (Sahagún, Prólogo al “Libro II” 129), Sahagún asume su papel como el de un doctor cuya evaluación del otro, le permite identificar los síntomas del paganismo y encontrar el tratamiento de curación eficaz. Así se distingue en fragmentos de la obra como éste:

Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas; para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitia de las medicinas y de las enfermedades espirituales, el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dixeran tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para exercitar sus oficios (Prólogo al “Libro I” 61).

Los cuestionarios bajo los cuales, el fraile y su equipo emprenden la investigación, condensan el universo nativo a partir de los parámetros epistemológicos de Occidente. Colegiales seminaristas indígenas como Antonio Valeriano, Alonso Veterano, Martín Jacobita, Pedro San Buenaventura, Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano y Mateo Severino, alimentan la *Historia* a partir de los datos obtenidos en entrevistas. Como particularidad, éstas se aplican a los descendientes viejos de la nobleza para conocer, desde su memoria, la vida nahua anterior a

la Conquista.

El *corpus* obtenido en las zonas de Tepeapulco, Tlatelolco y México Tenochtitlan se condensa en el Convento de San Francisco de la Ciudad de México, lugar donde la selección, ordenación y transcripción de los testimonios se lleva a cabo. Pese a las adversidades,⁶⁷ la versión final de la *Historia* está lista para su recepción europea en el año de 1577. Los doce libros resultantes evalúan lo indígena desde el tamiz de la mirada franciscana cuya ambición evangelizadora, busca dominar la otredad a partir del conocimiento de los elementos que son útiles para la empresa expansionista.

En el intento por explicar lo local, la relación entre el Viejo y el Nuevo Mundo configura un discurso híbrido que focaliza la novedad desde distintos grados de acercamiento pues, el trabajo de cronistas como Sahagún, “*forms part of a formative moment in the history of political thought ... [that] was replete with paradoxes*” (Caraccioli 65). En la *Historia*, la narración occidental de lo autóctono “remite a un discurso articulado en la oralidad y el universo colectivo ... Se trata de una memoria plural” (Añón, “Memoria rota” 2011). A partir de los paradigmas de la cultura hegemónica, el fraile comunica ese saber con el propósito de visibilizar la urgencia de la evangelización.

Interesado en convertir a los indígenas bajo una premisa de hermandad superior, Sahagún establece relaciones de similitud entre el colonizador y el colonizado, mas no de igualdad. Este *locus* enunciativo se aprecia, por ejemplo, en el “Libro I”, donde se lee lo siguiente: “Pues es certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedientes del tronco de Adam como

⁶⁷ Entre 1569 y 1573, algunos miembros de la orden franciscana no están de acuerdo con los fondos que requiere el trabajo de Sahagún, por lo que su obra, se suspende por años. Más tarde, la llegada de fray Rodrigo Sequera hace posible la conclusión de los trabajos. El manuscrito, conformado por doce volúmenes, se caracteriza por su organización en dos columnas, una con la prosa en náhuatl y la otra, en castellano. Además, la obra incluye dos mil seiscientos ochenta y seis imágenes hechas a la usanza indígena y renacentista (Magaloni 2020).

nosotros. Son nuestros próximos a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos” (64).

Para el misionero, descodificar al nativo con el fin de controlarlo y poseerlo es la clave de una conversión efectiva. En su obra, se lleva a cabo “una apreciación personal, simbólica, vinculada al progresivo conocimiento del espacio americano, allí donde la experiencia se interioriza, volviéndose comprensible” (Añón, “Subjetividad y autoría” 9). Sahagún manifiesta la preocupación por extirpar de raíz el paganismo de las Indias. A partir del conocimiento sobre lo local y los ideales religiosos de su orden, la *Historia* comunica con detalle los pormenores de un universo que debe sanarse con la adecuada intervención de los frailes.⁶⁸

Adheridos a las convicciones del milenarismo y el providencialismo, los franciscanos tienen la misión de salvar, con el Evangelio, a la mayor cantidad de almas. En obediencia a este mandato divino, su labor debe cumplirse antes de la llegada del Apocalipsis la cual, se calcula próxima. Tal paradigma escatológico devela la utopía desde la cual, a lo largo del siglo XVI, se desarrolla la conversión americana: la “cristianización global del mundo previa al inminente fin de los tiempos” (M. Ruiz 660). Dado que los indios encarnan a los “últimos gentiles” (M. Ruiz 660), la evangelización franciscana aspira a instaurar un Cristianismo renovado en el que los frailes, al igual que los primeros apóstoles, entreguen su vida para “ir y predicar a toda criatura” (Marcos 16:15).

Estas creencias revelan una mirada eurocéntrica y estereotípica hacia la otredad pues,

⁶⁸ La idea de formar un clero indígena se ve frustrada con las prohibiciones del Primer Concilio Mexicano de 1555. Las disputas en torno a si los indígenas pueden o no ejercer el sacerdocio, qué tanto deben ser educados o incluso, si el uso del náhuatl es bueno para escribir y adoctrinar, son algunas de las problemáticas que Sahagún enfrenta no sólo con las autoridades en turno u otras órdenes religiosas sino también, con los hermanos de la suya. En el “Libro X”, dedicado a los vicios, Sahagún refiere una versión de cómo este proyecto clerical fue descartándose poco a poco: “A los principios se hizo experiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecía entonces que serían hábiles para las cosas eclesiásticas y para la vida religiosa; ... hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y así les quitaron los hábitos, y nunca más se ha recibido indio a la religión, ni aun se tienen por hábiles para el sacerdocio” (Sahagún 923).

mientras no se le instruya en la verdadera fe ni acepte la protección del Imperio, no podrá salir de su primitivismo (Solodkow 2010). La *Historia General de las cosas de la Nueva España* como “enciclopedia del mundo indígena” (Navarrete 97), aporta a la ejecución de un proyecto político en el que bajo la “luz del Catolicismo” (Navarrete 98), lo americano se somete con violencia epistémica.

Como se verá en los siguientes apartados, la cruz y la palabra son las armas de lucha con las que el sujeto cultural franciscano defiende los ejes desde los cuales, el nativo debe ser convertido. En una época marcada por la Reforma Protestante y la separación de la Iglesia, la población colonizada ofrece una nueva comunidad de fieles cuyo reclutamiento, promete la salvación de sus almas pero también, el rescate de una institución en crisis. Las riquezas y utopías que promete el *Orbe Novo*, registradas en la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, se insertan en un discurso que transita por el terreno de dos conciencias del mundo disímiles. En su enunciación, se distingue un cuidado especial hacia la descripción de la naturaleza de las Indias, espacio en el cual, la fauna se representa diversa pero clasificable.

La otredad se explica mediante el uso de una retórica que enfatiza la importancia de la labor de conversión. Desde esta perspectiva, la *Historia* configura una verdad sobre lo endémico adherida a los valores e intereses de la empresa expansionista. A continuación, se revisan los pasajes de la obra que arrojan datos sobre la anatomía, utilidad y función de las especies en la cotidianidad nahua. Su presencia dentro de la prosa da cuenta de una empresa de escritura e indagación arraigada en la escuela franciscana, proyecto de evangelización previo a la llegada de Sahagún.

3.2 Sahagún y la tradición textual: los saberes europeos en la descripción de la otredad indígena

La *Historia General de las cosas de la Nueva España* arroja luces sobre la animalidad americana en la mayoría de sus tomos. Sin embargo, el “Libro XI” titulado *De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, yerbas, flores, metales y piedras, y de las colores*, profundiza con mayor detalle en su singularidad. En él, Sahagún alude en primer lugar a los mamíferos y cuadrúpedos, enseguida a las aves: las de abundantes plumas y después, las de agua, rapiña o bello canto. Más adelante, el franciscano explica lo concerniente a la fauna acuática dividiéndola en dos tipos: la comestible y la no comestible. Por último, incorpora la descripción de las serpientes y alimañas. Bajo este orden, el fraile comunica las características físicas y de comportamiento de las especies nativas, focalizando con mayor atención la influencia que ejercen en diversas supersticiones y rituales del mundo nahua.

Al igual que en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, Sahagún utiliza la herencia de la Antigüedad para representar la imagen zoológica americana. La recurrencia a este legado se manifiesta en pasajes de la obra como éste: “«Lo que es tornará a ser, y lo que fue otra vez será». Esta proposición es de Platón, y el Diablo la enseñó acá, porque es errónea, es falsísima, es contra la fe” (“Libro VI” 667). Tanto en Oviedo como en Sahagún, las ideas sobre la animalia local conversan con obras provenientes de los grandes sabios europeos las cuales, consolidan una arquitectónica textual que ofrece miradas particulares hacia ese reino de la naturaleza.

Figuras como las de Aristóteles, Platón, Plinio el Viejo, Ovidio, Lucano, Eusebio de Cesarea, Orosio, Eutropio, San Isidoro de Sevilla, León de Nápoles, Geoffrey de Monmouth, Gautier de Châtillon, Alfonso X, Petrarca y Boccaccio al igual que títulos como la *Biblia*, la

Arqueología y De antiquitatibus ac de bello judaico de Flavio Josefo, *De proprietatibus rerum* del filósofo y religioso Bartolomé de Glanville, *Antiquitate rerum humanarum y divinarum* de Marcus Terentius Varro, *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Anglico, el *Hortus sanitatis* de Johan von Cube y los escritos del protomédico de las Indias Francisco Hernández,⁶⁹ circulan en la época y aportan información útil para referir y sustentar, de manera inteligible, las características de las especies endémicas. Estos saberes, vigentes en el siglo XVI, marcan los parámetros a partir de los cuales, los cronistas observan, explican, comparan y someten a evaluación la fauna del *Nuevo Mundo*.

Egresado de la Universidad de Salamanca, fray Bernardino de Sahagún se forma en el espíritu humanista⁷⁰ el cual, despierta su interés por explorar los pormenores del pasado con el propósito de entender las particularidades del presente. La escritura con la que este misionero y otros cronistas se acercan a la novedad indígena, contribuye a la activación de un ciclo de conocimiento que se extiende de Europa a América y conecta, actualiza y enriquece las nociones acerca del hombre y su entorno.

Los textos sobre el Nuevo Mundo evidencian uno de los fundamentos renacentistas de mayor peso, “la celebración de la letra” (Mignolo, *El lado más oscuro*, 43). América se asume como un espacio que debe narrarse desde la lengua del colonizador, por lo tanto, los testimonios que la *Historia* recoge sobre la fauna, dan fe del pasado prehispánico bajo las formaciones y

⁶⁹ De acuerdo con Donald Robertson, Walter Mignolo, Pablo Escalante, Ascensión Hernández de León-Portilla y Alfredo López Austin, en sus trabajos: *The sixteenth century Mexican encyclopedia of fray Bernardino de Sahagún* (1965), *El lado más oscuro del Renacimiento* (1995), *Los animales del códice florentino en el espejo de la tradición occidental* (1999), *La Historia General de Sahagún a la luz de las enciclopedias de la tradición greco-romana* (2002) y *Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún* (2011), el contacto del fraile con esta tradición textual se manifiesta en su escritura. Algunas de las obras mencionadas estuvieron disponibles en la biblioteca del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco con versiones en español, por ejemplo, los tomos de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo editados y comentados por Francisco Hernández.

⁷⁰ Como menciona Walter Mignolo, dentro de este espíritu la Historia “se considera narración y ésta, es la parte central de la construcción de un texto” (*El lado más oscuro*, 177).

tipos textuales⁷¹ que mejor permiten condensar la otredad. En el caso de Sahagún, su obra no puede considerarse una enunciación indígena. Los contenidos que desarrolla la *Historia* parten de la configuración de una voz sobre el nativo cuya tesitura se ajusta de acuerdo con las necesidades que va requiriendo la prosa.

En ella, la palabra porta “una doble orientación: como palabra normal, hacia el objeto del discurso; como otra palabra, hacia el discurso ajeno” (Bajtín, *Problemas de la poética*, 270). Se trata entonces de una 'palabra bivocal', es decir, de la “reacción a la palabra ajena, a la palabra de otra persona. El acento, en particular un acento ajeno, la entonación que reproduce la valoración social, es lo que determina la reproducción de la palabra del otro” (Bubnova 110). Desde este *locus* enunciativo, Sahagún ofrece al lector un panorama del Nuevo Mundo filtrado por los valores de “la religión correcta, las buenas costumbres y las formas correctas de aprender” (Mignolo, *El lado más oscuro*, 312).

Los numerosos prólogos, epílogos, párrafos aclaratorios e ilustraciones a la usanza europea e indígena que se incluyen en la *Historia*, ordenan el universo nativo a partir de dos criterios principales: lo superior, es decir, lo concerniente a lo divino y lo inferior, lo terrenal. Desde esta *partitio*, herencia de las enciclopedias medievales y la Escolástica, el fraile y su equipo de ayudantes construyen la historia natural y moral del pueblo nahua, “*a story about faith, as much as it is about nature in the first century of Spain's New World Empire*” (Caraccioli 8).

Si bien, la condensación de lo americano provoca una interpretación distorsionada y parcial de su realidad, la *Historia* expone a la cultura sometida como un organismo de estructuras

⁷¹ Religiosos como fray Julián Garcés y Sahagún denostan las formas de representación e información autóctonas. En sus obras, se lee lo siguiente: “Pintaban, no escribían: no usaban de letras, sino de pinturas. Si querían significar alguna cosa memorable, para que la supiesen los ausentes en tiempo o en lugar, usaban de pinturas” (Garcés 1533). / “Esta gente no tenía letras ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir. Comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían dellas estaban pintados con figuras e imágenes” (“Libro X” 929).

ancestrales complejas. Sahagún aborda las singularidades del otro negativo desde la lengua castellana y la del *tlamatini* conquistado, característica que marca una diferencia importante frente a otros textos de la época.⁷² Dada esta particularidad, la obra revela nuevas formas de acercamiento, relación y difusión de la fauna indígena que responden al filtro epistemológico de quienes la depuran.

En la *Historia*, la descripción hacia lo americano se realiza desde el empirismo y la ideología religiosa franciscana, perspectivas que convergen para dotar de sentido a la naturaleza, explicar la otredad y poseerla.⁷³ En este tenor, la demonología tiene cabida por considerarse una forma de conocimiento útil para el desciframiento del entorno. Bajo su influencia, el debate renacentista sobre la singularidad de los animales de las Indias adquiere otros tintes. La escritura de los primeros viajeros a América plantea la colonización como “*part of [a] satanic epic*” (Caraccioli 11) en la que se “*dehumanizes native peoples and demonizes the natural world*” (Caraccioli 11). Aunque Sahagún es heredero de esta creencia, su *Historia* no se limita a la narración de los elementos nativos que considera anómalos pues, lo indígena también es matizado para mostrar la diversidad, funcionalidad y beneficios de su naturaleza.

El franciscano adapta los saberes y el vocabulario de la tradición textual europea para interpretar lo autóctono. Como se verá en los siguientes apartados, el fraile comunica una verdad sobre las Indias que proviene de la enunciación de la nobleza nahua. No obstante, ésta se focaliza y transforma de acuerdo con las necesidades que requiere el discurso. Al igual que Oviedo, Saha-

⁷² Como se mencionó anteriormente, la disposición textual de la *Historia* organiza el contenido en dos columnas, una en náhuatl y otra en castellano. No se trata de una traducción. En lo que concierne a la narración en lengua española, ésta incorpora en sus contenidos vocablos propios del náhuatl.

⁷³ En consonancia con Mauro José Caraccioli, sujetos culturales como Sahagún tienen el propósito de “*providing the theoretical scaffolding to study ... [of the American nature] in light of a greater historiographical debate within the human sciences*” (9).

gún persuade sobre la autenticidad de lo referido con la inserción de expresiones como la siguiente: “lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueren preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados, y obras que ellos hacían” (“Libro VI” 473). El énfasis en la comprobación, como parte de su método, permite al misionero dotar de credibilidad a la prosa, sustentando con fuentes textuales, orales y pictóricas lo referido en ella.

En la *Historia*, los testimonios nahuas se someten a procesos de transformación en los que adquieren o pierden semas pues, pasan de cuestionario oral a narración, de náhuatl a español, de palabra a imagen. Es notable el cuidado que Sahagún y sus ayudantes ponen en la escritura castellanizada del proyecto pues, insertan vocablos en lengua indígena que revelan el interés por conservar y difundir el nombre de conceptos, animales, deidades y objetos novedosos para los que no se tienen equivalentes. Tal apertura hacia la otredad acerca, al receptor, a los sonidos del mundo nativo. Ejemplo de ello es el siguiente pasaje referente a los ratones: “Llámanse quimichi; quiere decir «ratón». ⁷⁴ Y llámanse tepanchichi, que quiere decir «perrillo de pared». Y llámanse tepanmámal, que quiere decir «barreno de pared». Y llámanse cálxoch, que quiere decir «casero»” (“Libro XI” 999).

⁷⁴ En la *Historia* los animales pueden aparecer referidos más de una vez. En el caso del ratón, éste se nombra para explicar abusiones, sacrificios, refranes, astros, ceremonias, vicios, actividades comerciales, alimentos o incluso hierbas: “[El] quimichpatli ... Es mortal. Esta yerba mata a los ratones, mezclada con alguna comida que ellos comen” (Sahagún, “Libro XI” 1072). Dentro de la tradición clásica, los ratones se asocian con el dios Apolo. Se asumen como manifestación de su omnipresencia (Lang 103-120). En la *Biblia*, estos animales son detonantes de destrucción e impureza pero, para culturas como la china o la japonesa, los roedores simbolizan fertilidad y abundancia. De acuerdo con Mario Calderón, los ratones son símbolo de robo, de uno hecho con mayor astucia (“Algunos datos de la vida” 47). En la *Historia* de Sahagún, esto se percibe en relación con el abarraganamiento pues, entre los agüeros relacionados con los ratones hay uno que indica infidelidad, es decir, el hurto del cónyuge: “Otra abusión tenían: decían que los ratones saben cuando alguno está amancebado en alguna casa, y luego van allí y royen y agujerean ... Y esto es señal que hay algún amancebado en alguna casa ... Y cuando a la mujer casada los ratones agujereaban las naoas, entendía su marido que le hacía adulterio. Y si los ratones agujereaban la manta del hombre, entendía la mujer que le hacía adulterio” (“Libro V” 465-466).

Como se revisará a continuación, fray Bernardino de Sahagún plasma en la *Historia* los resultados de una investigación que pretende ser útil para conocer y controlar -en lo inmediato y lo venidero- el universo colonizado. La tradición textual europea, utilizada en la descripción de las particularidades de la animalia americana, conversa con los saberes de la otredad descodificando un espacio cuya población, debe evangelizarse. Ampliar los límites del conocimiento, a favor de la conquista espiritual, es una encomienda que el sujeto cultural franciscano asume con obediencia y devoción.

3.3 Transculturación e hibridez: procesos para describir el universo animal del Nuevo Mundo

La *Historia General de las cosas de la Nueva España* revela un acercamiento hacia la otredad indígena que plantea cuestionamientos sobre el hombre y sus relaciones sociales. Tal proyecto bilingüe de conversión, somete lo americano a parámetros valorativos en los que se suscitan pérdidas y ganancias entre dos civilizaciones disímiles. Ajustar sus tradiciones para comunicar los pormenores de las Indias, implica el surgimiento de procesos de hibridez y transculturación.

El tránsito de una episteme a otra da lugar a “una parcial desculturación, y... [a] la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales” (Ortiz 86). Esta transformación va acompañada de una mezcla de lenguajes en cuya tensión signica se produce el conocimiento y la reinención de lo indígena. La representación de los animales no es la excepción pues, las referencias a su físico, comportamiento, caza, formas de consumo y ritualidad se hacen a partir de la traslación de sistemas semióticos, es decir, mediante la transferencia de saberes lo cual, implica un giro epistemológico.

Por lo tanto, la imagen de la fauna indígena es producto de una relación dialéctica hori-

zontal en la que se originan y desplazan significados “entre el mundo de la producción de conocimientos y el mundo de su aplicación, uso y reproducción” (Mora 2012). La 'energía creadora' del fenómeno transcultural genera expresiones compuestas por elementos sígnicos propios y ajenos que responden tanto a “su herencia particular, según las situaciones propias de su desarrollo, como ... [a] las aportaciones provenientes de fuera” (Rama, *Transculturación narrativa*, 40-41).

En Sahagún, la verdad sobre la animalia indígena se narra a partir del paradigma religioso occidental. Desde este centro, amanuenses, traductores y artistas indígenas cristianizados contribuyen a la fijación de una memoria donde la voz autóctona se moldea, ajusta e interpreta con base en las intenciones y valores propios del colonizador. El uso del tipo textual de la Historia permite al misionero organizar, juzgar y someter los elementos de la otredad en provecho de la empresa expansionista. Por lo tanto, su obra apela a una recepción que no pretende la custodia ni la supervivencia del saber indígena sino la identificación de las claves para su control.

La *Historia General de las cosas de la Nueva España*, dirigida a los hermanos de orden para convertir de maneras más efectivas a los colonizados, presenta una diglosia que abre la lectura a un público que puede conocer, o no, la lengua nativa.⁷⁵ La prosa resultante es un producto transcultural pues en ella, se aborda el universo nahua a partir de la retórica, tipos discursivos y propósitos descodificadores de Occidente. Dado que lo endémico se reconstruye a conveniencia, la imagen de la fauna no proviene directamente de la voz local sino que se trata de una interpretación mediada por la ideología franciscana. La mezcla de signos europeos y

⁷⁵ Entre ellos, “lectores españoles, funcionarios franciscanos y tribunales” (Richter y Houtrouw 2023) y todo aquel involucrado en el proceso de conversión.

americanos para su desciframiento, da lugar a distintos grados de hibridez desde los cuales se transmite el imaginario de la naturaleza indígena.

En la *Historia*, la configuración del tópico de lo animal ayuda a difundir la verdad sahumiana de lo nativo. A partir de ella, se busca persuadir al lector sobre la urgencia de erradicar la idolatría en el nuevo territorio. Sahagún da cuenta de préstamos y permutaciones que amplifican los límites del pensamiento del Viejo Mundo para recibir, modificar o juzgar los elementos de las Indias que considera importantes. La hibridez y transculturación en el discurso sahumiano de la fauna, se manifiestan en la descripción analógica de ritos, agüeros, banquetes, vestimenta, comercio, tiempo, astrología y remedios medicinales en los que las especies están involucradas.

La obra revela un reino animal novedoso, exótico, simbólico y también, cambiante. Esto se distingue en pasajes como el siguiente:

Hay una ave en esta tierra que se llama chiquimolli⁷⁶ ... Gorjea algunas veces; da silbos otras veces; parla o gorjea, como si muchas aves tuviesen juntas. Y cuando gruñe como ratón, es señal de enojo, y tórnase mal agüero de este chillido. Y los que le oyen dicen: «Chilla contra nosotros el chiquimolli. Mirad; id con aviso que algún mal nos ha de acontecer». Y cuando silba, toman señal que está alegre, y los caminantes que le oían dicen: «Silba el chiquimolli. Alguna buena aventura nos ha de venir» (Sahagún, “Libro XI” 1025-1026).

Al igual que en Oviedo, la concepción zoológica de Sahagún asume la superioridad del hombre frente a los animales. Si bien, éstos son producto de la magnificencia de Dios, es válido

⁷⁶ Jilguero.

ejercer poder sobre ellos. Dentro de esta subordinación, su uso resuelve necesidades de alimentación, vestimenta y nigromancia, una particularidad criticada por el franciscano pero manipulada, a conveniencia, para resaltar la importancia de la evangelización y con ello, la de su orden. Así se aprecia en fragmentos de la *Historia* como éste:

Por caminos no lícitos y vedados procuramos de saber las cosas que nuestro señor Dios no es servido que sepamos, como son las cosas futuras y las cosas secretas. Y esto a las veces por vía del Demonio, a las veces conjeturando por los bramidos de los animales o garridos de las aves o por el aparecer de algunas sabandijas. Mal es este que cundió en todo el humano linaje. Y como estos naturales son buena parte dél, cúpolos harta parte desta enfermedad (Sahagún, “Libro V” 435).

El “Libro XI” dedicado expresamente a la fauna, inicia con un prólogo que sitúa al lector en la materia a tratar. Sahagún planifica la experiencia de recepción de su obra y, por ello, inserta expresiones que guían y facilitan la asimilación del mensaje. A través de recursos como el de la enumeración, el misionero da cuenta de los elementos propios de la naturaleza del Nuevo Mundo, creando la ilusión de realidad de un espacio paradisíaco que resguarda riquezas y maravillas. Esto se distingue en pasajes de la obra como el siguiente: “Tienes, amigo lector, en el presente volumen, un bosque con gran diversidad de montañas, montes y riscos, donde hallarás árboles silvestres de todo género, y bestias fieras, y serpientes” (984).

La *Historia* implementa innovaciones narrativas que revelan “*the transformation of European intellectual currents in order to better reflect the New World’s radical differences*” (Caraccioli 137). En este tenor, la novedad de la animalia americana se organiza de acuerdo con el *canon* aristotélico, se apega a lo taxonómico y se adhiere al tipo textual de las

Historias naturales. La prosa resultante, estructurada a partir de la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*, beneficia la comunicación entre emisor-receptor. Sahagún y sus ayudantes llevan a cabo la *confirmatio* y la *refutatio* del saber occidental, dotando de veracidad a la narración y fijando en la memoria del destinatario ciertas ideas sobre América. Así mismo, el uso del símil como estrategia retórica, permite dar respuesta a las interrogantes que la naturaleza indígena despierta en el observador europeo. Esto se aprecia, en pasajes de la *Historia* como el siguiente:

Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, nunca oído, el cual se llama ahuítzotl.⁷⁷ Es tamaño como un perrillo ... Tiene la cola larga, y en el cabo de la cola una mano, como mano de persona. Tiene pies y manos, y las manos y pies como de mona.⁷⁸ Habita este animal en los profundos manantiales de las aguas. Y si alguna persona llega a la orilla del agua donde él habita, luego le arrebatara con la mano de la cola y le mete debaxo del agua, y le lleva al profundo. Y luego turba el agua y la hace hervir y levantar olas. (Sahagún, “Libro XI” 1037).

Los cuestionarios que los informantes de Sahagún aplican a la nobleza entrevistada insisten en conocer el nombre de las especies, la causa de su denominación, la apariencia y semejanza física que guardan con la fauna española, el hábitat, la emigración, formas de vida, alimentación, ataque, caza, uso comestible e incluso, sonidos: “[El ave achalactli]⁷⁹ llámase por

⁷⁷ Perro de agua. Animal acuático mitológico cuyo movimiento de la cola produce remolinos. Considerado una criatura transicional, sagrada pero peligrosa, es ayudante de *Tláloc* (Mireles 2011).

⁷⁸ En Aristóteles, el mono guarda similitudes graduales con el hombre. Al respecto, la *Investigación* dicta lo siguiente: “Algunos animales tienen una naturaleza intermedia entre la del hombre y la de los cuadrúpedos, como, por ejemplo, los monos, los cebos y los cinocéfalos ... Los monos son peludos en su espalda ... En cuanto a su cara, ofrece muchas semejanzas con la del hombre. En efecto, la nariz y las orejas son casi iguales y los dientes tanto los frontales como los molares son como los del hombre” (“Libro II” 101-102). De acuerdo con Jaime Echeverría, en el mundo mesoamericano el mono se relaciona simbólicamente con “el entretenimiento, placer, arte, sexualidad y fertilidad ... En resumidas cuentas, abarca lo que tiene que ver con el desenfado de la vida” (209).

⁷⁹ Ave acuática equivalente al martín pescador común americano.

este nombre porque su canto es cha cha cha chu chu chala chala chala. Es del tamaño de una cerceta”⁸⁰ (“Libro XI” 1016). La *Historia* revela un entramado de información que no se limita a referir el aspecto de la animalia pues, su descripción también incorpora datos relacionados con la vida cotidiana y creencias de los nahuas. Así lo demuestran fragmentos como éste:

Hay un animal que se llama tzoníztac⁸¹ ... Es del tamaño del tigre, ... es baxo de pies y de grueso cuerpo ... Este animal muy pocas veces parece. Y si alguno encuentra con él, y le ve la cabeza, amarilla, es señal que morirá presto. Y si alguno le encuentra y le parece la cabeza blanca, es señal que vivirá mucho, en pobreza, aunque mucho trabaje ... Mántanle con saeta (Sahagún, “Libro XI” 989).

La *narratio* de Sahagún no es neutral. El uso de la comparación expone las características de esta criatura a partir de un referente conocido por el lector europeo, pero complementa el informe mencionando los significados que la cultura nahua atribuye a las partes de su cuerpo. En la cabeza se aloja el destino de quien la mira, una suerte que resulta simbólica a partir de los colores que el *tzoníztac* muestra al observador: si es amarilla, muere, si es blanca, vive en escasez y trabajos. Dentro de la tradición occidental, el amarillo se considera escatológico pues, alude al Apocalipsis, la enfermedad, la muerte y la traición; por su parte, el blanco, representa pureza y limpieza. En esta antítesis, la escasez y el trabajo -asociados al color blanco-, aluden a uno de los votos propios de la orden franciscana, la pobreza.

A partir de ella, frailes como Sahagún combaten la muerte espiritual de América en su misión evangelizadora, labor monumental, providencialista y milenarista que pretende sanar de

⁸⁰ Animal parecido al pato pero de menor tamaño. De acuerdo con el *Tesoro de la lengua castellana o española*, se trata de un ave que se cría cerca de las lagunas (Covarrubias 275). Aristóteles, en su *Investigación*, apunta que también vive en los ríos (“Libro VIII” 430).

⁸¹ También conocido como viejo de monte o tayra, es un animal carnívoro que habita en la selva.

raíz, la enfermedad idolátrica. Tal desapego hacia lo material se enfatiza, por ejemplo, en el refrán que el fraile coloca en el “Libro IV”, donde se lee lo siguiente: “«que en el mundo un día bueno y otro malo, y que los que son prósperos en un tiempo acabarán en pobreza, y los que tienen pobreza en la vida, ante de la muerte tendrían algún descanso»” (403).

Como se puede ver, la *Historia* manipula los elementos faunísticos de la otredad no sólo para establecer lazos entre los dos mundos sino para evocar y enarbolar los valores del sujeto cultural detrás de la prosa. Cronistas como Sahagún despliegan en sus obras una amplia gama de estrategias discursivas que muestran lo americano como un espacio que “*could serve the dual ends of imperial extraction: resource accumulation and knowledge appropriation*” (Caraccioli 14). En este tenor, la prosa del misionero realiza la representación de un mundo cuya descripción pretende ser útil para la Corona.

La imagen resultante es transcultural pues, proviene de procesos sígnicos en los que se ganan y pierden semas a favor de las ideas que interesan plasmarse. En la *Historia*, la fauna es depositaria de atributos positivos y negativos que se desprenden de la apariencia o comportamiento que presenta ante el hombre. Especies como el tigre o el tlacuache, por ejemplo, se consideran buenas mientras que otras, como el coyote o las serpientes, son monstruosas, fieras, espantosas y diabólicas. Así se aprecia en pasajes de la obra como éste:

Hay en esta tierra un animal que se llama cóyotl⁸² ... Y siente mucho; es muy recatado.

Para cazar agazápase y ponse en acecho: mira todas partes para tomar su caza ... Es diabólico este animal. Si alguno le quita la caza, nótales y aguárdale, y procura de

⁸² Si bien, el coyote no aparece de manera explícita en el *Sumario* de Oviedo, el apartado que el madrileño dedica a la descripción de los perros apunta las características de un animal parecido a éste: “En Tierra Firme, ... hay unos perrillos pequeños, ... algunos vedijudos y algunos rasos; ... tienen mucho aire de lobillos, pero no son, sino perros naturales” (187).

vengarse dél, matándole sus gallinas⁸³ o otros animales de su casa. Y si no tiene cosa de éstas en que se venque, aguarda al tal cuando va camino, y ponerse delante, ladrando, como que le quiere comer, por amedrentarle (“Libro XI” 991).⁸⁴

La mirada de Sahagún hacia la animalia tiene distintas vertientes ya que no sólo focaliza la anatomía sino también, lo moral. La admiración o aberración hacia sus formas, lo maravilloso, exótico o transgresor de su naturaleza, se valora dentro del binomio bueno-malo, una escala desde la cual, la fauna se organiza también a partir de la utilidad. Tal criterio antitético, derivado de Teofrasto y Bartolomé de Glanville, permite al cronista comunicar la función medicinal de las especies americanas, una práctica cuyos efectos ya han sido empleados para curar las enfermedades traídas de España. Esto se distingue en fragmentos de la *Historia* como los siguientes, donde se apuntan las propiedades curativas de la cola del tlacuache⁸⁵ y la orina del zorrillo:⁸⁶

⁸³ Sobre las gallinas, el *Tesoro de la lengua castellana o española* asegura que cacarean cuando quieren poner huevos (Covarrubias 167). Por su parte, Plinio el Viejo menciona que para reconocer a una buena raza, debe observarse la cresta de estos animales (“Libro X” 428). Además, la *Historia Natural* incluye anécdotas insólitas relacionadas con la incubación: “Se cuenta también que, al morir una gallina, fueron vistos los gallos sustituyéndola por turnos, actuando en todo como una gallina clueca y dejando de cantar. Algo mucho más curioso resulta, cuando se hace incubar a una gallina huevos de pato y éstos eclosionan, la sorpresa que se lleva al principio al no reconocer claramente a sus crías, inmediatamente sus yacilantes sollozos al llamarlas con inquietud, y finalmente sus lamentos en torno a las aguas del estanque al zambullirse en él los polluelos llevados por el instinto” (“Libro X” 428).

⁸⁴ Aunque Sahagún focaliza lo malévolos de este animal, también refiere un comportamiento positivo: el agradecimiento (“Libro XI” 991).

⁸⁵ En el *Sumario*, Oviedo se refiere a esta criatura con el nombre de 'churcha'. Su descripción se hace de manera negativa por degollar gallinas. Lo que sorprende al madrileño es la manera en que esta especie carga a sus hijos los cuales, mantiene dentro de una bolsa que le sale del pecho: “se vienen de noche a las casas a comerse las gallinas o a lo menos a degollarlas y chuparse la sangre; y por tanto son más dañosas, porque si matasen una y de aquella se hartasen menos daño harían, pero acaece degollar quince y veinte y muchas más si no son socorridas. Pero la novedad y admiración que se puede notar de aqueste animal es que ... [a] sus hijos, los trae consigo metidos en el seno de aquesta manera: por medio de la barriga, al luengo, abre un seno que hace de su misma piel, ... y aquella hendedura ... aprieta tanto que ninguno de los hijos se le cae aunque corra; y cuando quiere, abre aquella bolsa y suelta los hijos y andan por el suelo ayudando a la madre a chupar la sangre de las gallinas que mata” (189).

⁸⁶ Oviedo refiere que este animal es pequeño, doméstico y se alimenta de cangrejos. Aunque algunos zorrillos suelen morder, el madrileño presume haber tenido uno de mascota: “Yo he tenido uno dellos que una carabela mía me trujo de la costa de Cartagena, que lo dieron los indios frecheros a trueco de dos anzuelos para pescar y lo tuve mucho tiempo atado a una cadenilla, y son animales muy placenteros y no tan sucios” (183).

Las mujeres que tienen mal parto, bebiendo un poco de la cola deste animal, paren luego. Los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, bibiendo un poco de la cola, molida, purgan luego, porque abre y limpia los poros. Los que tienen tos, bibiendo lo mesmo, sanan ... [El estiércol del zorrillo] ... si le comen los que tienen bubas, sanan. Y la carne, si la comen los gotosos, sanan (Sahagún, “Libro XI” 995-996).

Los beneficios a la salud que plantean las especies americanas,⁸⁷ se comunican desde un discurso positivo que sugiere el conocimiento de la otredad. La imagen maniquea de su naturaleza se configura mediante la comparación y enumeración de las particularidades que las distinguen. Sin embargo, éstas se observan, explican o reinventan según los fines que persigue la prosa. En la *Historia*, los animales pueden incluso llegar a equipararse con el hombre. Tal antropomorfización⁸⁸ reduce las diferencias entre sus universos, un efecto que se logra desde la personificación,⁸⁹ estrategia retórica que permite mostrar los rasgos vulnerables y bondadosos de la fauna indígena.

Así se aprecia en pasajes de la obra como éste: “[El tlacuatzin] ni sabe morder ni sabe a-

⁸⁷ Tanto en el *Sumario* de Oviedo como en la *Historia* de Sahagún, los beneficios a la salud que aporta la naturaleza americana no provienen sólo de la fauna sino también de la flora. Aunque el análisis de estas particularidades es tema para otra investigación, pueden mencionarse los casos del palo santo, empleado para sanar el mal de bubas (Fernández 296); el de la hierba 'y' (*Ipomoea bona-nox*) ocupada para curar el estómago: “y los cristianos se purgan con ella y es muy excelente y se puede dar esta purgación a un niño o a una mujer preñada porque no es para más de tres o cuatro veces retraerse el que la toma” (Fernández 312); el del árbol *pócho* del cual, se extrae un maná “que es medicinal y dulce y blanco” (Sahagún, “Libro XI” 1059); o bien, el del *tletlémailt*, utilizado para aliviar el paño: “La enfermedad del paño en el rostro o manchas que suelen proceder de la enfermedad de las almorranas o de las bubas, o de alguna llaga interior, o del mal de las ingles, se suele curar con cierta yerba llamada en la lengua tletlémailt, moliéndose y revolviéndose el zumo con agua, y bebiéndose” (Sahagún, “Libro X” 935).

⁸⁸ Por ejemplo, el caso del dios *Xólotl*. Relato en el cual, el hombre se fusiona con la fauna a través de la metamorfosis y apropiación completa del cuerpo: “echó a huir, y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama mexólotl. Otra vez fue visto, y echó a huir, y metióse en el agua, y hízose pez, que se llama axólotl” (Sahagún, “Libro VII” 697). De acuerdo con el pensamiento mesoamericano, *Xólotl*, el dios perro, “patrón de los brujos ... la estrella vespertina, de la oscuridad, el inframundo y la muerte” (Garza 2014), es el encargado de “transportar [al sol] en la tarde y acompañarlo en su recorrido cotidiano por el reino de la muerte, del mismo modo que el espíritu del perro *xoloitzcuintli* transporta al de los hombres al *Mictlán*” (Garza 2014).

⁸⁹ La personificación o prosopopeya es un recurso discursivo que modifica el contenido semántico para crear metáforas sensibilizadoras: lo no humano se humaniza y lo inanimado, se anima (Beristáin 308-309).

ranar, ni hacer ningún daño, aunque le toman. Y cuando le toman, chilla y llora; sálenle las lágrimas de los ojos como a persona. Cuando le toman los hijos, llora mucho y chilla por ellos” (Sahagún, “Libro XI” 995). Esta descripción analógica matiza la brecha entre la fauna y el hombre a partir del comportamiento. Pese a la creencia de que éste es superior a los animales, entre menos se les parezca, las semejanzas que sugiere la *Historia* dotan de humanidad a un reino cuyas especies parecen experimentar sentimientos y moldear su conducta conforme a ellos.

No obstante, dado que Sahagún prioriza la concepción de la fauna como un recurso de sobrevivencia, su trabajo focaliza la utilidad y función que lo zoológico cumple dentro de la cotidianidad nahua. En el acercamiento, actividades como las de cazar, matar, comercializar, cercenar, modificar e ingerir las partes de las criaturas son las más comunes. Así lo revelan fragmentos de la *Historia* como éste:

A los cancreos⁹⁰ de la mar llaman tecuicitli o atecuicitli. Son sabrosos de comer ... Y lo comestible dellos es los hombros. Y el cuerpo no es de comer. Y los intestinos dellos son negros; no son de comer ... Hay unos pececillos anchuelos que se llaman topotli⁹¹ ... Son buenos de comer y sabrosos ... Peces tostados y envueltos en hoja de mazorca. Se llaman michpictli. Pececitos tostados en comal. Se llaman michtlacectli (Sahagún, “Libro XI” 1031, 1033).

La supremacía del hombre frente a la fauna se ejerce no sólo en el ámbito de la alimentación sino también, en contextos relacionados con la nigromancia, la protección o suerte.

⁹⁰ El cangrejo es referido en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo. El romano distingue distintos tipos pero apunta como características generales las siguientes: “los cangrejos son de larga vida, de ocho patas, articuladas todas hacia los lados. En las hembras la primera pata es doble; en el macho, simple. Además, tienen un par de brazos con pinzas dentadas. La pieza superior de los delanteros se mueve, mientras la inferior permanece inmóvil. El brazo derecho es en todos ellos más grande ... Cuando tienen miedo, andan también para atrás” (“Libro IX” 291-292).

⁹¹ Pez mexicano similar a la mojarra.

En ese espacio, los animales funcionan de manera simbólica y se utilizan como amuletos que garantizan un mejor futuro a su portador. Así se identifica en pasajes de la *Historia* como éste: “los mercaderes y los que venden mantas procuraban de tener una mano de mona. Decían que teniéndola consigo cuando vendían luego se les vendía su mercadería. Y aún agora se hace esto” (Sahagún, “Libro V” 465). Sahagún expone con negatividad las prácticas rituales y adivinatorias, los agüeros, abusiones o supersticiones del pueblo nahua porque transgreden los valores cristianos europeos. Focalizar sus detalles tiene como propósito facilitar la labor evangelizadora pues, para el franciscano, la identificación puntual de la idolatría permite erradicarla con mayor eficiencia.

La *Historia* muestra una dimensión de la fauna en la que sus características revelan, a los indígenas, mensajes prósperos o funestos basados en las formas de aparición, movimientos o colores que presentan. Tal es el caso de la lechuza,⁹² ave sobre la cual se asegura lo siguiente: “Y si por ventura en aquella casa donde venía a charrear la lechuza estaba algún enfermo, luego le pronosticaban la muerte. Decían que aquél era el mensajero del dios Mictlantecuhtli, que iba y venía al Infierno” (Sahagún, “Libro V” 447). El destino que la animalia dicta a los nahuas ejerce gran influencia en el curso de su vida. Por lo tanto, el manejo de las especies se realiza con exactitud para obtener, de lo corporal y conductual, revelaciones sobre el futuro. Así lo demuestran descripciones de la *Historia* como ésta, relacionada con el gusano⁹³ de nombre *pi-*

⁹² En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, la lechuza se describe como un ave nocturna que “vuela de noche ... [Posee] los ojos muy hermosos de color çarco ... Es simbolo del silencio, del estudio, y déla vigilia, y de ardides, y estratagemas ocultos en cosas de guerra, por ser la noche aparejada para ello, y para el consejo” (518). En la mitología griega, la lechuza tiene cargas negativas por ser una criatura que habita los infiernos: “Oto y su hermano Efiates quisieron luchar con los dioses y amontonaron los montes Osa, Olimpo y Pelión para llegar al cielo; su castigo es permanecer en los infiernos atados a una columna con serpientes mientras una lechuza los atormenta con sus gritos” (Plinio, notas al “Libro VII” 38).

⁹³ Aristóteles, en su *Investigación*, cataloga a los gusanos dentro de los “animales que se mueven por ondulaciones” (“Libro I” 44).

nauiztli:

Tomaban aquella sabandija y hacían dos rayas en cruz en el suelo, y poníala en medio dellas, y escupíala ... Y luego se ponía a mirar hacia a qué parte iría ... si iba hacia el norte, luego se determinaba en que aquello era señal que había de morir este hombre que la miraba. Y si por ventura iba hacia otra parte alguna, luego se determinaba en que no era cosa de muerte aquella señal, sino de algún otro infortunio de poca importancia (Sahagún, “Libro V” 450).

La suerte del hombre nahua, depositada en la apariencia o comportamiento de la fauna, revela la existencia de creencias sociales profundas que ceden a los animales un poder superior. La fortuna despierta incertidumbre y en ocasiones miedo, emociones que determinan las formas en que la cultura indígena se relaciona con las especies. Sin embargo, este sentir no es exclusivamente americano pues, en el Occidente medieval, la fortuna se considera “una fuerza caprichosa y variable” (Castillo 2008) mientras que el miedo, está conectado “con la presencia de animales y seres extraños que habitan en el interior de los bosques o en la profundidad de los mares” (Moscoso 2017).

Tales concepciones evidencian puntos de encuentro entre los dos mundos pues, en la *Historia*, se desarrollan descripciones que revelan el temor de los nativos al aproximarse a cierta animalia. Tal es el caso de la comadreja⁹⁴ sobre la cual, se lee lo siguiente: “los que encontraban con este animalejo les temblaban las carnes de miedo y se estremecían, y se les espeluzaban los

⁹⁴ El *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias define a este animal de la siguiente manera: “Pequeño de cuerpo; pero prologado, de color roxa. Es dañino a los palomares, porque se come los huevos de las palomas, y mata los palominos. Tras esto limpia la casa de todas las savandijas” (226). En su *Investigación*, Aristóteles asegura que las comadreas son enemigas de las serpientes (“Libro IX” 485), particularidad explicada con mayor detalle en Covarrubias: “La comadreja es enemiga naturalmente délas serpientes, y quando va a pelear con ellas ... acomete al basilifco y aviendole rendido muere junto con el ... con la hediondez pestisera de su mal olor” (226).

cabellos. Algunos se ponían yertos o pasmados por tener entendido que algún mal les había de acontecer” (Sahagún, “Libro V” 448). Las reservas de los indígenas hacia especies concretas, establecen distancias que muestran un sometimiento gradual de la naturaleza. Sin embargo, más allá del espanto, cada animal cumple funciones específicas en el espacio local.

Para dominar, se necesita conocer. Con base en esta premisa, Sahagún refiere los síntomas idolátricos de los nativos esbozando un panorama de la vida prehispánica. En él, el franciscano registra las formas de interacción con la fauna pero también, aprovecha la escritura para advertir sobre los peligros que conlleva el acercamiento hacia ciertas especies. Por ejemplo, los relacionados con su consumo o bien, con sus desechos; así se distingue en pasajes de la obra como éste, concerniente al zorrillo: “La urina deste animal, o su freza,⁹⁵ es cosa espantable del hedor que tiene. Parece cosa infernal y pestilencial. Espárcese por gran espacio. Y si alguno la quiere tomar, luego alza la cola y le rocía con la urina, o con la freza. Donde toca esta suciedad en la ropa, párase una mancha amarilla que jamás se puede quitar. Esta freza, si a alguno toca en los ojos, ciégale” (“Libro XI” 996).

Comunicar este tipo de información, a través de la hipérbole, revela lo trascendente que es para Sahagún visibilizar las particularidades de la otredad que ponen en riesgo al colonizador. En la *Historia*, el uso de esta figura retórica es variable pues, no sólo sirve para focalizar la singularidad de los animales sino también, para crear la imagen prolífica del territorio y mostrar los errores, vicios e idolatría de la gente que en él habita. El franciscano profundiza en el universo nahua como una acción política que no pretende la protección ni la preservación pues, la obra busca ofrecer a sus hermanos de orden las claves esenciales para el sometimiento de los

⁹⁵ Excremento.

indios.⁹⁶ Desde este propósito, el conocimiento sobre la fauna se difunde porque es relevante para la misión evangelizadora.

De acuerdo con la *Historia*, existe entre los nativos una cultura visual de la animalia ya que se le representa en códices, efigies, dioses, pinturas y objetos de uso común. Sahagún recalca la importancia de lo zoológico en la cotidianidad americana exponiendo, por ejemplo, los códigos desde los cuales, se lleva a cabo la caza/captura con fines alimenticios o adivinatorios: “tenían cuenta con que no habían de tirar al tigre más de cuatro saetas. Ésta era su costumbre o devoción” (“Libro XI” 988). / “El mismo señor Dios quiso que esto te aconteciese y viniese sobre ti. Y no hay que culpar al animal, porque él no sabe lo que se hace, porque carece de entendimiento, de razón” (“Libro V” 439-440).

En pasajes como éste, la descripción de la fauna es intercambiable con la de los indígenas pues, en la *Historia*, los nativos se consideran faltos de inteligencia, es decir, “gente de poca capacidad y de poco entendimiento” (Sahagún, “Libro IV” 430). Bajo esta creencia, el fraile justifica el trabajo de conversión franciscana al exponer una animalidad y gentilidad que debe ser atendida mediante la adecuada preparación de los soldados de Cristo. Así se aprecia en fragmentos de la prosa como éste: “los pecados de la idolatría ... no son aún perdid[o]s del todo. Para predicar contra estas cosas, ... menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos” (Sahagún, “Libro I” 61).

Como se revisará en los siguientes apartados, a lo largo del siglo XVI, la escritura sobre

⁹⁶ Como menciona Millie Gimmel, Sahagún “*hoped to show how the natural world and nahua culture were connected but at the same time his goal was generally not to preserve most of this information, but rather to exterminate it, or at least control it*” (178).

las Indias focaliza la novedad y condena todo aquello que no se ajusta a los paradigmas de la episteme hegemónica. El carácter aleccionador de la *Historia*, procurado por el cronista y sus ayudantes, revela una imagen fragmentada e híbrida de lo nativo en la que convergen voces mixtas. Sahagún sostiene la verdad de lo americano a través de un discurso transcultural en el que sus elementos constituyentes no se mantienen en estado puro. El entrelazamiento de sus signos configura el sistema-mundo desde el cual, el franciscano expone las particularidades de la fauna indígena.

En esa reducción semiótica, la animalia de la otredad es sometida a procesos de descodificación que permiten abordar sus características. Éstas no se enuncian con neutralidad pues, el uso de recursos retóricos como el símil, la descripción, enumeración, hipérbole o personificación, moldean el mensaje a conveniencia. A partir de las formaciones y tipos textuales autorizados para hablar sobre lo local, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* juzga, reinterpreta y reinventa la naturaleza del *Orbe Novo*, un artefacto sígnico que al descifrarse, fortalece el poder del colonizador. Por lo tanto, la mirada sahauniana hacia los animales no responde sólo a un ejercicio de curiosidad sino al interés providencialista-milenarista de combatir el paganismo bajo la luz de la verdadera fe.

3.4 Conocer para dominar: la configuración del discurso sahauniano

La *Historia General de las cosas de la Nueva España* ofrece, a los ojos contemporáneos, una enciclopedia antropológica del pueblo nahua. No obstante, la intención creadora de Sahagún obedece a los intereses de la misión evangelizadora del siglo XVI, un proceso de violencia epistémica en el que la instauración de lo 'correcto', es decir, de los valores de la cultura europea,

impone los filtros desde los cuales, debe descifrarse lo ignoto. Conocer para dominar se convierte en el *dictum* de esta obra. A través de distintos grados de hibridez, la *Historia* traslada el universo indígena al lenguaje occidental. Esto ofrece al lector un discurso transcultural en el que lo local es despojado de su esencia.

La recurrencia a formaciones textuales relacionadas con lo legal, botánico, zoológico, científico, calendárico, astrológico, religioso, escatológico, geográfico, medicinal, filosófico, musical o épico permite a Sahagún transmitir una imagen inteligible del *Orbe Novo*. Es a través de la pluridiscursividad que lo nativo se racionaliza y somete. Sus características, expuestas desde la semejanza y la diferencia, amplifican o reducen las fronteras existentes entre las civilizaciones en contacto. Bajo los signos de un sistema semiótico ajeno a lo americano, sujetos culturales como fray Bernardino de Sahagún establecen formas de acercamiento a la otredad que focalizan, ordenan, conectan, conceptualizan, juzgan, jerarquizan, nombran, explican y moldean las Indias. En ese intercambio, la cosmovisión del otro negativo se interviene para imponer las ideas que faciliten la expansión del Imperio.

El dominio ideológico del indio, como estrategia de control, es el eje sobre el cual esta *Historia* se construye. Lo anómalo es señalado para justificar la labor franciscana en el nuevo continente. Con base en los paradigmas del Cristianismo, el fraile confecciona la representación idólatra, salvaje, teratológica e irracional de los nahuas desde la cual, puede convencer al destinatario sobre la urgencia de aliviar el paganismo local. Abordar la singularidad de la animalia de las Indias, mediante el uso de estrategias retóricas, facilita asimilar su novedad y matizar los vacíos semióticos que surgen en su aprehensión. Tal gramática de la alteridad reduce las distancias entre las culturas en contacto, al mismo tiempo que configura una voz artificial,

empleada por los cronistas, para hablar no sólo del nativo sino también, en su lugar.

Como se ha revisado en este capítulo, el trabajo de Sahagún y sus ayudantes difunde el testimonio de la antigua nobleza indígena bajo el tamiz de la religiosidad franciscana. El resultado, es la enunciación de una memoria que se reacentúa en la medida en que sus elementos son útiles para la conversión. Por lo tanto, la *Historia* plantea una relación asimétrica entre el colonizador y el colonizado pues, lo que se pretende no es la comprensión sino la sujeción. Aunque la prosa sahaduniana emite un discurso cuya voz pareciera ser la nativa, el protagonismo recae en la interpretación que el fraile y sus ayudantes hacen de ese universo.

En el relato, la fauna se describe no sólo desde el saber zoológico sino a partir de los valores monoteístas y morales que rigen a la cultura hegemónica. Dentro de esos límites, el misionero expresa fascinación cuando los animales aportan beneficios al hombre, pero rechazo si su uso fomenta la idolatría. La reprobación hacia aquello que se desvía de la norma, revela las fronteras existentes entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Sahagún y sus ayudantes exhiben, desde la negatividad, las diferencias que no tienen lugar en el pensamiento europeo. Tal focalización intenta persuadir sobre la necesidad de transformar la otredad mediante la advertencia, la intervención y el conocimiento.

En ese proceso, la *Historia* conecta con los elementos de dos tradiciones cuya disimilitud, se matiza en el uso de recursos retóricos que llevan a cabo el intercambio, adaptación, reinención y explicación de lo nativo. Estas prácticas consolidan el marco semiótico desde el cual, lo indígena se difunde. Dado que profundizar en las estructuras sígnicas de lo americano implica un alto grado de involucramiento, sólo se realiza en la medida en que conviene a la conversión religiosa. Sahagún y sus ayudantes visibilizan lo autóctono con el propósito de reco-

nocerlo y mantenerlo fuera del sistema novohispano. Las formas con las que el sujeto cultural se relaciona con la otredad, crean una red de dispositivos que concentran las particularidades del universo local en beneficio de la empresa expansionista.

A través de un lenguaje inteligible para el lector, Sahagún difunde la imagen transcultural de la animalia de las Indias dentro de una obra que revela la complejidad histórica de los nahuas. En su prosa, lo endémico se ordena a partir de las semejanzas y diferencias que presenta frente a Europa. La descomposición y la síntesis del otro negativo se efectúa mediante distintos grados de hibridez que permiten explicar la relación del hombre con su entorno. En este tenor, la configuración sahumana del tópico de lo animal, sirve para justificar y enarbolar la presencia de la orden franciscana en el territorio conquistado.

Bajo la creencia del providencialismo y el milenarismo, la *Historia* estructura un programa narrativo en el cual, la cruz y la palabra son las armas espirituales para conocer, dominar, corregir y salvar al *Orbe Novo*. Como se verá en el siguiente capítulo, el sujeto cultural del siglo XVI manipula la naturaleza indígena a conveniencia pues, el espacio de escritura funge como el lugar semiótico adecuado para enunciar lo relevante pero también, para comunicar ciertas ideas, valores y estereotipos sobre América.

4. La presencia del reino animal en la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc

En este capítulo, se lleva a cabo la revisión del tópico de la fauna dentro de una obra cuya perspectiva, responde al filtro de la educación novohispana. Para cumplir con este propósito, se analizan las diferentes formas en que la animalia se vincula con la Historia de un pueblo caracterizado por su valor y heroicidad. En el texto a estudiar, la mirada hacia el pasado *tenochca*, proviene de la enunciación de un sujeto bicultural formado en la tradición del Viejo y el Nuevo orbe, por lo tanto, su prosa da muestras de procesos de asimilación, reinvención, adaptación y difusión de tal herencia.

La edición de la *Crónica mexicana* que se utiliza en esta investigación corresponde a la del español Gonzalo Díaz Migoyo, publicada en 2021 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta elección se debe a su cercanía con el texto *princeps* el cual, hasta hace unos años, se creía perdido. La versión más antigua que se conserva de esta obra es el *Manuscrito número 117* de la *Hans P. Kraus Collection of Spanish American Manuscripts* el cual, pertenece a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, en Washington D.C. La vida de este manuscrito estuvo marcada por la vicisitud pues, tras su escritura, en el año de 1598, el paradero de la obra se desconoce por varias décadas.

Es hasta 1688 cuando Carlos de Sigüenza y Góngora afirma, en su *Piedad Heroica*, que la *Crónica* forma parte de su biblioteca personal. La manera en que este polímata novohispano se convirtió en poseedor del documento es incierta, sin embargo, se sabe que en 1700 su colección de textos históricos fue donada al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los jesuitas en México, su *alma mater*. Es posible que en algún momento existiera el inventario de tal donación pero hoy está perdido. El período entre 1700 y 1738, nuevamente es oscuro. Las noticias sobre el

manuscrito vienen de Lorenzo Boturini quien, tras su llegada a México, comienza su *Museo histórico indiano*, una colección de textos entre los cuales, se incluye la *Crónica mexicana*.

Se desconoce cómo la obra llegó a manos del italiano. No obstante, al ser expulsado de la Nueva España y sus pertenencias requisadas, la *Crónica* queda a resguardo de la secretaría del Virreinato en el año de 1744. Posteriormente, en 1755, Mariano de Veytia realiza a Boturini una copia del documento que nunca llega a él. En 1792, de ese duplicado, se hacen tres reproducciones más que pasan a ser propiedad de la Real Academia de Historia de España, del Archivo Nacional de México (consultada por Manuel Orozco y Berra para su edición de 1878) y del Convento de San Francisco de la ciudad de México (adquirida después por Joaquín García Icazbalceta y, tras su muerte, por la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas).

En lo que concierne al manuscrito de Boturini, su paradero fue desconocido de 1755 a 1950 por ello, la copia de Veytia (hoy resguardada en Francia) mucho tiempo se consideró la versión más temprana de la *Crónica*. Es a mediados del siglo XX cuando el documento que perteneció a Boturini, es decir, el mismo que Sigüenza y Góngora tuvo en su colección, nuevamente se rastrea en el mapa. El *Manuscrito número 117* fue hallado por el librero Hans P. Kraus en una compra hecha al VIII conde de Revillagigedo, Álvaro Armada y Ulloa quien, lo guardaba en Madrid dentro de su archivo familiar. Lo que se ha concluido al respecto es que los dueños, anteriores al conde, fueron dos virreyes: Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, I conde de Revillagigedo (quien permitió a Veytia realizar su copia de 1755), y su hijo heredero, Juan Vicente de Güemes y Pacheco de Padilla, II conde de Revillagigedo, quien probablemente lo incluyó, desde entonces, en sus documentos personales.

Dadas estas circunstancias, hoy puede asegurarse que el *Manuscrito 117* es la versión

más temprana de la *Crónica mexicana*, “la original y definitiva” (G. Díaz 154). Si bien, a la obra le faltan algunos folios, el contenido presenta diferencias importantes en comparación con las ediciones ofrecidas en los siglos XVIII y XIX por Veytia y Orozco. Desde 1969, el documento *princeps* pertenece a Estados Unidos. Kraus lo donó al país como agradecimiento por darle asilo político durante el holocausto y la persecución nazi.

Ediciones completas, publicadas a partir del *Manuscrito 117* son tres: la de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro (editada por Historia 16 en 1997), otra de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro (publicada por Dastin en 2001)⁹⁷ y la de Gonzalo Díaz Migoyo (coordinada por José Rubén Romero Galván en 2021). A cargo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, esta última versión es la más completa pues en ella, se incluyen artículos sobre la ecdótica del documento así como también, referencias a investigaciones que han abordado el texto *princeps* tras su descubrimiento.⁹⁸ Tal edición resulta la más adecuada para el estudio⁹⁹ pues, “permite una cercanía y una fidelidad hasta ahora imposibles al excepcional monumento histórico que es la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc” (G. Díaz 154).

Como se puede observar, la *Crónica mexicana* se mantiene en circulación, por varios años, en el Viejo y el Nuevo Mundo. La obra se convierte en un referente para otros cronistas,

⁹⁷ Desde 2012, la paleografía de Díaz Migoyo puede consultarse en línea así como también, *microfilms* y fotografías del *Manuscrito 117*. Todo esto, en su página web oficial: <https://www.gdmigoyo.com/escrituras-2/facsimiles/cm-inicio/cronica-mexicana-1598/>

⁹⁸ Entre ellas, la de D. W. McPheeters (*An unknown early seventeenth-century codex of the Crónica mexicana*, 1954), J. Benedict Warren (*Hans P. Kraus Collection of Hispanic American manuscripts: a guide*, 1974), Rocío Cortés (*El misterio de los capítulos perdidos de la Crónica mexicana de Hernando de Alvarado Tezozómoc*, 2003), Clementina Battcock y Patricia Escandón (*La Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc. Sus manuscritos y estudios*, 2014) las cuales, abordan el paradero, estado de conservación y disposición textual del *Manuscrito 117*.

⁹⁹ Esta edición incluye la numeración de los folios del documento *princeps*. Sin embargo, para una consulta más ágil de las citas que se incluyen en este trabajo, se ha optado por referir los números de página del libro impreso.

sacerdotes, intelectuales y libreros de los siglos XVII y XVIII, entre ellos, Carlos de Sigüenza y Góngora, Francisco Becerra, Francisco Peñalosa, Lorenzo Boturini y Mariano Veytia. Aunque Tezozómoc menciona la existencia de una segunda parte del manuscrito, donde se narran los sucesos posteriores a los primeros mensajes entre Hernán Cortés y Moctezuma, hasta la fecha se desconoce su paradero. Si bien, es probable que nunca se haya escrito, la *Crónica mexicana* afirma lo siguiente: “Y a esto, cada día tenía Monteçuma abiso de lo que pasaua <en> los caminos y como quedauan en Tlaxcala, y hizo llamamientos de todos los preñçipales de sus comarcas para hazer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno” (Alvarado 622).

En los siguientes apartados, se abordan las características discursivas utilizadas por el sujeto bicultural en la construcción de la memoria *tenochca*, una tarea en la que se erige portavoz de los sucesos de relevancia indígena. Como se revisará a continuación, el análisis de los elementos faunísticos que Tezozómoc reúne en su obra, permite profundizar en el papel que lo zoológico cumple en la conformación de las creencias y saberes naturales que circulan en la nueva sociedad virreinal.

4.1 Hibridez en el espacio de escritura: Tezozómoc, descendiente de la nobleza indígena

Entre los textos del siglo XVI que registran las novedades de América, existen relatos cuyas voces emiten un discurso atravesado por lo híbrido y lo transcultural. Tales particularidades revelan la gestación de una escritura que proviene de sujetos biculturales cuyo saber prehispánico, ha sido amoldado a los valores del colonizador. Debido a esta singularidad, la enunciación supera el hermetismo de las categorías de lo europeo o lo indígena pues, deriva de la asimilación de dos universos cuyos signos no son inertes.

El contacto entre ellos, propicia el desarrollo de formas lingüísticas heterogéneas que narran el pasado desde la configuración de una palabra nueva, de un tercer espacio. La tesitura resultante difunde lo nativo a través de los tipos discursivos que mejor se adaptan a las necesidades comunicativas de cada cronista. Textos como el de Tezozómoc dan cuenta de un sujeto colonizado, subalterno y heterogéneo (Spivak 322) que se construye a sí mismo por medio de la memoria del pueblo nativo, de lo aprendido en las instituciones virreinales, de sus dinámicas dentro del nuevo orden político y de los intereses particulares que lo motivan a la escritura.

Dado el perfil bicultural de Alvarado Tezozómoc, su texto podría catalogarse como crónica mestiza. Sin embargo, tal denominación hecha por el teórico Martin Lienhard (1983) no es la más adecuada pues, sugiere una dimensión racial y homogeneizante de la otredad.¹⁰⁰ Para abordar obras como la de Tezozómoc, es preferible hacerlo desde la categoría de 'retórica mestiza', un concepto propuesto por Valeria Añón que comprende “a) una serie de problemas de archivo y legibilidad; b) un *locus* de enunciación oscilante y progresivo; c) una tópica fija ... y los usos asociados a ésta (los usos de la temporalidad, los usos del espacio); d) una serie de tropos” (“Inflexiones de una retórica mestiza” 47). A partir de este criterio, el discurso del *tenochca* se asume como un producto cultural y artefacto semiótico complejo cuyos elementos, no son fortuitos sino que responden a una retórica que pretende persuadir, al lector, sobre determinada verdad de lo indígena.

Sujetos culturales como Tezozómoc “aprendieron de las tradiciones históricas europeas y adaptaron el contenido y los argumentos de sus obras para hacerlas atractivas a un público occi-

¹⁰⁰ Bajo el nombre de 'crónica mestiza', Lienhard catalogó documentos como el de Tezozómoc. Esto, con el propósito de marcar una diferencia frente a los de carácter exclusivamente occidental o indígena.

dental, ... [manipulando] la lógica de sus sistemas de escritura y de conservación de la memoria histórica” (Levin y Navarrete 14). Por lo tanto, en la *Crónica* se distinguen distintos grados de hibridez que dan cuenta del dominio de los códigos discursivos del colonizador para visibilizar las necesidades del colonizado. Aunque en este tipo de documentos el uso de la pluridiscursividad permite abordar lo indígena con amplitud, su representación arroja una imagen transcultural que proviene de las ganancias, pérdidas y permutaciones suscitadas entre los sistemas sígnicos de las culturas en encuentro.

La escritura en castellano de la *Crónica mexicana*, dirige su atención a un público “ajeno al universo indígena” (Lienhard 15) pero también, a “un lector azteca no renegado con conocimientos suficientes del español y de la escritura europea” (Lienhard 19). Tal recepción alcanza a una audiencia cada vez más grande (Caraccioli 50) en la que se distingue un nuevo receptor: el metropolitano, es decir, aquel “capaz de valorar los textos producidos y dispuesto a reconocerse en ellos”¹⁰¹ (Lienhard 10).

Considerando este alcance, Tezozómoc da cuenta de una verdad indígena que se construye a conveniencia. Su objetivo es claro: intervenir a favor de los descendientes del abolenigo nativo. Bajo esta intención, su prosa configura un imaginario particular de lo endémico que matiza, ajusta y reinterpreta el pasado para insertarlo en el curso de la sociedad virreinal. Más allá de una familiaridad con el tipo discursivo de la crónica, Hernando Alvarado recurre a ese espacio textual para potenciar su mensaje. En él, realiza el recuento del pasado indígena con

¹⁰¹ Si bien, escribir en castellano aseguraba la inserción de este tipo de obras a la esfera de lo universal (Lienhard 19), tal particularidad revela “una ruptura radical con la oralidad predominante de los pueblos mesoamericanos” (Lienhard 18). El náhuatl se relaciona sólo con “la semántica de los conceptos, no la del texto general” (Lienhard 18). Por lo tanto, se puede decir que el lector ideal de prosas como la de Tezozómoc es “un lector de tipo nuevo, bilingüe y bicultural [que] reúne todas las condiciones para captarlo en todas sus dimensiones” (Lienhard 18).

detalle, organizando los acontecimientos heroicos que deben conservarse en la memoria.

La verdad de la *Crónica* se sostiene mediante el uso de las estrategias retóricas que persuaden al receptor sobre la civilidad y grandeza de la nobleza local. Como se verá en los siguientes apartados, a través del tópico de lo animal, Tezozómoc comunica una versión de lo prehispánico que pretende beneficiar a su élite. Tal aspiración revela las necesidades de visibilización y supervivencia que enfrentan los sujetos biculturales a lo largo del Virreinato novohispano. Textos como el de Hernando Alvarado revelan una enunciación desde la cual, se configura el discurso de una identidad nueva. Lo indígena se narra al margen de los valores hegemónicos, hibridez que propicia el desarrollo de una prosa transcultural en la que sus elementos, ya no pertenecen exclusivamente a lo autóctono ni a lo europeo.

4.1.1 Escritura y poder: la prosa bicultural de Hernando Alvarado Tezozómoc

Entre las problemáticas sociales que rodean a los descendientes de la nobleza del siglo XVI, tales como Hernando Alvarado Tezozómoc, sobresalen las relacionadas con la conservación de tierras, la concesión de privilegios o bien, la obtención de un espacio dentro del curso de la vida institucional. Este contexto influye directamente en las temáticas y formas de narrar el pasado pues, las obras de la época revelan los esfuerzos de la élite por recuperar parte del antiguo poder político. Narrar lo nativo desde la heroicidad, con el propósito de conciliar las diferencias frente al colonizador, de demostrar la civilidad americana o bien, de enfatizar las alianzas hechas con Cortés durante la Conquista, son algunas de las estrategias utilizadas por cronistas como Hernando Alvarado para reivindicar a un grupo social que va perdiendo relevancia.

Aunque los datos sobre este *tenochca* son poco claros, se estima que su nacimiento tiene

lugar, entre los años de 1523 y 1539, en la Ciudad de México. Hijo de Francisca de Moctezuma y Diego Alvarado Huanitzin, tanto él como sus hermanos son descendientes directos de los últimos *tlatoque* de Tenochtitlan. Su madre es hija de Moctezuma II y su padre, nieto de Axayácatl y sobrino de Moctezuma Xocoyotzin. Tal abolengo dota a la familia de un linaje sustancial el cual, permite mantener poder, protección y privilegios tras la Conquista.

Durante los primeros años de la colonización, la élite local cumple funciones intermediarias que garantizan la instauración de las políticas españolas en el territorio de las Indias.¹⁰² Tal permuta en el estatus disuelve paulatinamente la injerencia mexicana en los asuntos del régimen novohispano, sobre todo cuando la condición de noble deja de ser determinante en la asignación de cargos de importancia (Romero 30). Conforme el espacio americano se hispaniza, las necesidades de sus dirigentes cambian; poco a poco el uso de representantes nativos en la consolidación del virreinato empieza a ser irrelevante.

Tras la caída de Tenochtitlan, la élite *tenochca* conserva en su dominio “tierras, encomiendas, rentas, excepciones en el pago de tributos, tributarios, cargos de caciques o gobernadores, escudos de armas y acceso a centros educativos. Además, puede vestirse como españoles, portar armas y montar a caballo” (Romero 32). Sin embargo, estos permisos sólo son otorgados a los miembros que demuestran haber sido aliados occidentales en la batalla, a los que tienen gran influencia en sus localidades o a aquellos que provienen de una familia de magnos gobernantes. Tales beneficios se distribuyen de manera gradual pues, para la administración novohispana no es conveniente concentrar tanto poder en los herederos de la nobleza mexicana.

¹⁰² En una primera etapa, a la nobleza indígena se le considera superior a los *macehuales* pero inferior a los europeos. Con base en ese criterio, se les otorgan ciertos privilegios. Sin embargo, éstos no se equiparan con los que poseían en la Antigüedad.

La consolidación de la sociedad virreinal reduce la intervención del abolengo. A partir del año 1549 se expiden cédulas reales que limitan la libertad económica de la estirpe noble. Para el siglo XVII sus privilegios continúan deteriorándose pues, las funciones burocráticas que solían otorgarse a los nativos, desaparecen o son realizadas por españoles. La pérdida de poder de la alcurnia local genera una crisis en la que sus miembros intentan mantener un estatus que es cada vez más frágil. Dentro de los esfuerzos, la escritura se utiliza como herramienta de empoderamiento y defensa ante las circunstancias pues, en ella se “recrea y reconstituye la memoria apelando a ciertos usos del pasado de acuerdo con las búsquedas y ambiciones de la nobleza indígena” (Añón, “Memoria rota” 2011).

En lo que concierne a Hernando Alvarado Tezozómoc,¹⁰³ su contacto con los saberes de la cultura prehispánica proviene directamente de la veta *tenochca*. A pesar de lo poco que se sabe sobre la vida de este cronista, no hay duda de que Huanitzin, su padre, es una figura importante dentro del círculo político de los últimos líderes de Tenochtitlan. Dado que se desempeña como gobernador del señorío de Ecatepec, años antes de la llegada de los españoles, es probable que durante la Conquista, el patriarca haya luchado en defensa de Moctezuma, su tío y suegro.

Domingo Chimalpáhin, en su *Séptima relación*, afirma que Huanitzin conserva el cargo tras la caída del Imperio y que incluso, las instituciones novohispanas le solicitan, en 1538, atender la gobernatura de Tenochtitlan.¹⁰⁴ Así lo confirma el siguiente fragmento: “Se instaló en el gobierno don Diego de Alvarado Huanitzin; éste fue quien primero fungió como gobernador

¹⁰³ Resulta interesante el significado del nombre de este cronista dado el tipo de prosa y contexto en el que escribe pues, Hernando significa “el que se atreve a todo con tal de conservar la paz” (Tibón 101).

¹⁰⁴ En la *Crónica mexicana* Huanitzin no es mencionado. Tal elipsis tiene la intención de mostrar, a los españoles, un linaje en el que no se establezcan vínculos directos con personas consideradas antiguos enemigos. Esto influiría negativamente en la situación de los descendientes de la nobleza mexicana pues, agotaría las posibilidades de recuperar derechos, privilegios y espacios.

en Tenuchtitlan; lo instaló el tlahtohuani don Antonio de Mendoza, visurey, luego que a él solo le dio su título para hacerse gobernador de México. Allí fueron a tomarlo los tenuchca, a Ehcatépec, donde gobernaba” (259).

Como lo señala esta referencia, Huanitzin se mantiene en el poder años después de la caída de Tenochtitlan, ocupando un puesto que cubre hasta su muerte, en 1542. De estos datos se deduce que el padre de Tezozómoc goza de protección y privilegios dentro del nuevo régimen, un estatus que permite que sus hijos sean aptos para ejercer cargos pero también, de que se les eduque en la escuela franciscana. Por lo tanto, la formación de Hernando Alvarado se configura a partir del legado del *tepillatolli*,¹⁰⁵ de la Historia ancestral y de la asimilación de la tradición europea, un proceso híbrido que forja la mirada bicultural hacia el pasado y presente de su pueblo.

Ya que la información sobre la vida del cronista es incierta, se teoriza que pudo haber sido evangelizado en el Colegio de la Santa Cruz para más tarde, desempeñarse como *nahuatlato* en la Real Audiencia de México.¹⁰⁶ Dada la crisis que la nobleza indígena enfrenta a lo largo del siglo XVI, la presencia de Tezozómoc en las instituciones novohispanas no deriva sólo de su linaje, sino del cumplimiento de protocolos jurídicos que justifican la conservación de ese privilegio. En este tenor, los descendientes del abolenjo solicitan el control y la posesión de los territorios que pertenecieron, anteriormente, a los altos gobernantes mexicas. Para avalar la

¹⁰⁵ La palabra o forma de hablar propia de los nobles y gobernantes.

¹⁰⁶ De acuerdo con José Romero, el nombre de Tezozómoc aparece con el título de *nahuatlato* de la Real Audiencia de México en “el *Papel de tierras de Cuauhquilpan*, documento en el que, dicho sea de paso, se halla retratado” (93). Otro dato acerca de la vida del *tenochca* se registra en la prosa de Domingo Chimalpáhin. Este cronista chalca confirma la participación de Hernando Alvarado en un drama escénico el cual, se representó al Virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, en el año de 1600. Al respecto, Chimalpáhin apunta lo siguiente: “Don Juan Cano Moctezuma, español, mostró cómo era Moctecuhzomatzin en la farsa que hizo don Hernando Alvarado Tezozommoctzin; lo llevaron en andas y palio, para eso le hicieron construir casa frente a donde se rinde vasallaje” (*Diario* 77).

legitimidad de su reclamo, deben presentar los documentos que demuestren o persuadan sobre el derecho natural a tal herencia.

Tezozómoc, como nahuatlato, atestigua una serie de procesos administrativos en los que conoce “los problemas que aquejan a la población indígena de la jurisdicción de la Audiencia ... [y] los reclamos hechos por los miembros de la nobleza indígena, su grupo, para defender un estatus que ... se degrada de manera cada vez más evidente” (Romero 93). A través de la escritura, el cronista toma parte en la lucha sistémica. Desde una condición bicultural, Tezozómoc reivindica el legado de su élite con la redacción de dos textos trascendentales: la *Crónica mexicana* (1598) y la *Crónica mexicáyotl*¹⁰⁷ (1609).

El contenido de estas obras ofrece la cronología del devenir mexicana narrada desde la voz de uno de sus descendientes. La prosa se moldea a conveniencia pues, sus elementos se focalizan estratégicamente para impactar al receptor y persuadirlo sobre las necesidades del abolenango nativo. Personajes, sucesos, hazañas, genealogías, costumbres, naturaleza y saberes ancestrales se amplifican o matizan según lo requiera el discurso. Así se distingue en fragmentos de la *Crónica mexicáyotl* como éste: “Somos muy muchos los nobles a quienes entonces se nos honró y se nos hizo merecer con primacía sobre todos cuando llegó el espíritu, el verbo y la luz de

¹⁰⁷ El manuscrito original de esta obra se encuentra perdido. La versión más antigua que se conserva corresponde a una copia realizada por Domingo Francisco Chimalpáhin en el año de 1621. Aunque mucho se ha discutido sobre la composición del texto primigenio, se asume que es producto de tres manos: la de Tezozómoc, Chimalpáhin y Alonso Franco. Este documento también formó parte de la biblioteca personal de Carlos de Sigüenza y Góngora y, por ende, del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los jesuitas en México. Boturini procedió a copiarlo para integrarlo a su *Museo histórico indiano* el cual, como ya se mencionó, le fue arrebatado en 1744. La obra que el italiano consultó fue hallada por Wayne Ruwet en 1983, dentro de la colección de la *Bible Society* de la Universidad de Cambridge. Es probable que haya llegado allí por vía de José María Luis Mora quien, después de la Independencia, lo intercambió a la *Bible Society* por unas biblias escocesas. Finalmente, la *Crónica* regresó a México en el año 2014, fruto de la negociación que el Gobierno Nacional mantuvo con Inglaterra poco antes de que la subastara. El manuscrito fue comprado, junto con otros documentos, por 14.5 millones de pesos y actualmente se resguarda en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia con el nombre de *Manuscrito 374 del Códice Chimalpáhin vol. III*. En lo que respecta a la copia realizada por Boturini, ésta pasó a los archivos del Virreinato. A finales del siglo XVIII, el documento fue copiado por Antonio de León y Gama. En 1840, Joseph Marie Alexis Aubin lo llevó a Francia junto con otros textos pertenecientes a Boturini. Actualmente permanece en Europa, resguardado por el Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia bajo el nombre de *Manuscrito 311*.

nuestro verdadero señor Jesucristo, hijo verdadero de Dios. Ved bien que aquí concluye la relación de los ancianos nobles quienes primeramente fueron cristianos, fueron catequizados”(6)

La imagen sobre el pasado indígena se construye enarbolando la heroicidad, valentía, civilidad, inteligencia y conocimientos ancestrales de un pueblo cuya memoria es protegida por sujetos culturales como Alvarado Tezozómoc. Esto parte de “dos perspectivas complementarias respecto del pasado: por un lado, una perspectiva nostálgica, vinculada a aquello que se ha perdido; por otro lado, una contraposición permanente entre oralidad y escritura, donde esta última ha pasado a ocupar un rol fundamental, tan esencial para este [tipo de] enunciador que a ella apuesta la posibilidad misma de supervivencia” (Añón, “La tematización de la memoria” 2015).

En el afán de no perder su Historia, el cronista utiliza la escritura y los tipos textuales europeos para fijar, *a posteriori*, el saber de la cultura nativa. Así se observa en pasajes de la *Crónica mexicáyotl* como éste:

Fueron a legar a quienes ahora vivimos, a quienes de ellos salimos, y nunca se perderá, nunca se olvidará lo que vinieron a hacer, lo que vinieron a asentar en su tintura en su color, su fama, el renombre y el recuerdo que de ellos se tiene en los tiempos por venir nunca se perderá, nunca se olvidará; siempre lo guardaremos nosotros que somos hijos, nietos, hermanos menores, tataranietos, biznietos, descendientes, color [y] sangre (5).¹⁰⁸

Como se verá en los siguientes apartados, el cronista hace uso de las estrategias retóricas que mejor le permiten construir un discurso en el que su linaje se representa fiel a la Corona pero también, depositario oficial de la tradición mexicana. Estos atributos legitiman el derecho a

¹⁰⁸ A diferencia de la *Crónica mexicana*, el lector para el que está pensada la *Crónica mexicáyotl* es más claro: los descendientes de la nobleza *tenochca*. En este texto, el cronista sí aborda la carrera política de su padre, Huanitzin.

mantener o solicitar beneficios en el nuevo orden virreinal, intención presente a lo largo de su obra y desde la cual, Tezozómoc reconstruye el pasado a conveniencia. Mediante el tipo discursivo occidental de la crónica, Hernando Alvarado comunica una imagen transcultural de la grandeza prehispánica. Los lenguajes, signos y sistemas que convergen en su prosa, revelan una enunciación estratégica que responde a las necesidades expresivas de los descendientes nobles tras la caída de Tenochtitlan. Tal pulsión incita al desarrollo de prácticas escriturarias que regulan, organizan y definen los modos precisos de abordar lo nativo (Añón, “Inflexiones de una retórica mestiza” 48).

Impulsar la participación de la antigua élite en la nueva política, con el propósito de obtener oportunidades de posicionamiento y reconocimiento en medio de la crisis, es lo que mueve a sujetos biculturales como Tezozómoc. Mediante el registro del devenir *tenochca*, el cronista construye un espacio de enunciación que le permite mostrarse como figura de autoridad útil para la sociedad moderna. A partir de la retórica mestiza, Hernando Alvarado recrea una imagen sobre sí mismo moldeada oportunamente para reinventar el pasado autóctono y erigirse portavoz de esa herencia ancestral. Como se verá a continuación, la animalia endémica permea el relato de la *Crónica mexicana*, contribuyendo a la configuración de un discurso híbrido desde el cual, los descendientes del abolengo indígena buscan ganar ventaja y sobrevivir a una época marcada por la pérdida y la incertidumbre.

4.2 Pluridiscursividad y transculturación: la mirada del sujeto bicultural a los animales de las Indias

La focalización a partir de la cual, Hernando Alvarado Tezozómoc narra el pasado prehispánico

del pueblo mexicana, revela la configuración de una escritura que busca proteger la memoria *tenochca*. La prosa de Hernando Alvarado vislumbra el legado de los ancestros como una herencia que debe ser reconocida e insertada en las prácticas del nuevo orden virreinal, intención que sienta las bases de su pluma. El sujeto bicultural toma acción frente a las circunstancias, pronunciándose vocero de un grupo social eclipsado por las políticas europeas del siglo XVI. En ese tenor, la *Crónica mexicana* es ejemplo del uso de la palabra como mecanismo de defensa ante los eventos que vulneran los antiguos privilegios de la nobleza indígena.

Se estima que Tezozómoc comienza la escritura de su obra a una edad avanzada, aproximadamente a los sesenta años (Romero 87). El contenido refleja la mirada de un descendiente del linaje nativo que ha atestiguado el encuentro de dos mundos y, por ende, la conformación y consolidación de la Nueva España en el tránsito de los siglos XVI al XVII. Datada en 1598, la *Crónica mexicana* hace un recuento retrospectivo de los sucesos y personajes más importantes del pueblo *tenochca* desde la salida de Aztlán hasta la llegada de Hernán Cortés. Tal magnitud en la temporalidad de los acontecimientos referidos, permite conocer no sólo las particularidades del devenir mexicana sino también, la enunciación de un cronista que moldea las voces del pasado para proyectarlas con resonancia en el presente.

Abordar lo nativo desde los paradigmas occidentales demanda la creación de “un espacio textual en el que se plasm[a]n ciertos roles, otros *locus* de enunciación que corren al filo de lo legal e institucional sin perderlo nunca de vista” (Añón, “Subjetividad y autoría” 9). Lo anterior, da origen a una serie de procesos de adaptación y ajuste en los que la otredad, se explica y lee a partir de los valores impuestos por el colonizador.

Con el propósito de visibilizar, ante las autoridades novohispanas, la posesión de un lina-

je legítimo, Tezozómoc persuade sobre la verdad de la Historia mexicana mediante el desglose épico del pasado. La convergencia de los saberes occidentales e indígenas configura una palabra cuya hibridez, potencia la calidad de lo narrado. En su enunciación, Tezozómoc desarrolla distintos grados de desdoblamiento que permiten referir al lector, de manera inteligible y convincente, lo autóctono. A través de la pluma, sujetos biculturales como Hernando Alvarado pueden erigirse “dueño[s] de la escritura y dueño[s] de la memoria y el discurso orales” (Lienhard 17).¹⁰⁹

La *Crónica mexicana* configura una arquitectónica textual motivada por el encuentro de dos tradiciones disímiles. En la prosa, se tematizan “memorias perseguidas, ocultadas, destruidas, soterradas” (Añón, “Memoria rota” 2011) que experimentan préstamos, pérdidas y permutaciones. Tezozómoc “reinterpreta y adapta, dentro de su esfera propia, sus tradiciones ancestrales” (Lienhard 9) para exponer una Historia disidente que “se adapta y se resemantiza desde los parámetros expresivos coloniales” (Costilla 160). Como resultado, se difunde una enunciación transcultural del universo indígena que aborda, en la misma línea discursiva, la heterogeneidad de dos civilizaciones. Esto genera, en el receptor, una ilusión de *continuum* en la que personajes, acontecimientos y descripciones poseen características antitéticas pero complementarias. Ejemplo de ello se distingue en el siguiente pasaje de la obra. En él, se refieren los sucesos relacionados con la salida de Aztlan:

Abiendo hecho, luego a los lados del gran diablo Huitzilopochtli, le pusieron otros demonios, manera de sanctos, que fueron éstos Yopico, Tlacochealco, Huitznahuac, Tlacateopan, Tzommolco, Atenpan, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocotlilan, Nonohualco,

¹⁰⁹ A su vez, esto revela las dinámicas de “toma y daca” (Malinowski XIII) desde las cuales, el *tenochca* establece comunicación con su receptor.

Çihuatecpan, Yzquitlan, Milnahuac, Coaxoxouhcan, Aticpac, todos demonios sujetos al Huitzilopchtli, todo por estilo y orden de Huitzilopchtli, por ser el mayoral de todos ellos (Alvarado 182).¹¹⁰

La imagen que Tezozómoc ofrece sobre lo indígena, revela la asimilación de formas prehispánicas tradicionales y exclusivas para narrar el pasado. En su reconstrucción, el cronista no sólo sustenta el relato en la oralidad sino también, en la consulta de códices a los que su noble condición le da acceso. Con el propósito de demostrar la pureza del linaje y con ello, la legitimidad de los derechos que la élite *tenochca* reclama en el primer siglo virreinal, la información que aportan las fuentes americanas se adecua a lo occidental para difundirse. La prosa hace uso de la pluridiscursividad para construir la mejor versión del legado autóctono, focalizando datos sobre la organización política, valores y creencias culturales de los ancestros, entre ellas, las relacionadas con la fauna. En la *Crónica*, los animales están presentes en discursos como el médico, gastronómico, épico, etnográfico, jurídico y teológico los cuales, muestran la importancia sustancial de las especies en la cotidianidad endémica.

Como se ha mencionado, los elementos que conforman la enunciación de Tezozómoc “proviene[n] de culturas externas y corresponden a otra identidad y lengua [por lo tanto], construyen un campo de acción heterogénea” (Toro, “Figuras de la hibridez” 16). Este fenómeno transcultural se percibe en la configuración del tópico de la animalia, un asunto que no es prioritario en la obra pero, a partir del cual, se enriquece la atmósfera y la descripción de los sucesos narrados. Así se distingue en fragmentos como el siguiente:

«Esta comida, ¿no es del ynfierno?, que paresçe ahumado. Bien será que, ... lo presente-

¹¹⁰ En este apartado, las citas que remiten a Tezozómoc corresponden sólo a la *Crónica mexicana*.

mos al tetzahuitl Huitzilopochtli» ... Lleuáronlo al gran cu del diablo y [lo] pusieron en el agujero de la piedra rredonda de la gran batea (cuauhxicalli) ... Y allí lo <en>terraron y comiençan de sahumarlo y degollar codornizes¹¹¹ y rroçiallo con la sangre de ellos, comiençan de tocar las bozinas de caracoles¹¹² (Alvarado 612).

En esta descripción, las codornices y los caracoles se utilizan con fines distintos pero ambas criaturas, son imprescindibles para que el rito pueda llevarse a cabo. Las aves se degüellan vivas mientras que, de los moluscos, se aprovecha el caparazón como instrumento musical. Aunque estos animales son contrarios, en tanto que uno habita los cielos y otro el mar, su uso los conecta para un propósito en común: el sacrificio. Tezozómoc reúne en la prosa elementos que parecen antitéticos pero funcionan juntos. Tal idea, presente en el discurso, revela el interés por mostrar que la convergencia de saberes, tradiciones y valores de los dos mundos es posible. Sirva de ejemplo el siguiente pasaje de la *Crónica mexicana* sobre el éxodo de Aztlan:

El mismo dios Huitzilopochtli les habló a los mexicanos, ... dixo: «Ea, mexicanos, ya es hecho esto» ... Y en el rrio pequeñuelo que allí hallaron se multiplicaron muchos

¹¹¹ En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, la codorniz se describe como un ave que cambia de residencia acorde a la estación pues, es advenediza. También, se apunta que entre los fenicios era usada para sacrificios rituales a Hércules o bien, se ingería con fines medicinales: “Los fenices sacrificavan a Hercules la codorniz, por la opinión q tenían de aver sanado del mal caduco Hercules consumiendo la carne de las codornices” (Covarrubias 220). Como se puede observar, la conexión de esta especie con lo ritual está presente en el Viejo y el Nuevo Mundo. Por otro lado, Aristóteles y Plinio refieren que es una criatura que grita cuando pelea (“Libro IV” 227/“Libro XI” 584). El filósofo griego dice que estas aves son “de esófago ancho” (“Libro II” 126) y que “no se posan en los árboles sino en el suelo” (“Libro IX” 502). En el *Sumario*, Oviedo no explica las características de este animal pues, sólo menciona su nombre para introducir la descripción del tucán: “Este pájaro no es mayor que una codorniz o poco más, pero el bulto es muy mayor porque tiene mucha más pluma que carne” (223). Por su parte, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* aborda el contexto ritual y supersticioso de esta especie en el universo nahua. Al igual que Covarrubias, Sahagún califica al ave como advenediza (“Libro XI” 1012), pero distingue dos variantes: la codorniz de lodo y la de agua (“Libro XI” 1008).

¹¹² El franciscano apunta que los caracoles se utilizan como alimento, instrumento musical u ornato (“Libro XI” 1032, 1124 / “Libro X” 961). Este último uso se confirma en las páginas 124 y 143 del *Sumario* de Oviedo. Dentro de la tradición textual europea, Aristóteles en el “Libro IV” de su *Investigación*, también distingue los dos tipos de caracoles referidos por Sahagún. Aunado a ello, el caracol es mencionado en las *Metamorfosis* de Ovidio narrando cómo el sonido de su concha, emitido por el dios Tritón, fue capaz de detener las inundaciones y la furia del mar (43-45).

géneros de pescado, rranas,¹¹³ axolote,¹¹⁴ camarón (axaxayacatl)¹¹⁵, y otros géneros pequeños que ay en las lagunas de agua dulce pequeñuelas ... Y allí les dixo a los mexicanos que el yzcahuitle¹¹⁶ colorado era su propio cuerpo de Huitzilopochtli, <que> hera su sangre, su ser <en>tero de su cuerpo (Alvarado 182-183).

En este fragmento, la *Crónica mexicana* establece un doble paralelismo con el *Nuevo Testamento*. El primero, con la multiplicación de las especies y el segundo, con la alusión al cuerpo sagrado de la entidad religiosa. Al respecto, en el Evangelio según San Marcos se dice:

Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Luego, a medida que partía los panes en trozos, se los daba a sus discípulos para que los distribuyeran entre la gente. También dividió los pescados para que cada persona tuviera su porción. Todos comieron cuanto quisieron, y después los discípulos juntaron doce canastas con lo que sobró de pan y pescado. Un total de cinco mil hombres y sus familias se alimentaron (6:41-44).

Y en el Evangelio según San Mateo, lo siguiente:

Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a sus seguidores y dijo: -Tomen este pan y coman, éste es mi cuerpo. Luego tomó la copa y después de dar gracias se la dio a ellos, y dijo: -Beban todos de esta copa, porque esto es

¹¹³ El *Tesoro de la lengua castellana o española* indica que este animal es propio de las lagunas, pantanos o charcos. Si bien, suele salir ocasionalmente a la tierra, es “importunísima con sus voces, particularmente quando anuncia la lluvia” (Covarrubias 3). Al respecto, Aristóteles refiere que tal sonido es sólo de los machos y se debe a la disposición en la que se encuentra su lengua. También, que “el croar de las ranas en el agua es el grito de los machos que invitan a las hembras al acoplamiento” (“Libro IV” 227). Sahagún, en su *Historia*, distingue distintos nombres en náhuatl para este animal los cuales, derivan del tamaño, color o lugar en el que habita la especie. Además, apunta que pone huevos y que de éstos salen renacuajos que después toman la forma de la rana (“Libro XI” 1034).

¹¹⁴ Como se revisó con anterioridad, este animal es referido por Sahagún para narrar lo concerniente al dios *Xólotl*.

¹¹⁵ Mosca acuática (*Gran Diccionario Náhuatl*, 2025).

¹¹⁶ Gusano de color rojo que habita en las lagunas (Kruell, “Glosario” 722).

mi sangre que establece el nuevo pacto, la cual es derramada para perdonar los pecados de muchos (26:26-28).

Sendas narraciones bíblicas encuentran eco en la prosa de Tezozómoc la cual, en este caso, hace del dios *Huitzilopochtli* su protagonista. Tal réplica utiliza formas del discurso religioso europeo para abordar lo prehispánico. En esa superposición híbrida y transcultural, lo indígena se coloca a conveniencia pues, el cronista busca generar un efecto de realidad que reduzca la brecha epistemológica entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Como se puede ver en este ejemplo, Hernando Alvarado manipula la formación textual occidental para persuadir sobre la existencia de un protocristianismo en los ancestros mexicas. Éstos se muestran conscientes de las nociones y prácticas propias de esa fe, sin embargo, tal imagen es estratégica pues, pretende colocar en un mismo nivel a la élite nativa y a los colonizadores.

En la *Crónica mexicana*, el tópico de lo animal permite construir con mayor profundidad el relato del devenir *tenochca*, una enunciación que se intensifica con la conservación de vocablos en lengua náhuatl. La alternancia de signos lingüísticos, pertenecientes a dos culturas disímiles, procura establecer puntos de encuentro desde los que sea posible conectar y matizar las distancias entre el emisor y su lector. Así se distingue en pasajes de la obra como éste:

Ay unas abes del grandor de un pauón¹¹⁷ <que> tiene esta pluma preçiada <que> llaman quetzaltototl,¹¹⁸ y en aquellas partes ay otros dos o tres géneros de abes, que el uno es como un pato rreal, el pico chato de la mesma manera <que> un pato rreal, <que> llaman quetzalcanauhtli.¹¹⁹ Ay asimismo unas garças <en>carnadas ... puestas una ma-

¹¹⁷ Pavo real.

¹¹⁸ Ave de bellas plumas verdes que habita en las costas (*Gran Diccionario Náhuatl*, 2025).

¹¹⁹ Pato (*Gran Diccionario Náhuatl*, 2025).

nada dellas a las orillas de las grandes lagunas, <que> les llaman tlahquechol,¹²⁰ otros les llaman tlapalaztatl¹²¹ (Alvarado 375).

La participación de la fauna en la reconstrucción y revitalización de la memoria *tenochca*, contribuye a la recreación histórica del espacio nativo. La variedad de situaciones en las que se le encuentra, enriquece la noción sobre el mundo ancestral mexicana y genera una visión integral de ese pasado. La presencia de las especies en campos como el gastronómico, bélico, ritual, geográfico, médico o jurídico, configura un tópico que estimula la experiencia sensorial de la naturaleza americana. Así se percibe en fragmentos de la *Crónica* como éste:

Seáis muy bien benidos, hijos, a este reyno de México Tenuchtitlam, adonde rroncan y siluan delicadamente culebras¹²² bullidores de pescado, abes bolantes rrodeadoras de las rredes, en medio de este tular y cañaberales, asiento y casa de ... Huitzilopochtli, adonde por su birtud, con buestras fuerças de braços y cuerpo abéis muerto, bençido, desbaratado a buestros enemigo[s], y bengada la saña e ynjurja (Alvarado 266).

En este discurso épico y religioso, Tezozómoc utiliza la animalia para abordar sucesos relacionados con la guerra. La enarbolación del heroísmo indígena se inserta en una atmósfera auditiva que sólo se logra mediante las referencias a los sonidos de la fauna local. Desde esa ambientación, la narración bélica del cronista recurre a lo zoológico para describir los

¹²⁰ Pájaro de ricas plumas bermejas (*Gran Diccionario Náhuatl*, 2025).

¹²¹ Garza de plumas coloreadas (Kruell, “Glosario” 705). En la *Investigación* de Aristóteles, se identifican dos tipos principales de garza -la real y la troncos- y tres subtipos: la garza cenicienta, la blanca y la estrellada. El filósofo califica la primera de gran cazadora pero vulgar en su color; la segunda como la más fina y de bello color; la tercera como “la más holgazana de todas las aves” (“Libro IX” 511).

¹²² En su *Historia Natural*, Plinio describe la manera en que este animal muda de piel en primavera. Además, comenta que “en los comienzos de la guerra mársica, una esclava parió una culebra” (“Libro VII” 22). Por su parte, Oviedo menciona unas culebras de Tierra Firme que son ponzoñosas y de color particular: “son tan coloradas que de noche parecen una brasa viva y de día son cuasi tan coloradas como sangre” (249). Sahagún alude a una especie similar en su “Libro XI”, afirmando lo siguiente: “Hay una culebra en esta tierra que se llama tetzauhcoátl. Ni es gruesa ni larga. Tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa” (1044).

aditamentos de combate pero también, la bravía de los mexicas y el miedo que provocan en sus adversarios. Así se distingue en pasajes de la obra como el siguiente: “y se rrecojieron luego las armas conbinientes y nesçesarias para esta guerra, y a hazer espadartes de nabaxa y pedernal rrezios, agudos y a linpiar bozinas de caracol y conchas, adereçar los cueros de tigueres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adobados los cueros de ellos, para poner temor y espanto a los enemigos” (Alvarado 288).

El discurso de Tezozómoc revela el interés por ofrecer una experiencia de lectura que capte la atención y estimule los sentidos. Tal particularidad busca activar la imaginación del receptor para adentrarlo en la singularidad del universo *tenochca*. En una enunciación que procura matizar las fronteras entre los continentes encontrados, el uso de estrategias retóricas como la descripción y la comparación son esenciales para lograr tal propósito. Así se identifica en fragmentos de la *Crónica* como éste:

Guardados asimismo los perfumes, sahumero, xochiocotzotl, diquedánbar, cántaros de miel de abexas,¹²³ miel birgen, géneros de nabanjas, <que> son como maneras y uso de cochillos y con que se tresquilan y rrapan, como las nauanjas de Castilla, son negras, otras blancas, otras amarillas, que agora sirben de aras <en> los altares adonde se çelebra el culto diuino (Alvarado 301).

¹²³ En la *Investigación* de Aristóteles, la abeja es uno de los animales que más se describen. Su aparición se identifica a lo largo de los libros I, III-VI, VIII y XI. En la *Historia Natural*, Plinio asevera que las abejas tienen como enemigo al eco, a la niebla y a las arañas. Además, experimentan sentimientos humanos: “[Las abejas] sufren enfermedades propias de su naturaleza. Señal de ello es una tristeza que las inmoviliza ... Cuando sacan fuera a las que han muerto ... acompañan las exequias al modo de un entierro. Si muere el rey ... el pueblo lo llora con una luctuosa inactividad, sin acarrear alimento y sin salir; únicamente se aglomeran en torno a su cuerpo con un zumbido fúnebre; y por ello se le aparta de la multitud que lo acompaña; en caso contrario, mientras lo contemplan muerto, no cesan en sus muestras de dolor; e incluso, si en aquel momento no se pone remedio, mueren de hambre. Así, su salud se aprecia por su alegría y por su lustre” (“Libro XI” 483). En el *Sumario*, Oviedo apunta que “hay muchas abejas” (239) y avispas en Tierra Firme las cuales, no sólo viven en los árboles sino también en “las techumbres y maderas de las casas” (237). El madrileño asegura que estos insectos son más ponzoñosos en América que en España (237). Por su parte, Sahagún reconoce tres tipos de abeja en las tierras nahuas y comenta que todas “hacen muy buena miel” (“Libro XI” 1052).

Como se ha revisado en este apartado, la *Crónica mexicana* muestra la mirada transcultural de un descendiente de la nobleza *tenochca* que utiliza la escritura como instrumento político. Ya sea por medio de la antítesis, la semejanza, la descripción, la pluridiscursividad o la hibridez, Hernando Alvarado reconstruye el pasado indígena a conveniencia. Dado que su enunciación sobrepasa los límites de lo puramente europeo o lo exclusivamente nativo, el cronista focaliza, ajusta, matiza o reinventa personajes, situaciones, saberes y prácticas que benefician a los intereses de su élite.

En la prosa, la cronología local se registra desde modos discursivos que apelan, de manera estratégica, al receptor. En el relato, los animales se configuran como un tópico que implementa y potencia la experiencia de lectura. La alusión a la fauna dota al relato de una atmósfera que tiene la capacidad de transmitir los sonidos, olores, costumbres y heroísmo propios del espacio endémico. Como se verá en el siguiente apartado, la narración, descripción, argumentación, exposición, diálogo o explicación como herramientas comunicativas, heredadas de la tradición occidental, permiten a sujetos biculturales como Tezozómoc abordar la otredad para registrarla e insertarla en el curso del sistema novohispano.

4.3 Los animales en la construcción del pasado indígena: focalización, adaptación y reescritura

La *Crónica mexicana* realiza un recorrido histórico que toma como referencia los acontecimientos que mejor exaltan el valor, las hazañas y el legado del linaje *tenochca*. En esa selección, los animales ocupan espacios heterogéneos que se focalizan a partir de lo que conviene al relato. Sus referencias muestran a la animalia como un tópico que puede ser incidental, mediador o bien, protagonista lo cual, revela distintos grados de participación en la

cotidianidad prehispánica. Si bien, Hernando Alvarado adopta y adapta el tipo textual de la crónica para explicar lo concerniente al pasado nativo, su escritura no pretende recrearlo con exactitud temporal.

Las fechas que el *tenochca* inserta en la obra son escasas, sin embargo, el dinamismo con el que se narran los sucesos dota de un estilo particular a la prosa. A través de la incorporación de conversaciones, discursos heroicos e imágenes épicas que muestran el valor y trascendencia del linaje indígena, Tezozómoc ofrece un acercamiento elocuente a lo prehispánico. Dado que la *Crónica* pretende visibilizar “la importancia y el poder que en otro tiempo caracterizó a un grupo social -la nobleza- que después de la Conquista vio sus intereses seriamente perjudicados” (Romero 115), el uso del castellano en su obra es determinante. A pesar de que la enunciación de Hernando Alvarado mantiene vocablos en lengua náhuatl que conceden singularidad a los elementos que refieren, la *Crónica* hispaniza y ajusta lo endémico a los estándares, valores y creencias europeas que posibilitan la asimilación de la otredad.

La exaltación del pasado se configura a partir de estrategias y modos discursivos que potencian el mensaje de un sujeto bicultural cuya realidad es adversa. Mediante la narración, descripción, argumentación, exposición, diálogo y explicación de la herencia ancestral, Tezozómoc busca impactar en el contexto inmediato. Esto con el propósito de recuperar, para él y su grupo, algo del antiguo poder. Así se distingue en pasajes de la *Crónica* como éste: “Todo esto, con otras muchas cosas tocantes al sustento umano, mereçieron los mexicanos por aberlo ganado con baleroso ánimo, esfuerço de sus personas y balentía en tantos y tan grandes pueblos de este Nueuo Mundo” (Alvarado 209).

Sin embargo, la exacerbación y defensa del pueblo *tenochca* debe equilibrarse para pro-

curar la empatía del lector. Para lograrlo, el cronista aborda con negatividad y reprobación los rasgos o las prácticas nativas que se oponen al paradigma cristiano, especialmente, las rituales. Esto se aprecia en fragmentos de la *Crónica mexicana* como los siguientes: “Y los tlaxcaltecas de la manera que murieron: fueron de ellos sacrificados, otros los despeñaron desde los altos de los templos, que quando llegaron abaxo estauan hechos trezientos pedaços, como lo hazían en España antiguamente, quando algún grande justiçiauan lo despeñauan de la gran Peña de Martos” (Alvarado 575).

El impacto violento de lo referido es matizado por Tezozómoc mediante el uso del símil. A través de este recurso, se explica un aspecto de la vida nativa que puede compararse con uno existente en la cultura del colonizador. Tal estrategia discursiva conecta la episteme del Viejo y el Nuevo Mundo desde la hibridez. De igual forma, el cronista utiliza este mecanismo para introducir, en la narración, el tópico de lo animal. A pesar de que la prosa expone las diferencias entre los dos continentes, la descripción de la fauna indígena pretende establecer puntos de encuentro. Así se distingue en pasajes de la *Crónica mexicana*¹²⁴ como éste:

[Hay] diuersas maneras de preçiadas abes bolantes, nombrados xiuhtotl,¹²⁵ tlahquechol, tzinitzcan,¹²⁶ ... comidas de carne de benados¹²⁷ <en> barbacoa asados y conexas <en> barbacoa, tuças <en> barbacoa, todo género de pescado de los ríos caudales, benidos de lexos tierras, camarones, sardina y langosta de la gorda de comer, y

¹²⁴ En este apartado, las citas que remiten a Tezozómoc corresponden sólo a la *Crónica mexicana*.

¹²⁵ Ave pequeña de pluma azul muy fina (Kruell, “Glosario” 713).

¹²⁶ Ave o género de aves de plumaje muy rico (Kruell, “Glosario” 709).

¹²⁷ Animal endémico americano. Oviedo describe la manera en que esta especie se caza, revelando su utilidad para la vestimenta y alimentación de los indios: “E los venados ... ármanlos con cepos y otros armadijos de redes ... los atajan y reducen a lugar que los pueden, con saetas y varas arrojadas, ... después de muertos, ... quartéanlos y hácenlos partes con piedras y pedernales y ásanlos sobre unos palos que ponen a manera de parrillas o trébedes, en hueco, que ellos llaman barbacoas, ... como la tierra está en clima que naturalmente es calurosa, ... presto se daña ... la carne que no se asa el día que muere” (119).

todos los demás géneros de comidas de campos y criados, ... que se cree abentaxar la diuersidad de géneros de frutas de diuermas maneras y tiempos que se dan y nasçen como en n<uest>ra España (Alvarado 207, 209).

Tezozómoc proyecta su identidad a conveniencia. Dado que en determinados momentos se percibe indígena y en otros europeo, la obra funciona como un espacio de autoconstrucción en el cual, el cronista puede adjudicarse atributos que benefician a sus intereses o bien, deslindarse de los aspectos negativos que arriesgan su posición en el orden virreinal. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento de la *Crónica mexicana*: “acabado esto, lleuan otro miserable al matadero, de muerte tan cruda <que> los crueles carniçeros hazen <en> sus próximos sin meresçer mal alguno, sólo por la gloria del gran diablo Huitzilopochtli, que esto es a lo que truxo a los gentiles mexicanos de su tierra Aztlan Chicomoztoc” (Alvarado 355).

El uso del adjetivo 'gentiles', para referir a los ancestros, plantea un antes y un después en las creencias del grupo social al que pertenece el *tenochca*. A partir de distintos grados de hibridez, el texto busca persuadir al lector sobre una cristianización exitosa entre los miembros de su élite. Tal particularidad se maneja de manera ventajosa pues, el cronista muestra su adherencia a lo occidental con el propósito de asegurar un mejor futuro para los descendientes de la nobleza indígena. En este tenor, Tezozómoc reprueba las prácticas sacrificiales de los nativos, calificándolas como demoníacas e idolátricas. Bajo los valores del colonizador, los relatos sobre “decapitación, extracción de corazón o entrañas, ahogamiento, degollamiento, quemados, flechados o despeñados y aventados” (Matos 86-87) se reprueban explícitamente. Esto se aprecia en fragmentos de la obra como el siguiente:

Tra en las manos un nabaxón ancho de nabaxa y luego le abre en ymprouiso por el pe-

cho y le saca el corazón calliente y se lo dan y presentan al ydolo y la sangre del muerto lo rroçían, calliente como está, al sol, y con la demás sangre untan el cuerpo todo del ydolo Huitzilopochtli ... hasta acabar a todos los presos esclauos, que dura tres y quatro días este sacrificio ynfernal del demonio, ordenado por él ... Que era cosa çiertamente de beer la crueldad que daua de abiso el demonio a que esto se hiziese cada quatro años y cada dos también (Alvarado 278-279).

Los animales forman parte del sacrificio no sólo a través de su cuerpo sino también, mediante sus nombres. Tezozómoc amplía la imagen ceremonial incorporando, en su descripción, los usos que la población nativa hace de las especies para vestir, alimentar, someter y matar a los enemigos. Así se distingue en pasajes de la obra como éste:

Lleuaron todos los esclauos <en> lo alto ... Començaron a cantar y bailar alrededor de la piedra rredonda, ... untados todos los cuerpos de albayalde¹²⁸ (tiçatl) y enplumados y por çima de las cabeças atados los cauellos ... Y los biexos figurados en diuersos dioses sujetos a Huitzilopochtli, que el uno le llamaron Ytzpapalotl (Mariposa de nabanxa), ... y otro figura de Quetzalcoatl (Culebra de preçiadadas plumas), ... otro Huitzilopochtli, bestido de águila, y otro bestido de tiguere y otro de lobo con su cuero dél (Alvarado 278).

Si bien, la *Crónica* focaliza lo sacrificial como una anomalía,¹²⁹ la reconstrucción de la ritualidad indígena es moldeada a conveniencia. La verdad del *tenochca* se edifica en los saberes, recursos y tipos textuales propios de Occidente. La enunciación cristianizada del pasado

¹²⁸ Pigmento de color blanco.

¹²⁹ Lo mismo se distingue en Sahagún pues, su *Historia* condena explícitamente este tipo de prácticas: “hacían sacrificios, ofertas y ceremonias con gran regocijo y fiesta ... Esto más parece cosa de niños y sin seso que de hombres de razón” (“Libro I” 125).

autóctono se lleva a cabo mediante el desglose de las estrategias retóricas que permiten convencer, al lector, sobre cierta imagen del abolenzo nativo. En este tenor, el cronista posiciona a su élite como una generación de mexicas nuevos, es decir, evangelizados e instruidos en los valores y costumbres del colonizador. Tal distancia frente a los ancestros busca deslindar a los herederos nobles de las prácticas o creencias que atentan contra los paradigmas de la cultura hegemónica. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de la obra:

E luego bino el rrey Tiçoçic ante ... Çihuacoatl e le hizo una epístola de antigüedad gentílica, diziéndole: «... y mis leales compañeros y hermanos, ¿qué es de ellos? ¿a dónde fueron fueron? ¿adónde están?» ... Y acabado esto, hazen el sacrificio de los miserables yndios ... abriéndolos por los pechos ... que todo yba según que arriba está dicho muchas bezes, que de uer la crueldad ynumana de sus próximos no la escriuo (Alvarado 392-393).

Con la finalidad de que el lector pueda notar detalles como éstos, la prosa incorpora marcadores textuales que no sólo atrapan o mantienen la atención, sino que guían el curso de los acontecimientos relatados y conducen a una lectura determinada de los mismos. Lo anterior, se aprecia en pasajes de la *Crónica* como éste:

Fernando Cortés, de rrabia y coraxe de beer la crueldad, hizo derribar el gran ydolo y dios de ellos, Quetzalcoatl ... Tornando a n<uest>ra ystoria, acabado aquel miserable yndio, subían luego otro y, por no cansar al letor de oyr tanta y tan abominable crueldad y carniçería, acabados de sacrificar, otros dos días ubo de gran fiesta y mitote en la rreal plaça del gran diablo Huitzilopochtli (Alvarado 545).

A lo largo de la prosa, la enarbolación u omisión de los elementos propios del universo

indígena no es arbitraria pues, su focalización obedece a una enunciación estratégica del pasado. En Tezozómoc, la presencia del tópico de la fauna complementa la descripción de la cultura *tenochca*, en especial, la de aquellos aspectos relacionados con los oficios, tributos, alimentación, música, decoración, supersticiones, sacrificios, guerras y vestimenta. La alusión a estos campos muestra un uso diversificado de las especies cuyo cuerpo, se aprovecha para satisfacer las necesidades cotidianas del espacio endémico.

Al respecto, Tezozómoc refiere, por ejemplo, las particularidades de la indumentaria de los gobernantes, guerreros, danzantes, gente común e incluso, ídolos. Su explicación revela un dominio utilitario de los animales los cuales, se emplean según sus atributos:

Pónenle ençima de la cabeça un plumaxe <que> llaman tlauhquecholtzontli, plumaje de muy preçiada y galana aue, questa abe <que> llaman tlauhquechol es conparada a un páxaro muy pequeño <que> llaman <en> lengua mexicana quetzalhuitzitzil¹³⁰... La mano de la muñe y puño le ponen un güeso de benado aserrado, como querer cantar con él como sonaxa <que> llaman umichicahuaz (Alvarado 375).

Estas características sobre la ropa funeraria del rey Axayácatl, visibilizan una relación directa entre lo ritual y lo zoológico. La animalia nativa adquiere dimensiones simbólicas en las ceremonias religiosas locales, lugar donde se le asignan cualidades sagradas. Los nombres de las deidades, la manera en que se confeccionan sus bultos de adoración o bien, la utilización de ciertas especies en el sacrificio, muestran la percepción de un reino natural que no sólo atiende las necesidades alimenticias de los indios sino también las socioculturales. Así se observa en fragmentos de la obra como éste:

¹³⁰ Pájaro pequeño de apariencia similar a la del oro. Colibrí de pluma muy brillante (Kruell, “Glosario” 678).

Acabado de hazer su parlamento a los dos rreyes y a toda la rrepública mexicana, pidió le truxesen dos punças, una de hueso de tiguere, otra de león,¹³¹ muy agudos. Se punçó ... las puntas de las orexas, molledos, espinillas ... y tomó luego codornizes y les cortó las cabeças y con la sangre salpicó la lumbre y sahumó luego la hoguera ... sahumó al ydolo Huitzilopochtli y luego a todas quatro partes del templo (Alvarado 500).

Del mismo modo, la prosa de Tezozómoc aborda las relaciones que el tópico de lo animal mantiene con los eventos que se consideran funestos o extraordinarios. El *tenochca* expone la cercanía de las especies con la superstición, un campo en el que su comportamiento y físico indican infortunios. Al respecto, el cronista introduce en la prosa relatos sobre las ocasiones en que algunos animales hablaron con el hombre indígena. Ejemplo de tal personificación, utilizada para contar los agüeros, puede leerse en el siguiente pasaje:

Un biexo conpró unos páxaros ... Muertos y pelados, ... estando hirbiendo y sentado junto a la lumbre el biexo y un perrito¹³² suyo, habló el perrillo, dixo: «Agüelo mío, mirá si es agüero, si están ay <en> la olla los páxaros atzitzicuilome,¹³³ porque bolaron» ...

Rrespondió el biexo y dixo al perrillo: «¿Y bos no sois mi agüero? ¿Cómo, siendo perro,

¹³¹ En el *Sumario*, Oviedo reconoce variantes de leones reales y pardos en América, distinguiendo su parecido con los de África. Sin embargo, los locales “son algo menores y no tan denodados, antes son cobardes y huyen; mas aquesto es común a los leones, que no hacen mal si no los persiguen o acometen” (Fernández 157). En la tradición textual europea, el dominio del hombre sobre la animalia se representa simbólicamente con el león. Por ejemplo, en el Medioevo, este animal fiero se utiliza “en el género caballeresco para mostrar su bravura y dominio sobre la naturaleza hasta que llega el caballero -paladín de la civilización, la cortesía y el orden- a destronarlo” (Lobatto 185).

¹³² En la cultura nahua, los perros están relacionados con el inframundo pues, ayudan a los hombres a llegar al *Mictlán*. Oviedo, en el *Sumario*, refiere que en América hay unos muy salvajes que incluso comen reses pero otros, “jamás ladran ni hacen cosa alguna más de comer y beber; y son harto más esquivos que los nuestros, ecebito con los de la casa donde están, que muestran amor a los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltar regocijados mostrando querer complacer a quien les da de comer y tienen por señor” (187). Entre la variedad de perros que Sahagún apunta en su *Historia*, también incluye a los de suave temperamento, es decir, a los que “son regocijados; menean la cola en señal de paz; gruñen y ladran. Abaxan las orejas hacia el pescuezo en senal de amor” (“Libro XI” 998).

¹³³ Pájaro que habita en las lagunas saladas (Kruell, “Glosario” 633).

me habláis?» Y levantóse luego el biexo y tomó un palo y dio al perrillo¹³⁴ en la cabeza y murió el perro (Alvarado 331).

Dentro de esta línea de eventos excepcionales, Tezozómoc describe en su prosa los presagios funestos atestiguados por Moctezuma antes de la llegada de Cortés. Si bien, a lo largo de la *Crónica mexicana*, los aciertos políticos del gobernante *tenochca* son enfatizados recurrentemente, el tono heroico desde el que se reconstruye su imagen cambia conforme los agüeros aparecen. En ese momento de la narración, el ancestro muestra características más humanas pues, experimenta temor, vulnerabilidad e incertidumbre. Tales sentimientos, lo hacen anhelar cualidades animales que le permitan salvaguardarse del peligro que lo amenaza.

Tezozómoc transforma a conveniencia la figura del *tlatoani*, despojándola de su virtud para posicionarla en un nivel inferior a la del colonizador. Esto se distingue en fragmentos de la obra como el siguiente: “Comenzó luego el rrey Monteçuma a llorar agramente e le rrespondió llorando: «Señor y padre mío, mucho agradezco u<uest>ra buena boluntad, y yo ¿a dónde yré, eme de boluer páxaro, e de bolar o esconderme? ¿Abré de aguardar a lo que sobre nosotros el çielo quisiere hazer?»” (Alvarado 578).

Como se puede notar, Hernando Alvarado ofrece una visión amplia de la animalia nativa.

Con la finalidad de potenciar el mensaje que le interesa comunicar, el cronista incorpora a su

¹³⁴ Dentro de la tradición clásica, el perro es otro de los animales que más describe Aristóteles en su *Investigación* pues, alude a sus características en los libros I-VI, VIII y IX. Es relevante la información que el filósofo incluye sobre las enfermedades que los perros padecen. Al respecto se lee lo siguiente: “Los perros sufren tres enfermedades llamadas rabia, angina y gota. De ellas la rabia produce locura, y cuando el animal muere, todos los mordidos, a excepción del hombre, se ponen rabiosos. Y además, esta enfermedad mata no sólo a los perros, sino también a cualquier animal mordido, a excepción del hombre. También la angina mata a los perros. Y pocos son los perros que se salvan de la gota. La rabia coge también a los camellos” (Aristóteles, “Libro VIII” 464). Plinio, en su *Historia Natural* califica al perro como la criatura “más fiel al hombre” (“Libro VIII” 179). Por su parte, Olimpio Nemesiano en sus versos del siglo III, *Cinegéticas de Gratio*, afirma que: “Hay mil patrias de perros y cada uno desde su origen trajo costumbres” (vv. 154-155). En lo que concierne al *Tesoro de la lengua castellana o española*, Covarrubias describe que el perro es un “animal conocido y familiar, símbolo de fidelidad” (586). Sin embargo, una acepción más contemporánea, proveniente del psicoanálisis, ve a esta criatura como símbolo de deseo o bien, de la figura paterna (M. Díaz 78).

narración la diversidad de usos y costumbres en las que las especies se encuentran inmersas. Así mismo, el tópico de la fauna le permite focalizar, desde la anomalía, las prácticas sacrificiales de los ancestros mexicas. La descripción de estas ceremonias apela a lo sensorial pues, es a través del desbordamiento de la imagen que el *tenochca* comunica, al lector, una serie de elementos pertenecientes a dimensiones sociales de relevancia mexicana tales como la guerra, la ofrenda y la ritualidad.

Aunado a ello, en la *Crónica mexicana*, la configuración del tópico de la animalia alimenta la atmósfera de los eventos que justifican la verdad sobre lo nativo lo cual, permite al cronista mostrar la bravía, el poder y legado de los ancestros. Reconstruir desde ese lugar de enunciación la memoria indígena, implica un trabajo discursivo que va más allá de la organización temporal de los acontecimientos. Como se verá en el siguiente apartado, la prosa de Tezozómoc ofrece una experiencia de lectura que no se limita al recuento histórico del devenir mexicana. Su narración apela directamente a los sentidos, introduciendo al espectador a los colores, olores, sabores, texturas y sonidos del universo endémico.

4.3.1 La presencia del tópico de lo animal en el discurso bélico de Hernando Alvarado Tezozómoc

La *Crónica mexicana* aborda el universo indígena desde la mirada bicultural de un cronista cuyo recuento del pasado focaliza, a conveniencia, acontecimientos, discursos, personajes y elementos que buscan persuadir al lector sobre la verdad de lo referido. A través de la palabra híbrida, Tezozómoc moldea los saberes de dos tradiciones disímiles. A su vez, la mezcla y tensión entre sus lenguajes crea una imagen transcultural de lo mexicana desde la cual, se difunde la heroicidad

de los ancestros y, por consiguiente, la importancia social de sus descendientes.

En la prosa de Tezozómoc, el tópico de la fauna es utilizado para mostrar el devenir histórico del pueblo nativo pues, como se ha revisado en los apartados anteriores, los animales participan en cuantiosos ámbitos de la cotidianidad endémica dentro de los cuales, satisfacen necesidades específicas. Además de usarse como símbolos religiosos, de aprovecharse para la vestimenta, la nigromancia o la alimentación, la *Crónica mexicana* expone la importancia material y ritual de las especies en el campo de lo bélico.

Para los mexicas, la guerra se relaciona con el “principio cosmológico de la dualidad, ... con lo divino” (Johansson 314). Por lo tanto, es un modo de vida que incide directamente en su organización comunitaria, oficios, poesía, danzas, festividades, ritos y costumbres. Las guerras floridas constituyen “un espacio-tiempo sacrificial” (Johansson 313) en el que se negocian encuentros bélicos para conseguir prisioneros.¹³⁵ La dimensión sagrada de esta práctica se distingue en fragmentos de la *Crónica mexicana*¹³⁶ como éste:

Muerte gloriosa, con alegría, en campo florida, pues no es con traición, sino de voluntad ... que de los mexicanos y enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, parecen rrosas coloradas <en>bueitos en preciada plumería, y muertos con tanta alegría, que ya están gozando de n<uest>ros antecesores y rreyes pasados, en compañía de Mictlanteuctli, el señor del ynfierno (Alvarado 556).

Por su parte, los combates emprendidos con fines de conquista garantizan la adquisición

¹³⁵ Sahagún expresa negatividad hacia esta práctica. Así se distingue en pasajes de su *Historia* como el siguiente: “Los que eran del ejercicio militar eran tan continuas las guerras que tenían los unos con los otros, que muy poco tiempo cesaban de la guerra y de los trabajos della. Era esta manera de regir muy conforme a la filosofía natural y moral, porque la templanza y abastanza desta tierra y las constelaciones que en ella reinan ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa y muy dada a los vicios ... Necesario fue destruir las cosas idolátricas y todos los edificios idolátricos ... Fue necesario desbaratarlo todo” (“Libro X” 922).

¹³⁶ En el texto central de este apartado, las citas que remiten a Tezozómoc corresponden sólo a la *Crónica mexicana*.

de nuevos tributarios, la expansión territorial del imperio y la consolidación del poder mexica. En la *Crónica*, la heroicidad, valentía, preparación y supremacía bélica de los guerreros se enarbola mediante recursos retóricos como la hipérbole o el símil. A través de ellos, Tezozómoc revela la estructura social del pueblo nativo en torno a una actividad que demanda habilidad, estrategia e inteligencia. Así se aprecia en pasajes de la obra como éste:

Y llegados a los lugares y campo, los más balerosos soldados y capitanes se soterraron <en> tierra los cuerpos y cubiertos con paxa, para luego salir de en medio de los enemigos para dar por las espaldas y atemorizallos. De manera que <en>tre los mançebos jóbenes yban <en>tremetidos los más esforçados y balientes, llamados cuauhchicme y otomi, que éstos son como los españoles soldados biexos, astutos en guerras, para dar ánimo a los moços nobeles, bisoños (Alvarado 271).

Las imágenes sobre la guerra se configuran a partir de la hibridez pues, Tezozómoc recurre a elementos de lo occidental para comunicar, al lector, las particularidades bélicas del universo nativo. En el ejemplo anterior, la comparación de los guerreros mexicas con soldados españoles, así como el uso del complemento del nombre 'el señor del infierno' para referir al dios *Mictlantecuhtli*, evidencia un discurso en el que lo indígena se comunica desde la mirada cristianizada.

El relato épico del cronista utiliza los elementos del Viejo y el Nuevo Mundo que favorecen la imagen heroica del pueblo nativo, entre ellos, los relacionados con la fauna. Tezozómoc da cuenta del carácter utilitario de los animales en el campo de la guerra los cuales, se utilizan como herramientas de combate: las alimañas son enviadas por los nigromantes para atacar a los enemigos, la piel de ciertas especies o sus plumas sirven en la confección de los

trajes de los guerreros y sus armas; incluso, la reproducción bulliciosa de sus sonidos es conveniente para aterrorizar a los adversarios. Esto se describe en fragmentos de la *Crónica* como los siguientes:

Y para más espantallos comiençan los mexicanos con artes de la nigromañça de llamar a todas las sabandixas¹³⁷ del agua de las que cría y naçen de naturaleza ... que son anenez, acoçilin, atetepitz, atopinan, acuecuyachin, acoatl, achichinca, atlacuillo, atecocolli y todos los demás que allí ay y se crían¹³⁸ (Alvarado 237). / Algunas biexas hazían como patos rreales, les rremedauan, y las moças rremedauan al páxaro de que llaman cuachilco y acaçintli,¹³⁹ y con esto hazen tan grande rruido <que> berdaderamente paresçían patos que rresonaban los rruidos (Alvarado 340).

El cronista recurre a las características de la fauna para construir la imagen feroz de los contendientes mexicas. A través de estrategias retóricas como el símil y la prosopopeya, el cronista describe la acción en batalla con referencias que aluden a movimientos o cualidades propias de las especies. Tal apropiación metafórica muestra a los indígenas desde un tono épico que los despersonaliza, colocándolos en una dimensión donde pueden desatar la animalidad de sus instintos. En este tenor, la guerra se observa como un espacio en el que se confrontan bestias listas para la caza. Así lo sugieren pasajes de la *Crónica mexicana* como éste:

Paresçen balientes los chalcas, pero adonde están los mexicanos no pueden parárseles delante, <que> sois bosotros los tigueres, leones, águilas furiosos, balientes ... Comen-

¹³⁷ La palabra 'sabandija' puede aludir tanto a reptiles como a insectos que se consideran malos, nocivos o molestos.

¹³⁸ Se trata de los siguientes animales: *anenez*-larva de libélula, *acoçilin*-acociles (camarones de muy buen sabor), *atetepitz*-escarabajo acuático comestible, *atopinan*-variedad de pescado comestible, *acuecuyachin*-sanguijuela, *acoatl*-serpiente acuática, *achichinca*-insecto acuático, *atlacuillo*-gusano acuático y *atecocolli*-caracol acuático. (Kruell, "Glosario" 628-631).

¹³⁹ Ambas son aves acuáticas (Kruell, "Glosario" 627, 650).

caron los chalcas a bozear, y diziéndoles: «Ea, mexicanos, agora se a de beer el poder de los chalcas y la de los mexicanos» ... Dando grandes alaridos y bozes, acometieron los mexicanos con tato ynpitu ... diziendo «¡Nenguno escape a bida!» Y como yba çerrando la noche, dixeron los chalcas: ... «Ya es noche, bamos a nras casas a descansar y mañana a las propias oras de oy aquí os aguardamos.» Fueron contentos los mexicanos de ello y cada uno se tornó a su pueblo, espantados los unos de los otros (Alvarado 248-249).

La *Crónica mexicana* introduce, al lector, a la experiencia sensorial de lo bélico. Emociones como el miedo, el espanto o la felicidad acompañan la valentía, furia e ímpetu de los combatientes. La narración de los afectos que la guerra despierta en sus participantes se complementa mediante el uso del tópico de la fauna. Tezozómoc refiere al lector los sonidos y olores que envuelven el curso de las batallas, una característica en la prosa que apela directamente a los sentidos. Esto se aprecia en fragmentos de la obra como el siguiente: “duró las muertes y cruel carnicería quatro días naturales, estaua ya hediendo la sangre y los coraçones de los muertos porque los cuerpos y tripas lleuauan luego a hechar en medio de la laguna mexicana detrás de un peñol” (Alvarado 441).

Así mismo, la guerra violenta los sentidos de manera constante pues aturde, pone en alerta, produce olores, sabores, texturas e imágenes agresivas que se suscitan en un espacio-tiempo sagrado:

Y benían garganteando como quando cantan en areito y mitote, y traían en la çinta como sonaxeras <que> llaman cuechtli, que rresuena como caxcabel bronco, para poner espanto y temor. Y biniendo con tanto rruido ... a golpes con los espadartes, cayeron [los huastecos] a sus manos ... Pasando alente yban matando, hiriendo en ellos ... prendieron

ynfinita gente ... Les fueron siguiendo y alcançando, matando y prendiendo, hasta dar con su gran templo, y luego le pusieron fuexo y se quemó en breue espaçio. Y biéndose los guastecos ya sin rremisión ... dixerón: «Señores mexicanos, çeçe ya buestra furia y braueza» ... Tubo nueva Monteçuma que benía el exérçito mexicano muy bitorioso ... Y llegados [los guerreros mexicas] ... los sahuman con copal y mirra ... Con [los prisioneros] benidos y llegados ... abían de çelebrar la fiesta de Huitzilopochtli o aspados o abiertos por los pechos o quemados <en> fuego, con areito y mitote del baile en el gran cu del Huitzilopochtli (Alvarado 272-275).

A través del desbordamiento de imágenes como éstas, el lector de la *Crónica mexicana* se convierte en espectador de lo narrado al atestiguar no sólo los ataques que protagonizan los mexicas sino también, el terror que enfrentan sus enemigos y el regocijo que trae consigo la victoria: “Quedó el rrey Ytzcoatl contento, satisfecho y díxoles a los mexicanos: «Ea, señores y hermanos míos, yd y descansad del gran trabaxo que abían lleuado y hecho <en> la guerra para la quietud de u<est>ro pueblo mexicano y su grandeza y su señorío»” (Alvarado 225).

En el relato bélico, la presencia del tópico de lo animal contribuye a la reconstrucción del universo indígena. La atmósfera sensorial que rodea al discurso de Tezozómoc sostiene una verdad que busca persuadir sobre la bravura de los ancestros. En este tenor, el cronista focaliza a la población vencida, a las partes violentadas de su cuerpo o a las formas de asesinato con un léxico perteneciente al campo de la fauna. Palabras como 'presa', 'cuero', 'desollamiento', 'trasquilar', 'carnicería' o 'pescuezo' se utilizan para comparar y colocar, en un mismo nivel, a los hombres con los animales. Ejemplo de ello se distingue en los siguientes pasajes de la *Crónica mexicana*: “le ponen fuego al templo de los de Oztoman, comiençan de matar en ellos como si

fueran pollos”¹⁴⁰ (Alvarado 450). / “Y fueron luego a las cárceles y, puestos cordeles gruesos <en> los pescuesos, los ahogaron y les quebraron las cabeças; en una noche los fueron a hechar en mitad de la gran laguna mexicana” (Alvarado 578).

Las escenas con las que Tezozómoc narra el destino fatal de los enemigos de los mexicas despojan de humanidad a sus participantes, sin embargo, tal discurso tiene como propósito exaltar el carácter bravío de los ancestros. El cronista enarbola el temple indomable del pueblo *tenochca*, atributo que se representa simbólicamente en la imagen fundacional del águila y la serpiente. Al respecto, la *Crónica mexicana* describe lo siguiente:

Antiguamente ellos se xatauan llamarse aztlantlaca; otros les llamaron aztecas mexitin ... Son ellos agora llamados mexicanos ... por el apellido de esta tierra y çiudad de Mexico Tenuchtitlan. El tiempo que en ella llegaron, biniendo huyendo desbaratados de los naturales yndios de Culhuacan, su bezino, que agora es a dos leguas de su çiudad, persuadidos del demonio Huizilopochtli, llegaron a la d<ic>ha ciudad, que es agora Mexico Tenuchtitlan, porque el día que llegaron en esta laguna mexicana en medio della estaua y tenía un sitio de tierra y en él una peña y ençima de ella un gran tunal;¹⁴¹ y en la ora que llegaron con sus balsas de caño y carrizo hallaron en el sitio la d<ic>ha piedra y tunal ... y estima ençima del tunal una águila comiendo y despedaçando una culebra; y así tomaron el apellido y armas y diuisa, el tunal y águila, que es tenuchca o tenuchti-

¹⁴⁰ En su *Investigación*, a lo largo de los libros V-VI y IX, Aristóteles utiliza la palabra 'pollo' para referirse a las crías de todo tipo de aves. Lo mismo pasa en la *Historia* de Sahagún, en los libros V, X-XI.

¹⁴¹ Acerca de esta planta, Sahagún apunta la variedad que existe en la Nueva España mencionando lo siguiente: “Hay unos árboles en esta tierra que se llaman nopalli, que quiere decir «tunal» o « árbol que lleva tunas» ... El tronco se compone de las hojas y las ramas se hacen de las mismas hojas ... Tienen mucho zumo y son viscosas. Tienen espinas las mismas hojas. La fruta que en estos árboles se hace se llama tuna. Son de buen comer. Es fruta preciada” (“Libro XI” 1068). / “El árbol que se llama tuna, que tiene las hojas grandes y gruesas y verdes y espinosas, este árbol echa flores en las mismas hojas. Unas dellas son blancas; otras, bermejas, otras, amarillas; otras, encarnadas. Hácese en este árbol fruta que se llaman tunas” (“Libro XI” 1101).

titlan,¹⁴² que oy se nombra así (Alvarado 177-178).

Si bien, el relato de Tezozómoc utiliza el tópico de la fauna para amplificar el espíritu guerrero de los indígenas, también se recurre a él para referir los daños colaterales de los enfrentamientos. Así se aprecia en fragmentos de la obra como éste: “Y en los pueblos que no los salían a rresçibir, llegados al d<ic>ho pueblo, lo destruían y rrobauan, destroçando las troxas de maíz, gallinas, hasta los perros les matauan” (Alvarado 284). El sometimiento de los adversarios implica una destrucción del espacio y la subordinación por medio del tributo. Esta cuota se paga con la riqueza que proveen los recursos naturales del entorno, entre ellos, la animalia. Tezozómoc enfatiza la calidad de los productos que los mexicas reciben de parte de sus vasallos. Al respecto, puede leerse lo siguiente:

Son grandes sus suxetos: Maçahuacan y Xocotitlan, Chiapa y Xiquipilco, Cuahuacan; todos los quales pueblos, tierras ganaron y señorearon estos mexicanos balerosos <en> breue tiempo, de los quales y de sus rrentas de ellos traían de tributo lo más supremo y preçiado: piedras preçiosas, esmeraldas, otras piedras chalchihuitl, oro, preçiada plumería de diuersas maneras y colores, de diuersas maneras de preçiadadas abes bolantes, nombrados xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, cacao de diuersas maneras y colores, todo género de manta rrica, ... anymales biuos y sus pellexos adobados, como leones, ti-

¹⁴² Esta imagen es propia de Tezozómoc. Ni Oviedo ni Sahagún la incluyen en sus obras. El *tenochca* la replica en su *Crónica mexicáyotl*, donde puede leerse lo siguiente: “vinieron a merecer tierra, aquí en la gran población ciudad de México Tenochtitlan ... el lugar de asiento del «tenochtli», dentro del agua, el lugar donde el águila se yergue, el lugar donde grita el águila, el lugar donde se extiende el águila, el lugar donde come el águila, el lugar donde es desgarrada la serpiente” (3). Sobre este relato identitario, Mario Calderón comenta lo siguiente: “Cuando se pensó en Cuauhtémoc para elegirlo como rey, ya existía una gran conciencia de derrota ... En la Historia del pueblo azteca ... el *tótem* que lo unía y le dio esencia fue un águila sobre un nopal devorando una serpiente ... Al ser sometido por el pueblo español, su guía o su último dirigente fue Cuauhtémoc, que significa precisamente águila que descende, tal vez su águila protectora, la de su *tótem* que le daba consistencia” (“Algunos datos de la vida” 53). En este caso, como comenta el autor, se estructura una micro realidad que encuentra equivalencias en la macro realidad, es decir, en el mundo social (Calderón, “Algunos datos de la vida” 47). Un análisis simbólico sobre la naturaleza americana, desde esta perspectiva, ofrece nuevas lecturas hacia la animalia del siglo XVI. Tal propuesta de investigación me interesa desarrollarla a futuro.

gueres, onças¹⁴³ y de todas suertes de culebras, géneros de bíuoras,¹⁴⁴ la grandeza temeraria de ellos, como son sus nombres teuctlacoçauhqui,¹⁴⁵ chiauhcoatl¹⁴⁶ y nexhua,¹⁴⁷ y culebras grandes blancas, temerarias su espanto y grandeza (207).

Como se puede observar, el sujeto bicultural utiliza a conveniencia el espacio de escritura para intervenir, reafirmar, resaltar, persuadir, recrear diálogos o explicar la otredad. En la *Crónica mexicana*, el tópico de la fauna dota de profundidad a la narración del devenir *tenochca* pues, su uso permite construir una atmósfera que atrapa la atención del receptor y lo introduce a los aromas, sonidos y bravura de un pueblo cuyos herederos se resisten a desaparecer.

De acuerdo con lo revisado en este capítulo, la presencia de los animales en la prosa de Tezozómoc ayuda a la configuración de la memoria autóctona. El cronista narra el pasado desde una sensibilidad distinta a la que Oviedo y Sahagún plasman en sus obras pues, éstas provienen de sujetos culturales occidentales. Las descripciones de Hernando Alvarado sobre la guerra, religión, ritualidad, alimentación, tributo, gobierno, vestimenta, costumbres y creencias de los antiguos mexicanos se complementan a través de la animalia. Tal pluridiscursividad sirve para comunicar, al lector, una verdad indígena en la que lo social está en relación directa con el entor-

¹⁴³ Jaguar (Kruell, “Glosario” 673).

¹⁴⁴ En la *Historia Natural*, la víbora se caracteriza por no tener pelo, poder esconder sus dientes, tener veneno, ocultarse bajo la tierra y ser “la única que pone los huevos en su propio interior, de un solo color y blandos, como los peces. A los tres días hace salir a las crías dentro de su vientre. Después cada día pare una, por lo general hasta veinte. De aquí que las demás, sin poder aguantar tal lentitud, rasguen el costado de la madre y causen su muerte” (Plinio, “Libro X” 434). Estos datos se corroboran en Aristóteles (“Libro V” 304). Por su parte, Alfonso X en su *General Estoria* menciona que el hombre, al que las serpientes pican, padece de mucha sed. Cuando el ataque de estos animales es grupal, la presa es despedazada: “Al omne que fieren que le toma tan grant sed que si todo le metiesen en agua e le entrase un río por la boca non gela amatarié, e muere de sed ... Allí son las serpientes jáculos ... porque buelan a trechos e van muy iradas como dardo ... Al que muerden por miembros le desatan todo e así cae a pedaços fasta que muere” (“Libro V” 244). En lo que concierne a Oviedo, el madrileño indica que las víboras en América son parecidas a las de España y una de sus variantes, salta para atacar: “e por esto algunos llaman tiro a esta manera de víbora, y la mordedura destas tales es más veninosa y incurable las más veces” (247).

¹⁴⁵ Culebra (Kruell, “Glosario” 691).

¹⁴⁶ Serpiente venenosa (Kruell, “Glosario” 642).

¹⁴⁷ Género de víbora (Kruell, “Glosario” 671).

no.

Desde el tipo textual occidental de la crónica, el filtro de la cristianización y el uso del castellano, Tezozómoc desarrolla una palabra híbrida que pone en escena la grandeza y el devenir de los ancestros. Esta proyección se logra mediante el uso de estrategias retóricas que visibilizan, moldean, ajustan y reinterpretan los elementos que más convienen al mensaje. En la *Crónica*, el *tenochca* da cuenta de una tradición indígena en la que la fauna satisface determinadas necesidades endémicas. Tal impronta del tópico expone las maneras en que se utilizan los cuerpos, sonidos e incluso, sólo los nombres de las especies para el funcionamiento operativo de la civilización prehispánica.

La dimensión sensorial que Tezozómoc plasma en su obra conduce al lector por los pormenores de la guerra, ritualidad, civilidad, heroísmo y bravía de los mexicas, una experiencia que permite aprehender el mundo del otro. Los animales participan en la transmisión de la verdad nativa, articulando personajes, acontecimientos, lugares y tiempos mediante las referencias a sus colores, sonidos, sabores, olores y texturas. La *Crónica mexicana*, proveniente de un descendiente directo de Moctezuma II, transforma lo occidental y lo americano en su discurso. Como resultado, se configura la imagen transcultural de lo autóctono la cual, revela el surgimiento de una enunciación e identidad nuevas.

En su obra, Tezozómoc se erige como principal portavoz de un linaje e Historia legítimos. La selección, ajuste, adaptación y resemantización de la memoria *tenochca* le permite entablar “un diálogo con el colonizador y sus modelos discursivos, no tanto para resistir la dominación o ratificarla como para engancharse en un proceso de negociación” (Velazco 3). Con el propósito de insertar su mensaje en el curso de la realidad novohispana, los puntos de contacto

que el cronista establece entre el Viejo y el Nuevo Mundo se realizan a partir de la mirada cristianizada. Hernando Alvarado muestra el dominio epistemológico de las tradiciones que viven en él, mediante una prosa cuya pluridiscursividad, transculturación e hibridez sostienen el recuento del devenir mexicana.

La *Crónica* evidencia el surgimiento de una identidad emergente que asimila, manipula y recrea lo endémico bajo los códigos y paradigmas de la cultura dominante. En una época donde la élite local intenta mantener sus privilegios y desempeñar cargos administrativos de importancia, la escritura de Tezozómoc funge como blasón en la defensa de la Historia nativa. Desde un posicionamiento que ya no pertenece por completo a lo americano ni a lo occidental, el *tenochca* recurre al tópico de la fauna para potenciar la narración del pasado. La obra resultante, construye la imagen heroica indígena a partir de la exposición de acontecimientos relevantes pero, sobre todo, del uso de estrategias discursivas que facilitan la asimilación y validación de esa verdad.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo de investigación, la imagen de la animalia americana se revela como un elemento fundamental en el universo prehispánico pues, sujetos culturales como Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc registran en sus obras la multiplicidad de usos, costumbres, creencias y valores gestados alrededor de las especies. Tal información deriva no sólo de su contacto directo con la naturaleza de las Indias sino también, de la recopilación de relatos provenientes de pobladores nativos o códices cuya consulta, es sustancial para la realización de sus textos.

A pesar de que los documentos que dan cuenta sobre las novedades endémicas, responden a los tipos discursivos europeos autorizados para tal fin, la focalización desde la que desarrollan los contenidos varía de una prosa a otra. Algunas crónicas del siglo XVI que hablan sobre el *Orbe Novo*, como las analizadas en este trabajo de tesis, se caracterizan por la mirada retrospectiva hacia lo indígena, un relato en el que la fauna forma parte importante en la reconstrucción de ese universo. Registrar sus particularidades implica el ajuste epistémico de dos tradiciones disímiles, proceso en el que la palabra se erige como instrumento de control que fortalece la instauración del sistema virreinal.

En el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo, su discurso realiza una visión amplificadora de la naturaleza descubierta a lo largo de sus expediciones. La relación que mantiene con las especies está motivada por la curiosidad y el asombro, rasgos que dotan de singularidad al *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Sin embargo, la descripción oviedista de la animalia enfatiza la novedad a partir del binomio semejanza-diferencia para generar en su lector, el Rey, la idea de un territorio cuyas riquezas deben aprovecharse.

Lo local se focaliza en la medida en que resulta útil para la empresa expansionista pues, la descripción de lo americano no radica en comprender al otro negativo sino en aprovechar sus saberes y recursos para la implantación del nuevo régimen. La selección de los elementos nativos que los sujetos culturales detrás de la escritura consideran dignos de referir, parte de este propósito. Sus narraciones utilizan estrategias retóricas que dotan a los documentos de una ilusión de realidad en la que más allá del registro objetivo de lo indígena, la alteridad se moldea a conveniencia para crear una imagen determinada de su universo.

Tal plasticidad permite la aparición de prosas cuyas formaciones y tipos textuales también se modifican, adaptan o ajustan a voluntad del emisor. A partir de estas habilidades discursivas, el territorio conquistado se descodifica ampliando sus límites semióticos en cada espacio de enunciación. Como resultado, surge una palabra híbrida y transcultural que da cuenta de la realidad histórica ante la cual, los participantes no permanecen inmóviles pues, afrontan el encuentro continental desde las herramientas epistemológicas que mejor les permiten asimilar las circunstancias.

En lo que concierne a Gonzalo Fernández de Oviedo, su crónica oficial refiere gran cantidad de datos sobre las especies halladas al otro lado del orbe. La descripción cuidadosa de la fauna se lleva a cabo desde la experiencia y la *evidentia*, recursos que dotan de autoridad a la verdad oviedista. El *Sumario de la Natural Historia de las Indias* es ejemplo de una obra en la que los detalles sobre lo indígena son relevantes por su riqueza material. La pluma del madrileño focaliza la fauna nativa para generar efectos específicos en el lector, el Rey Carlos V. Esto, con el propósito de convencerlo sobre la urgencia de buenos administradores que cuiden, en el Nuevo Mundo, los intereses del Imperio español.

El uso que el cronista hace de la tradición textual de la época, para explicar las características de los animales autóctonos, permite conocer la mirada occidental desde la cual, se pretende descifrar a la otredad para su dominación. En ese intento, Oviedo configura una enunciación que selecciona, amplifica y enarbola lo nativo a favor de las aspiraciones que mueven a su prosa. Tal reducción del mundo local tiene implicaciones ideológicas en las que se normalizan juicios positivos y negativos hacia el Nuevo Mundo.

Categorías como las de lo maravilloso, lo exótico, lo paradisíaco y lo diabólico nombran las cosas que resultan raras, anómalas, diferentes o desconocidas a los ojos de su observador, es decir, aquellas que contradicen los paradigmas de la cultura dominante. La manera en que cada cronista refiere la disimilitud propicia variaciones en la expresión que dan pauta a estilos particulares de escritura. En ellos, se identifican maneras heterogéneas de asimilar el pensamiento de dos continentes, proceso en el que el binomio semejanza-diferencia sirve para explicar, controlar y subyugar las características de un espacio nunca previsto.

Por su parte, el caso de fray Bernardino de Sahagún da cuenta de una narración motivada por lo religioso. La *Historia General de las cosas de la Nueva España*, comunica el discurso de un hombre europeo formado en el saber medieval y el rigor de la vida mendicante. Desde esta mirada, el fraile y sus ayudantes explican lo americano en una obra donde el desentrañamiento del otro tiene fines de evangelización. De la mano del providencialismo y el milenarismo, la *Historia* de Sahagún actúa en beneficio del proyecto de conversión pues, lo indígena se reconstruye para su sometimiento.

Bajo esta intención, la presencia de los animales no es azarosa pues, como se revisó anteriormente, su descripción es aprovechada para metaforizar valores propios de la orden o a-

signar características particulares a los nativos. La amenaza escatológica motiva en Sahagún la realización de un trabajo monumental que aspira a la salvación espiritual del pueblo nahua. La palabra y la cruz son las armas con las que se combate a los enemigos de la verdadera fe. Por lo tanto, la enunciación de la *Historia* concentra sus esfuerzos en garantizar una guía de conversión que permita erradicar el paganismo.

En este tenor, lo autóctono se reduce y adapta a los tipos discursivos europeos que facilitan la descodificación del universo conquistado. Tal violencia epistémica vulnera la lengua, el conocimiento y la esencia de la otredad, atribuyéndole o negándole los rasgos que favorecen a la empresa expansionista. Sahagún focaliza la animalia nativa no sólo para dar cuenta de su diversidad sino para mostrar, al receptor, la gentilidad de los indígenas y con ello, justificar la urgencia de su cristianización.

En la *Historia*, lo prehispánico se reconstruye a partir de la sistematización de una verdad que proviene de la lectura franciscana del Nuevo Mundo. La evaluación del otro negativo arroja, como resultado, un territorio enfermo de idolatría. Por lo tanto, es necesaria la intervención salvífica de los médicos de Dios para redimir a sus habitantes. Sahagún focaliza con detalle las anomalías que encuentra en el universo nahua las cuales, revelan las dificultades que enfrenta la evangelización del siglo XVI. Como solución a esta problemática, la *Historia* propaga las claves que aseguran la conversión efectiva de la población endémica, misión asumida por el fraile con el más alto rigor y seriedad.

En lo que respecta a Hernando Alvarado Tezozómoc, la *Crónica mexicana* proviene de un sujeto bicultural cuya voz se moldea en el encuentro de los dos orbes. Hijo de la nobleza indígena, el pensamiento de este *tenochca* cristianizado se forma en el tránsito del mundo

antiguo al moderno. Su texto, escrito en las postrimerías del siglo XVI, emerge en un contexto novohispano cuyo sistema lleva instaurado más de siete décadas. La hibridez con la que el cronista narra el devenir mexicana, articula la memoria de un pueblo cuyo valor, heroísmo, saberes, tradición y verdad se narran a partir de la mezcla de lenguajes, discursos y valores de las culturas en contacto.

Así mismo, la sensibilidad desde la que Tezozómoc construye el relato de los ancestros, permite conocer la presencia de los animales en diferentes ámbitos de la vida indígena, un tópico que deja su huella en campos como el bélico, alimentario y religioso. La pluridiscursividad con la que el *tenochca* refiere estos aspectos nativos da cuenta del funcionamiento social de una civilización cuyo conocimiento, costumbres y creencias están mediadas por la experiencia con los animales. La enunciación de Hernando Alvarado supera los límites de lo puramente americano y lo exclusivamente europeo. A partir de distintos grados de involucramiento, la fauna configura la enunciación transcultural de lo mexicana, dotando a la *Crónica* de posibilidades expresivas que revelan el surgimiento de una nueva identidad, de un tercer espacio.

A diferencia de Gonzalo Fernández de Oviedo y fray Bernardino de Sahagún, Hernando Alvarado no dedica un apartado especial a la animalia local en su obra. Sin embargo, la presencia del tópico no es accesoria pues, envuelve al lector en la atmósfera mítica de los ancestros. En la *Crónica*, la descripción de personajes, acontecimientos, divinidades, creencias y prácticas, muestran usos específicos de las especies. La variedad utilitaria en la que se encuentran inmersas, evidencia diferentes niveles de involucramiento en la cotidianidad de las Indias, un espacio donde la guerra, el gobierno y la riqueza natural son parte sustancial del imperio mexicana.

Tezozómoc exalta los elementos del universo *tenochca* que benefician la mirada occiden-

tal hacia su élite. No sólo impugna la herencia legítima de un legado heroico sino que pretende persuadir sobre lo funcional, experta y útil que es la nobleza indígena en el desarrollo de la vida institucional novohispana. Aunque en la narración, las virtudes de su ascendencia se amplifican, aquellos aspectos que no comulgan con los paradigmas hegemónicos, en los que ha sido instruido, se juzgan negativamente.

El cronista corrige la imagen de los ancestros amplificando, adaptando, enarbolando o rechazando sus particularidades para construir una versión conveniente y convincente del pasado. En esa configuración, la fauna se percibe diversa pues, el *tenochca* da cuenta de múltiples actividades con las que se encuentra asociada, sobre todo, las relacionadas con lo ritual, lo bélico y lo nigromántico. El dominio que el hombre nahua ejerce sobre los animales tiene fines concretos, es decir, la caza permite la elaboración de vestimentas, ornatos sagrados, instrumentos musicales, banquetes, tributos, sacrificios e incluso, adivinaciones.

Si bien, la focalización de la *Crónica* se centra en los acontecimientos que marcan la consolidación y el declive del poder mexica, la alusión a los animales se manifiesta constantemente en la prosa. Las escenas con las que Tezozómoc reconstruye la memoria nativa están cargadas de naturaleza y sensorialidad lo cual, revitaliza un pasado en el que el cronista se erige como principal portavoz. Su enunciación transcultural e híbrida moldea, reescribe y matiza, a conveniencia, lo indígena.

Al igual que en otros sujetos culturales, el discurso de Hernando Alvarado se construye a partir de los efectos e intenciones particulares que pretenden generarse en el lector ya que, como se ha revisado en los capítulos de esta tesis, las ideas acerca de lo americano parten del filtro ideológico de quien observa, selecciona, juzga e informa sobre ese espacio.

Las miradas hacia el universo de las Indias inciden en la imagen que el receptor construye sobre la naturaleza, población y formas de vida del Nuevo Mundo. Las narraciones oficiales, religiosas o biculturales que ofrecen figuras como las de Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc exponen maneras heterogéneas de establecer contacto con la otredad. Esto se distingue en el uso que los cronistas hacen del tópico de la fauna pues, las especies se abordan desde gradualidades distintas que comunican al lector, con mayor o menor detalle, sus formas, usos y valoraciones en el territorio endémico.

Las estrategias retóricas con las que se difunden sus rasgos establecen, en primer lugar, parámetros de semejanza y diferencia. Así se demuestra, por ejemplo, en el caso del *Sumario* pues, el madrileño amplifica las cualidades de las Indias para crear una imagen edénica que motive al aprovechamiento económico del espacio. Lo anterior, se logra mediante el uso de la comparación y el desglose de descripciones, cognitivas o analógicas, que establecen puntos de contacto con el otro. Éstas facilitan el registro del hábitat, apariencia, sonido y hasta sabor de la fauna.

Sin embargo, tales características no son exclusivas del discurso oviedista pues, la prosa de Sahagún también utiliza recursos como la prosopopeya y la metáfora para interpretar la animalia del territorio indígena. A lo largo de la *Historia*, el franciscano y sus ayudantes narran los distintos modos de acercamiento con los que el pueblo nahua establece relación con las especies. Su investigación, revela dinámicas de dominio utilitario en las que los animales se emplean de manera física y simbólica dentro de la cotidianidad local.

Sahagún focaliza la importancia ritual de lo zoológico para justificar el plan salvífico de

América. Su prosa explica con detenimiento los aspectos que infringen los valores cristianos para persuadir sobre la importancia de la evangelización. Aproximarse al pensamiento nativo, con fines de adoctrinamiento, hace de la misión franciscana una empresa colonizadora que toma a la cruz y a la palabra como armas de combate. Resultado de esta lucha religiosa puede distinguirse en la figura de Tezozómoc quien, educado en las instituciones novohispanas, plasma en su *Crónica* una enunciación proveniente de la mirada cristianizada.

Desde su biculturalidad, el *tenochca* construye un discurso retrospectivo en el que los animales potencian la recreación del pasado e introducen, al lector, en la atmósfera mítica de los ancestros. En su narración, la impronta de lo animal se manifiesta en la medida en que conviene al relato. Aunque no es el tópico central, la alusión a sus características, nombres o usos permite conocer las necesidades y funciones sociales que desempeña en la cultura mexicana. Del mismo modo, es a través de las especies que el cronista construye el carácter heroico de su pueblo pues, la participación física y simbólica de la fauna, en aspectos tan relevantes como la guerra, prueba la bravía de los ancestros cuya fuerza, se compara a la de los animales más temibles.

La presencia de lo zoológico en este tipo de obras, registra, estiliza y matiza las voces que enuncian los pormenores de la naturaleza local. Tal heterogeneidad radica en los intereses particulares que mueven al sujeto cultural detrás de la escritura. Por lo tanto, los contenidos que se difunden son resultado de una selección estratégica en la que se exaltan, minimizan, ajustan o transforman los elementos que más benefician al mensaje.

Algunas crónicas sobre las Indias del siglo XVI, como las estudiadas en este trabajo de tesis, configuran una expresión híbrida y transcultural en la que la animalia funciona para conectar los saberes de dos mundos. A través de pérdidas, ganancias y permutaciones, las formas

de narrar lo indígena reconstruyen la memoria prehispánica pero también, consolidan el imaginario sobre América. En ese procedimiento, el uso de figuras retóricas ayuda a equilibrar las diferencias entre dos tradiciones disímiles al mismo tiempo que persuade, al lector, sobre la verdad de lo que se le comunica.

Las formaciones y tipos textuales con los que se aborda el espacio nativo dan cuenta de la urgencia por ordenar, controlar, adaptar y descodificar la otredad mediante los paradigmas del colonizador. Tal violencia epistémica establece puentes entre lo local y lo universal que propician el surgimiento de determinadas formas de representar lo indígena. Por lo tanto, a lo largo del siglo XVI, las prosas sobre las Indias no difunden información neutra pues, ésta responde a instituciones, mandatos y estructuras que autorizan cómo debe llevarse a cabo el registro del *Orbe Novo*.

La plasticidad a la que se subyugan los elementos americanos revela su pertenencia a un sistema poliédrico en el cual, los signos se ajustan a conveniencia. Con el propósito de resolver las nuevas necesidades expresivas, el pacto epistémico desde el que se describe a la animalia da cuenta de un lector emergente que asume y perpetua creencias, mitos y verdades relacionadas con el territorio endémico. En los textos que componen el *corpus* de esta investigación, la fauna se distingue como un tópico en el que se vierten concepciones heterogéneas. Éstas, no sólo parten de aquello que puede percibirse o corroborarse a través de la vista sino que difunden prejuicios, paradigmas y valores propios de quien observa.

Los animales se reconocen a partir de la semejanza, estrategia textual que descodifica al otro negativo pero también, evidencia las discordancias existentes entre las culturas encontradas. En ese proceso, los elementos indígenas que resultan incompatibles con los valores europeos se

visibilizan. Las heterotopías¹⁴⁸ generadas dotan al discurso de un carácter proteico que se adecua tanto a las necesidades de su emisor como a las del receptor. Descodificar lo nativo para dominarlo,¹⁴⁹ propicia el surgimiento de una palabra híbrida y transcultural desde la cual, el universo conquistado se sintetiza y transforma.

En el caso de Oviedo, su prosa está interesada en conjuntar a la animalia local con el Imperio. En ese tenor, la naturaleza mantiene un protagonismo en el que sus recursos se muestran novedosos pero domesticables. La novedad de las especies se confronta con el saber zoológico de los grandes sabios de la tradición occidental, fuentes de autoridad que se ven rebasadas por lo americano: “una singular y admirable cosa que yo he colegido de la mar Océana, y de que hasta hoy ningún cosmógrafo ni piloto ni marinero ni algún natural me ha satisfecho” (Fernández 109).

En lo que concierne a Sahagún, su prosa es resultado de un trabajo conjunto en el que lo indígena se somete a los valores de la religiosidad franciscana. En el clima de una realidad que se percibe apocalíptica, el fraile y su equipo emprenden la elaboración de la *Historia General de las cosas de la Nueva España* como parte de su servicio a la Corona Real. En la misión, los animales se focalizan desde la singularidad que los distingue pues incluso, el cronista conserva vocablos en lengua náhuatl para referir la composición y causas de sus nombres: “Hay una ave que se llama xochitótotl, que quiere decir «ave como flor». Tiene la garganta y el pecho y la barriga amarillo, como flor muy amarilla” (Sahagún, “Libro XI” 1021).

Al mismo tiempo, el tópico de la fauna en la *Historia* abre el panorama hacia los usos y

¹⁴⁸ Es decir, espacios autónomos de ideas creados para entender el mundo.

¹⁴⁹ De acuerdo con Michel Foucault, las heterotopías permiten el entrelazamiento de lo incompatible y cumplen funciones concretas dentro de la sociedad que las gesta. Por lo tanto, son conscientes y ayudan, por ejemplo, a ubicar a “los individuos cuyo comportamiento está desviado con respecto a la media o a la norma exigida” (436).

costumbres nahuas que guardan relación con las especies, entre ellas, las que tienen que ver con la vestimenta, alimentos, ritos, tributos, armas, ornamentación o agüeros. Este rasgo se comparte en la escritura de Tezozómoc no obstante, las referencias a la zoología local están desarrolladas de manera distinta.

En la *Crónica mexicana*, la presencia de la animalia alimenta la atmósfera de los acontecimientos narrados. Su incorporación permite acentuar la heroicidad y civilidad del antiguo pueblo mexica, un legado a partir del cual, los herederos buscan espacios dentro de la política novohispana. Así se aprecia en pasajes como el siguiente: “Hermanos míos mexicanos, hagamos otra cosa, compremos a los tepanecas de Azcapuçalco y tezcucanos su piedra y madera, y démosle en trueque todo género de pescado blanco y xuhuil,¹⁵⁰ rranas, camarones, axolotes y todo género de lo que en el agua se cría, en espeçial yzcahuitle, tecuitlatlac¹⁵¹ ... y todo lo demás, y todo género de patos de diuersas maneras” (Alvarado 186).

La memoria del sujeto bicultural se consolida como mecanismo de poder. No se trata sólo del relato retrospectivo de la añoranza sino de un discurso estratégico que pretende alcanzar ciertos fines. Revitalizar y resignificar el linaje prehispánico, a través de una retórica mestiza pensada para el lector de la época, es un acto neurálgico que incluso, podría considerarse de resistencia. Tezozómoc se erige portavoz de una comunidad que ha sido sometida y acallada. Su prosa, supone una contramemoria frente a los documentos de procedencia occidental que abordan lo indígena.

Sin embargo, la *Crónica mexicana* se configura desde los paradigmas europeos autorizados para explicar la otredad por lo tanto, está adscrita a las normativas de las institucio-

¹⁵⁰ Pez de agua dulce parecido a la trucha (Kruell, “Glosario” 716).

¹⁵¹ Huevecillos de mosca (Kruell, “Glosario” 684).

nes en turno. La transculturalidad e hibridez en la escritura del *tenochca*, genera nuevas maneras de narrar y asimilar lo nativo. La intermedialidad desde la cual, Tezozómoc desarrolla el discurso sobre las Indias revela un 'nepantlismo'¹⁵² en las maneras de recrear el pasado. Tal proceso, motiva el surgimiento de nuevos *locus* de enunciación. En ellos, el cronista ejerce el control, adaptación, desplazamiento, ampliación, ruptura, reconstrucción y dominio de su Historia pero también, de la realidad inmediata. La palabra resultante, proveniente de una negociación dialéctica, da cuenta de identidades emergentes que buscan ocupar un lugar privilegiado en la vida novohispana.

Como se ha revisado en este trabajo de tesis, los textos que componen el *corpus* poseen distintos grados de acercamiento a lo indígena. En ellos, la configuración del tópico de la fauna obedece no sólo al carácter empírico del siglo XVI sino también a las ideologías, creencias, mitos y prejuicios -tanto occidentales como americanos- alrededor de lo zoológico. Las concepciones sobre los animales de las Indias están permeadas por valores sociales que los acercan o distancian del hombre. Su focalización se realiza desde oposiciones categóricas que amplifican, reducen, rechazan o enarbolan sus particularidades las cuales, se describen desde la novedad, la maravilla, la verdad, lo exótico o lo histórico.

Estas formas de conocimiento pretenden dar sentido a una naturaleza insólita. Las obras resultantes, contribuyen a la conquista del territorio Americano aportando datos útiles para el

¹⁵² De acuerdo con Miguel León-Portilla, Beatriz Pastor Bodmer y Ramón Troncoso Pérez, el concepto 'nepantlismo' alude a “quedar en medio, ... [pues es] la consecuencia directa de contactos impositivos y procesos de transformación social involuntaria ... de carácter negativo ... Es una oposición simbólica desde la cual, se desarrollan y codifican articulaciones muy distintas del discurso y posibilidades muy diversas de acción” (Troncoso 154, 189). Para Salvador Velasco, el nepantlismo no puede pensarse como “un armonioso sincretismo cultural. Debe entenderse la idea de estar *nepantla* como un desplazamiento entre diferentes campos culturales ... Es un estado dinámico y cambiante, una reconstrucción de fronteras culturales e ideológicas; es un espacio de conflicto y escisión, de ruptura y continuidad” (4).

control y sometimiento de sus elementos. En ellas, el tratamiento de las especies ordena su diversidad a partir de aspectos como la taxonomía, físico, hábitos, carácter, comportamiento, bondad, maldad o beneficios. Tal sistematización deja fuera a la animalia que no entra en esos límites lo cual, reduce aún más la imagen que Europa percibe de la fauna local.

Los documentos que componen el *corpus* de esta investigación, utilizan a conveniencia recursos retóricos, formaciones y tipos textuales para referir, de mejor manera, a los animales del Nuevo Mundo. Del mismo modo, los sujetos culturales detrás del discurso plasman intereses particulares e ideas a favor de la empresa expansionista. Desarrollar una escritura con ese poder, es una de las tareas asumidas por cronistas del perfil de Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bernardino de Sahagún y Hernando Alvarado Tezozómoc. Sus obras dan cuenta de una sociedad prehispánica relacionada íntimamente con las especies las cuales, aparecen inmersas en la cotidianidad y determinan aspectos fundamentales como la alimentación, la vestimenta o la ritualidad.

El *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* y la *Crónica mexicana* revelan, en sus contenidos, la existencia de una fauna inédita. Ésta comparte espacio físico con el hombre pero también, habita lo simbólico y dicta las formas indígenas de concebir el mundo. Las descripciones sobre esta interacción, influyen en la concepción europea de la naturaleza nativa, un saber que se construye a partir del filtro de su observador. Ya sea desde lo conocido, lo misterioso, lo diabólico o lo alegórico, las formas de referir a la animalia del Nuevo Mundo repercuten en la recepción de la otredad. Su imagen deriva de la plasticidad, heteroglosia y carácter proteico de un tópico que sirve para comunicar, a conveniencia, la singularidad americana.

La escritura sobre las Indias, datada a lo largo del siglo XVI, evidencia la circulación de productos culturales cuyo impacto, no sólo consolida las nociones sobre el territorio endémico sino que su consumo, satisface el interés de un nuevo lector. Por lo tanto, analizar el contexto de estas obras así como las necesidades, saberes, formaciones y tipos textuales que les dieron sentido, conecta con un pasado cuya pluridiscursividad, transculturación e hibridez sientan las bases de nuestra contemporaneidad. Profundizar en la configuración de la memoria colectiva, en los modos de narrar lo socialmente relevante o en los mecanismos que procuran la circulación/trascendencia de ciertos saberes, permite conocer la heterogeneidad de formas con las que las comunidades preservan su Historia.

Como se mencionó con anterioridad, en esta investigación, el análisis sobre la configuración del tópico de la fauna no pretende mostrar un catálogo de los animales de las Indias como tampoco, especializarse en las características o conexiones entre ciertas especies. Ese estudio obedece a preguntas ajenas a las de este trabajo. Lo que interesa, es identificar las maneras en que la animalia indígena es referida en los documentos que informan al Rey sobre los pormenores del territorio conquistado. La complejidad de tal arquitectónica textual revela espacios de enunciación cuyo desentrañamiento, no sólo da cuenta de las relaciones que la humanidad ha establecido con su entorno sino también, de la Historia cultural de los animales y, por ende, la del pensamiento.

En esta investigación, el estudio del *corpus* parte de las ediciones críticas más cercanas a los manuscritos *princeps* las cuales, cuidan la ortografía y totalidad de las prosas. Esto facilita su consulta y amplía el número de lectores que en pleno siglo XXI pueden acercarse, a estas obras antiguas, sin necesidad de ser especialistas. La tesis ofrece una guía sobre los acontecimientos

que han marcado la vida del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* y la *Crónica mexicana*, documentos que en su época no tuvieron la misma oportunidad¹⁵³ de ser leídos pero que hoy, están al alcance de un nuevo público que puede conocerlos en un formato de lectura accesible.

Del mismo modo, este trabajo pone a disposición una bibliografía que remite a disertaciones centradas en el tópico de lo animal durante la colonización. Estos estudios a) rastrean la influencia clásica en la construcción del discurso zoológico de América, b) profundizan en el campo de la alimentación, c) analizan el simbolismo de las especies, o bien, d) exploran las características de un animal en particular. Frente a este panorama, la aportación de la tesis recae en 1) abordar el *corpus* como un producto cultural, 2) considerar la influencia del contexto de creación en la construcción de las obras analizadas, 3) visibilizar las formas de narrar la animalia del Nuevo Mundo en tres obras de distinta procedencia, 4) analizar la presencia de la fauna a partir de tres categorías centrales: pluridiscursividad, transculturación e hibridez, 5) rastrear la configuración del tópico de lo animal, a lo largo del siglo XVI, desde un enfoque sociocrítico, 6) mostrar las características enunciativas del discurso de la fauna en tres sujetos culturales con sensibilidades distintas: la militar, la franciscana y la bicultural.

Como resultado, se obtiene una lectura del *corpus* en la que sobresalen intenciones heterogéneas de escritura las cuales, focalizan la animalia indígena desde lo útil, lo idólatra e incluso, lo sensorial. Más allá de buscar una verdad sobre lo nativo, la tesis opta por amplificar los tratamientos críticos con los que la fauna americana, en este tipo de documentos, ha sido

¹⁵³ Como se revisó anteriormente, la versión del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, más próxima al documento *princeps*, fue la única que se publicó, circuló, y reeditó desde el siglo XVI hasta la actualidad. Esto no sucedió con la obra de Sahagún ni la de Tezozómoc cuyos manuscritos, quedaron en resguardo privado o sufrieron pérdidas. Por ello, se puede decir que el *Sumario* fue el documento que, en su época, tuvo mayor número de lectores.

abordada hasta ahora. Actualizar la reflexión acerca de este tópico, desde una perspectiva transcultural e híbrida, redimensiona la importancia de las especies en los discursos sobre las Indias. Óptica que a su vez, aporta y motiva a la realización de nuevos estudios centrados en los vínculos existentes entre Imperio, naturaleza y protociencia.

En el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc, la alusión a los animales dialoga con la tradición textual de la época. Su enunciación queda atravesada por la episteme de dos mundos en cuyo encuentro, se originan distintas formas de aproximación, observación, representación y articulación del saber zoológico. Ya sea desde lo empírico, lo heurístico, lo religioso o lo novohispano, la fauna se identifica como elemento sustancial en la construcción de la imagen oficial del *Orbe Novo*, un sistema semiótico cuyos signos se superponen, ajustan y manipulan, a conveniencia, para ofrecer la descripción inteligible de la otredad.

En ese proceso, la diversidad de las especies se focaliza en expresiones heterogéneas que remiten a su singularidad pero que también, conectan los conocimientos faunísticos del Viejo y el Nuevo Mundo. Por lo tanto, la configuración del tópico de lo animal es una vertiente más de la empresa expansionista. En ella, la escritura ayuda a descodificar los elementos de dos realidades disímiles para su control y dominio. Dada la relación inherente que la fauna mantiene con la cultura endémica, el colonizador requiere más que espadas, caballos o pólvora para su sometimiento pues, como se ha revisado en este trabajo, las habilidades textuales son las armas que aseguran, en niveles más profundos, la hispanización y el aprovechamiento de una animalia insólita e inquietante.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, 1962 [1590].
- Adorno, Rolena. “El Sujeto Colonial y la Construcción Cultural de la Alteridad”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1988.
- Aguilar, Manuel. “La Vida Itinerante del Códice Florentino”. *Códice Florentino Digital / Digital Florentine Codex*. Getty, 2023.
- Aínsa, Fernando. “Del Topos al Logos. Propuestas de Geopoética”. *Connotas. Revista de Crítica y Teorías Literarias*. Iberoamericana, 2006, págs. 157-166.
- Alfonso X. *General Estoria*. Fundación José Antonio de Castro, 2009 [1270].
- Alvarado, Hernando. *Crónica Mexicana. Manuscrito Kraus 117*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2021 [1598].
- . *Crónica Mexicáyotl*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1998 [1609].
- Anónimo. *Auto del Sacreficio de Abraham*. Biblioteca Nacional de España, 2003 [1539].
- Añón, Valeria. *¿Crónicas, Historias, Relatos de Viaje? Acerca de los Nuevos Estudios Coloniales Latinoamericanos*. FAHCE. Universidad Nacional de la Plata, 2009.
- . Inflexiones de una Retórica Mestiza: Sujeto Enunciador, Trama y Ethos Polémico en Crónicas de Alvarado Tezozómoc, Muñoz Camargo y Alva Ixtlilxóchitl. *Bibliographica Americana. Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*. Programa Nacional de Bibliografía Colonial, 2019.
- . La Tematización de la Memoria en las Crónicas Mestizas: a Propósito de las Obras Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y el Inca Garcilaso de la Vega”. *Acerca de la (Des)memoria y su Construcción en Mesoamérica y Andes*. Ediciones Quivira, 2015.

- . “Memoria Rota, Tensión y Armonía en Crónicas Mestizas Novohispanas”. *Orbis Tertius*. FAHCE, 2011.
- . “Subjetividad y Autoría: Algunas Reflexiones desde el Discurso Colonial”. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2008.
- Aristóteles. *Investigación sobre los Animales*. Gredos, 1992 [ca. 343 a. C.].
- . *Poética*. Gredos, 1974 [s. IV a. C.].
- Asúa, Miguel de. *A New World of Animals: Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America*. Routledge, 2005.
- Bajtín, Mijaíl. *Problemas de la Poética de Dostoievsky*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- . *Teoría y Estética de la Novela*. Taurus, 1989.
- Ballesteros, Manuel. *Vida y Obra de Fray Bernardino de Sahagún*. Institución fray Bernardino de Sahagún, 1973.
- Baraibar, Álvaro. “Estudio Preliminar”. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Universidad de Navarra; Iberoamericana; Vervuert, 2010.
- . “Las Miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la Naturaleza del Nuevo Mundo”. *Estudios Ibero-Americanos*, núm. 40. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2014, págs. 7-22.
- Barrera, Narciso. “Los Orígenes de la Ganadería en México”. *Ciencias*, núm. 14. Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, págs.14-27.
- Bartra, Roger. *El Salvaje en el Espejo*. Era, 1992.
- Battcock, Clementina y Patricia Escandón. “La Crónica Mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc. Sus Manuscritos y Estudios”. *Textos Híbridos. Revista de Estudios sobre Crónica*

- Latinoamericana*. Universidad de California, 2014.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. Porrúa, 2019.
- Bernárdez, Enrique. *Introducción a la Lingüística del Texto*. Espasa-Calpe, 1982.
- Bestiario de Aberdeen*. University of Aberdeen, s. XII.
- Bestiario de Rochester*. Rochester Cathedral, s. XIII.
- Boccaccio, Giovanni. *Decamerón*. Universidad de Guadalajara, 2018 [ca. 1348-1353].
- Boturini, Bernardo. *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*. Centre de Documentation Andre Thevet, 1746.
- Bubnova, Tatiana. “Voz, Sentido y Diálogo en Bajtín”. *Acta Poética*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Calderón, Mario. “Algunos Datos de la Vida Azteca a Través de la Significación del Lenguaje”. *Historia y Cultura de México a Través del Lenguaje*. Ediciones Eón, 2010.
- . *Destino y Otras Ficciones*. Daga (Sueño Guajiro), 2001.
- . “El Significado del Nombre Como Destino”. *Círculo de Poesía*, 2012.
- . “El Virreinato Mexicano a Través de la Significación del Lenguaje”. *Historia y Cultura de México a Través del Lenguaje*. Ediciones Eón, 2010.
- . “Relación del Nombre Propio y el Apellido de Personajes con su Carácter y Actuar”. *Historia y Cultura de México a Través del Lenguaje*. Ediciones Eón, 2010.
- Cañas, Manuel. “Estudios sobre el Instinto Animal y Humano”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 123. Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Caraccioli, Mauro. *Writing the New World. The Politics of Natural History in the Early Spanish Empire*. University of Florida Press, 2021.

- Castillo, Jesús. “Fortuna, Virtù y Gloria. Consideraciones sobre la Moral Republicana de Maquiavelo”. *Praxis Filosófica*. Universidad del Valle, 2008.
- Castro, Florencio y José Rodríguez. *Bernardino de Sahagún. Primer Antropólogo de la Nueva España (Siglo XVI)*. Biblioteca de pensamiento y sociedad, 1986.
- Castro, Sara. “Chapter 7. Posting Letters: Writing in the Andes and the Paradoxes of the Post-colonial Debate”. *The Narrow Pass of Our Nerves. Writing, Coloniality and Postcoloniality Theory*. Universidad de Navarra; Iberoamericana; Vervuert, 2011.
- . “Produciendo a Sahagún: el Problema de la Autoría”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. CELACP, 2017, págs. 89-110.
- Chimalpáhin, Domingo de. *Diario*. CONACULTA, 2001 [ca. 1606-1608].
- . *Séptima Relación de las Diferentes Histoires Originales*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2018 [1629].
- Cornejo, Antonio. “El Indigenismo y las Literaturas: su Doble Estatuto Socio-Cultural”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. CELAP, 1978.
- Cortés, Rocío. “El Misterio de los Capítulos Perdidos de la Crónica Mexicana de Hernando de Alvarado Tezozomoc”. *Colonial Latin American Review*. Vol. 12, núm. 2, 2003, págs. 149-167.
- Cossío, Mario. “Lo que Bajtín Tampoco Dijo. Heteroglosia y Polifonía en las Estorias de Alfonso X”. *Medievalia*. Vol. 55, núm. 2, 2023, págs. 137-157.
- Costilla, Héctor. *Hibridez, Escritura y Reconstrucción Histórica en la Relación de Texcoco (1582) de Juan Bautista Pomar y la Historia de Tlaxcala (1592) de Diego Muñoz Camargo*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017.

- Covarrubias, Sebastián. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, 1611.
- Cresswell, Tim. *Place, a Short Introduction*. Blackwell Publishing, 2004.
- Cros, Edmond. *El Sujeto Cultural: Sociocrítica y Psicoanálisis*. Corregidor, 1997.
- . “Hacia una Teoría Sociocrítica del Texto”. *Disciplines and Interdisciplinarity in Foreign Language Studies*. Museum Tusculanum Press-Universidad de Copenhague, 2006.
- D’Olwer, Luis. *Historiadores de América. Fray Bernardino de Sahagún 1499-1590*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952.
- Díaz, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Porrúa, 2022 [1632].
- Díaz, Gonzalo. “El Manuscrito Kraus 117 de la Crónica Mexicana de Hernando de Alvarado Tezozómoc”. *Crónica Mexicana. Manuscrito Kraus 117*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, págs. 105-156.
- Díaz, Marcos. “El Vínculo Humano-Perro en la Perspectiva de Freud: Análisis de Contenido de sus Obras Completas”. *Revista de Psicología*. Universidad Nacional de La Plata, núm.23, 2023, págs. 73-86.
- Dibble, Charles. “The Nahuatlization of Christianity”. *Sixteenth Century Mexico: the Work of Sahagún*. University of New Mexico, 1974, p. 225-233.
- Diccionario de Autoridades*. Real Academia Española. Gredos, 1990 [1726-1739].
- Domínguez, García. “Hablemos del Lenguaje”. *Varona*, núm. 76. Universidad Pedagógica Enrique José Varona, 2023.
- Don Juan Manuel. *Libro del Cavallero e del Escudero*. Universidad de Navarra; Iberoamericana; Vervuert, 2022 [ca. 1326].

- Echeverría, Jaime. “Entre la Fertilidad Agrícola y la Generación Humana: el Rol Fecundante del Mono entre los Antiguos Nahuas”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 50. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, págs. 207-259.
- El Fisiólogo. Bestiario Medieval*. Eneida, 2002 [ca. s. III-IV].
- Eliano, Claudio. *Historia de los Animales*. Gredos, 1984 [ca. s. II-III].
- Escalante, Pablo. *Los Animales del Códice Florentino en el Espejo de la Tradición Occidental*. Arqueología Mexicana, 1999.
- Escárcega, Alicia. *La Descripción Como Mecanismo de Representación en el 'Sumario de la Natural Historia de las Indias'*. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Fernández, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Real Academia de la Historia, 1851 [siglo XVI].
- . *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Universidad de Navarra; Iberoamericana; Verduert, 2010 [1526].
- Fischer, María. “Zoológicos en Libertad: la Tradición del Bestiario en el Nuevo Mundo”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. Asociación Canadiense de Hispanistas, 1996.
- Foucault, Michel. “Espacios Diferentes”. *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales Volumen III*. Paidós, 1999, págs. 431-441.
- Galán, Pedro. “La Figura de la Evidentia en las Retóricas Renacentistas Latinas”. *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico I.I*. Universidad de Cádiz, 1993, págs. 451-458.
- Galeno, Claudio. *Arte Médica*. Ediciones Clásicas, 1990.
- . *Procedimientos Anatómicos*. Gredos, 2002.
- . *Sobre las Facultades Naturales. Las Facultades del Alma Siguen los Temperamentos del*

- Cuerpo*. Gredos, 2003.
- Gante, fray Pedro de. *Doctrina Christiana en Lengua Mexicana*. Benson Latin American Collection-University of Texas, 1533.
- Garcés, Julián. “Carta de 1533 Dirigida al Papa Paulo III”. *Bibliotheca Mexicana sive Eruditorum Historia Virorum qui in America Boreali Nati, vel Alibi Geniti, in Ipsam Domicilio aut Studiis Asciti, quavis Lingua Scripto Aliquid Tradiderun*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- García, Carlos. “Introducción”. *Investigación sobre los Animales*. Gredos, 1992.
- García, Josefina. “Prólogo a Esta Edición”. *Historia General de las Cosas de la Nueva España. Tomo I*. CONACULTA, 2000, págs. 53-55.
- García, Josefina y Alfredo López. “Estudio Introductorio”. *Historia General de las Cosas de la Nueva España. Tomo I*. CONACULTA, 2000, págs. 37-51.
- Garí, Bernat. “Tras la Pista de Darwin. El Problema de la Fauna Americana en las Crónicas de José de Acosta y Gonzalo Fernández de Oviedo”. *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, núm. 6. Universidad de Montevideo, 2019, págs. 227-243.
- Garza, Mercedes de la. “El Carácter Sagrado del *Xoloitzcuintli* entre los Nahuas y los Mayas”. *El Perro Mesoamericano*. Arqueología Mexicana, 2014.
- Gerbi, Antonello. *La Naturaleza de las Indias Nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Gimmel, Millie. “An Ecocritical Evaluation of Book XI of the Florentine Codex”. *Early Modern Ecostudies: From the Florentine Codex to Shakespeare*. Palgrave, 2008, págs. 167-180.
- González, Francisco. “La Retórica de lo Nuevo en el ' Sumario' de Gonzalo Fernández de Oviedo”.

- do”. *Revista de Estudios de Literatura*. Págs. 49-60.
- González, Yolotl. “Lo Animal en la Cosmovisión Mexica o Mesoamericana”. *Animales y Plantas en la Cosmovisión Mesoamericana*. CONACULTA, 2001.
- Greenblatt, Stephen. *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*. The University of Chicago Press, 1991.
- Greimas, Algirdas y Joseph Courtés. *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Gredos, 1994.
- Hernández, Ascensión. “La Historia General de Sahagún a la Luz de las Enciclopedias de la Tradición Greco-Romana”. *Bernardino de Sahagún: Quinientos Años de Presencia*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Jáuregui, Carlos. “Brasil Especular y el Tiempo Salvaje de la Canibalia Americana”. *Enunciación*. Vol 7, núm. 1. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2002.
- Johansson, Patrick. “Atl, Tlachinolli, Agua y Fuego. La Guerra”. *Xochimiquitzli, la Muerte Florida. El Sacrificio Humano entre los Mexicas*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, págs. 305-340.
- Jung, Carl. *La Interpretación de la Naturaleza y la Psique*. Paidós, 1991.
- Kobayashi, José. *La Educación Como Conquista. Empresa Franciscana en México*. Colegio de México, 1974.
- Kohan, María. “Un Abordaje de la Relación Hombre-Animal en Psicoanálisis”. *Congreso Memorias 2024*. Universidad de Buenos Aires, 2024, págs. 404-407.
- Kruell, Gabriel. “La 'Crónica Mexicáyotl' Como Obra de Traducción Intercultural. Un Análisis desde la Perspectiva Semiótica de la Escuela de Tartu”. *Estudios Mesoamericanos*. Volu-

- men 2, núm. 11. Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, págs. 57–83.
- La Biblia*. Versión King James autorizada, Oxford UP, 1998.
- Láin, Pedro. “Fernández de Oviedo ante la Naturaleza del Nuevo Mundo”. *Estudios sobre Literatura y Arte Dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Granada, 1979, págs. 215-230.
- Lang, Andrew. *Custom and Myth*. Longmans, Green, and CO, 1884.
- Lausberg, Heinrich. *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura. Volumen II*. Gredos, 1999.
- Leclerc, Georges-Louis. *Histoire Naturelle, Générale et Particulière avec la Description du Cabinet du Roy*. A Paris: de l'Imprimerie Royale, 1750.
- Le Goff. *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval*. Gedisa, 2002.
- Lefebvre, Henri. *La Producción del Espacio*. Capitán Swing, 2013.
- León, Miguel. *Animales del Nuevo Mundo = Yancuic Cemanahuac Iyolcahuan Nostra*. Ediciones Nostra, 2007.
- . *Bernardino de Sahagún: Quinientos Años de Presencia*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- . Nepantla. “La Palabra Clave de la Tragedia de un Pueblo”. *Excélsior*. 1962.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes Trópicos*. Paidós, 2006.
- Levin, Danna y Federico Navarrete. “Introducción. El Problema de la Historiografía Indígena”. *Indios, Mestizos y Españoles. Interculturalidad e Historiografía en la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, págs. 13-19.
- Lienhard, Martin. “Mesoamérica: la Llamada Crónica Indígena”. *La Voz y su Huella*. UNICACH,

2003.

Lobatto, Lucila. “La Función del León Como Bestia Salvaje” *De Animalibus: La Presencia Zoológica en la Literatura*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

López, Austin. “Estudio Acerca del Método de Investigación de Fray Bernardino de Sahagún”. *Estudios de Cultura Náhuatl*. Vol.42. Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, págs. 353-400.

---. “Ligas entre el Mito y el Ícono en el Pensamiento Cosmológico”. *Anales de Antropología*, núm. 43. Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, págs. 9-50.

---. *Los Mitos del Tlacuache*. Alianza Editorial, 1990.

López, Pedro. *El Libro de las Aves de Caça*. Sociedad de Bibliófilos, 1869 [ca. 1385-1386].

Magaloni, Diana. “El Códice Florentino”. *El Códice Florentino y la Creación del Nuevo Mundo. Su Iconografía: Suma de Dos Tradiciones Culturales*. Arqueología Mexicana, 2020.

Malinowski, Bronislaw. “Introducción”. *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Pensamiento cubano. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Mandeville, Juan de. *Libro de las Maravillas del Mundo*. Visor, 1984 [ca. 1357-1371].

Mata, Carlos. “Elementos Fantásticos y Maravillosos en 'Las Noches de Invierno' (1609) de Antonio de Esclava”. *Fantasia y Literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*. Universidad de Navarra; Iberoamericana; Vervuert, 2004, págs. 259 - 282.

Matos, Eduardo. “¿Se Practicó el Sacrificio Humano en Mesoamérica?”. *La Turquesa*. Arqueología Mexicana, 2016.

Máynez, Pilar. “La Fauna Mexicana en la Obra de Fray Bernardino de Sahagún”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 21. Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

- Mazo, John. *La Zoología de los Antiguos contra la Singularidad Humana. Una Historia Cultural de los Animales entre los Siglos VIII a.C. y III d.C.* Tesis. Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- McPheeters, Dean. “An Unknown Early Seventeenth-Century Codex of the *Crónica Mexicana* of Hernando Alvarado Tezozomoc”. *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 34, núm. 4. Duke University Press, 1954, págs. 506-512.
- Meinig, Donald. “The Beholding Eye. Ten Versions of the Same Scene”. *The Interpretation of Ordinary Landscapes*. Oxford University Press, 1979.
- Mendieta, Jerónimo de. *Historia Eclesiástica Indígena Vols. II y II*. CONACULTA, 1997 [1597].
- Mignolo, Walter. “Cartas, Crónicas y Relaciones del Descubrimiento y la Conquista”. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. T.1. Época Colonial*. Cátedra, 1998.
- . *El Lado Más Oscuro del Renacimiento. Alfabetización, Territorialidad y Colonización*. Editorial Universidad del Cauca, 2016.
- . “El Mandato y la Ofrenda: La Descripción de la Ciudad y la Provincia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo, y las Relaciones de Indias”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. El Colegio de México, 1987.
- Mireles, Camilo. “El Ahuizotl: Función y Simbolismo en la Cosmovisión Mexica”. *Tláloc ¿Qué? Boletín del Seminario El Emblema de Tláloc en Mesoamérica*, núm. 3. Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, págs. 14-26.
- Mitchell, W. *Teoría de la Imagen*. Akal, 2009.
- Mora, David. “Diálogo y Transferencia Dialéctica de Saberes/Conocimientos”. *Revista Integra Educativa*. Instituto Internacional de Integración, 2012.

- Morado, Arturo. "La Visión del Mundo Animal en la España del Siglo XVII: El Bestiario de Covarrubias". *Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense de Madrid, 2011. págs. 67-88.
- Morales, María. "El Simbolismo Animal en la Cultura Medieval". *Espacio, Tiempo y Forma*. UNED, 1996.
- . "Los Animales en el Mundo Medieval Cristiano-Occidental: Actitud y Mentalidad". *Espacio, Tiempo y Forma*. UNED, 1998.
- . "Maravilla y Exotismo: Algunos Ejemplos de las Crónicas de Indias". *Tiempo y Escritura*. Universidad Autónoma de México, 2002.
- Moraña, Mabel. *El Monstruo Como Máquina de Guerra*. Universidad de Navarra; Iberoamericana; Vervuert, 2017.
- Moscoso, Javier. "El Miedo". *Revista de Prensa*. CSIC, 2017.
- Muchinik, Eva. "Acerca de la Verdad". *Nómadas*, núm. 18. Universidad Central, 2003, págs. 56-63.
- Navarrete, Federico. "La Sociedad Indígena en la Obra de Sahagún". *Bernardino de Sahagún: Quinientos Años de Presencia*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, págs. 97-116.
- Olimpio Nemesiano. "Cinegéticas de Gratio". *Dona Cano Divom. Retórica, Educación y Política en la Poesía Cinegética de Gratio y Nemesiano*. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- Olmos, Fray Andrés de. *Juicio Final*. INBA, 1993 [1533].
- . *Huehuetlahtolli. Testimonios de la Antigua Palabra Recogidos por Fray Andrés de Olmos*

- hacia 1535*. Fondo de Cultura Económica, 2013 [1535].
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Cátedra, 2010.
- Ovidio. *Las Metamorfosis de Ovidio*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- Páez, Juan. “Memorial de las Cosas Necesarias para Escribir Historia”. *Escribir la Historia, Escribir Historias en el Mundo Hispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, Anexo 2, págs. 316-328.
- Pagden, Anthony. *The Fall of Natural Man: The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*. Cambridge University Press, 1982.
- Pastor, Beatriz. *El Jardín y el Peregrino: Ensayos sobre el Pensamiento Utópico Latinoamericano 1492-1695*. Rodopi, 1996.
- Pérez, Moira. “Violencia Epistémica: Reflexiones entre lo Invisible y lo Ignorable”. *El Lugar sin Límites. Revista de Estudios y Política de Género*, núm. 1. 2019, págs. 81-98.
- Petrarca, Francesco. *Cancionero*. Alianza Editorial, 2022 [s. XIV-XV].
- Plinio. *Historia Natural*. Gredos, 2003 [s. I].
- Plutarco. *Obras Morales y de Costumbres*. Gredos, 2008 [ca. s. I-II].
- Polo, Marco. *Libro de las Maravillas del Mundo*. Titivillus, 2019 [1298].
- Pulido, Genara. “Violencia Epistémica y Descolonización del Conocimiento”. *Sociocriticism*. Vol. XXIV, 1 y 2, 2009.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina”. *Pensar (en) los Intersticios. Teoría y Práctica de la Crítica Poscolonial*. CEJA, 1999.
- Quintanar, Vanessa. “Domesticar lo Salvaje: Fuentes y Representaciones de la Animalia del Nuevo Mundo en las Artes Europeas de la Edad Moderna. El Caso de los Loros y los Armadi-

- llos”. *Laboratorio de Arte*, núm. 36. Universidad de Sevilla, 2024, págs.15-45.
- Rabasa, José. “Las Casas 2016/2019: Conversión, Etnocidio, Violencia Epistémica”. *Cuadernos de Literatura*. Vol XXIII, n.º45, 2019.
- Rama, Ángel. *La Ciudad Letrada*. Ediciones del Norte, 1984.
- . *Transculturación Narrativa en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a ed.
- Regueiro, Antonio. "La Flora Americana en la España del Siglo XVI". *América y la España del Siglo XVI*. CSIC; Instituto Fernández de Oviedo, 1982.
- Redondo, Elena. “Nicolao de Mura, Progumnásmata”. *Antología de Textos sobre Retórica (ss. IV-IX)*. Universidad del País Vasco, 2009, págs. 73-148.
- Retórica a Herenio*. Gredos, 1997 [siglo I].
- Rhua, Pedro de. “Cartas al Obispo de Mondoñedo”. *Epistolario Español: Colección de Cartas de Españoles Ilustres, Antiguos y Modernos*. Rivadeneyra, 1850-1950, págs. 229-250.
- Richter, Kim y Alicia Houtrouw. “Introducción al Códice Florentino (1575–1577) y sus Tres Narrativas”. *Códice Florentino Digital / Digital Florentine Codex*. Getty, 2023.
- Roldán, Martha. *Consideraciones Historiográficas Acerca de la Historia General de las Cosas de la Nueva España, de Fray Bernardino de Sahagún, Enfatizando en el Libro XII de la Conquista*. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Rodilla, María. “Bestiarios del Nuevo Mundo: Maravillas de Dios o Engendros del Demonio”. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*. Universidad de Navarra, 2007, págs. 195-205.
- Romero, José. *Los Privilegios Perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su Tiempo, su Nobleza y su Crónica Mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

- Ruiz, Georgina. *El Instinto Animal, Regresión al Estado Primitivo del Hombre*. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Ruiz, Mónica. “Erasmismo, Milenarismo y Otras Utopías: la Labor Humanista de Zumárraga y Sahagún en la Evangelización Novohispana del Siglo XVI”. *La Maravilla Escrita, Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2005.
- Sáenz, Jesús. “Visiones y Fragmentos de la Naturaleza Americana. Descubridores, Conquistadores y Coleccionistas de Maravillas”. *La Materia de los Sueños: Cristóbal Colón*. Museo Patio Herreriano, 2006, págs. 235-270.
- Sahagún, Bernardino de. *Síguense unos Sermones de Dominicas y de Sanctos en Lengua Mexicana. Ms 1485, Ayer Collection, The Newberry Library*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2022 [1540].
- . *Historia General de las Cosas de la Nueva España. Tomos I, II y III*. CONACULTA, 2000 [1585].
- Sánchez, Antonio. “Memoria y Utilidad en el 'Sumario de la Natural Historia de las Indias' de Gonzalo Fernández de Oviedo”. *Colonial Latin American Review*. 2004, págs. 263-273.
- Sánchez, José, Felipe Baeza, Samantha Escobar, Alejandro Palma y Alicia Ramírez. “Topoiesis de los Dispositivos de Registro del Texto Literario”. *Romance Quarterly*. Vol. 64, núm. 1, 2017, págs. 13-19.
- Sanfuentes, Olaya. “Europa y su Percepción del Nuevo Mundo a través de las Especies Comestibles y los Espacios Americanos en el Siglo XVI”. *Historia*, núm. 39. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006, págs. 531-556.

- Sevilla, San Isidoro de. *Etimologías*. Biblioteca de Autores Cristianos, 2004 [ca. 627-630].
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Piedad Heroica de D. Fernando Cortés*. Antigua Imprenta de Murguía, 1928 [ca. 1694-1700].
- Sisto, Vicente. “Bajtín y lo Social: Hacia la Actividad Dialógica Heteroglósica”. *Athenea Digital*. Vol. 15, núm. 1, 2015, págs. 3-29.
- Solodkow, David. “Fray Bernardino de Sahagún y la Paradoja Etnográfica: ¿Erradicación Cultural o Conservación Enciclopédica?”. *The Colorado Review of Hispanic Studies*. Vol. 8, 2010.
- Spivak, Gayatri. “¿Puede Hablar el Subalterno?”. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 39, 2003, págs. 297-364.
- Teofrasto. *Historia de las Plantas*. Gredos, 1988 [ca. s. IV-III a.C.].
- . *Sobre la Causa de las Plantas*. Coimbra University Press, 2020 [ca. s. IV-III a.C.].
- Tibón, Gutierre. *Historia del Nombre y de la Fundación de México*. Fondo de Cultura Económica, 1983.
- . *Diccionario Etimológico Comparado de Nombres Propios de Persona*. Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Torre, Ernesto de la. *Fray Pedro de Gante. Maestro y Civilizador de América y la Doctrina Cristiana en Lengua Mexicana de 1553*. Seminario de Cultura Mexicana, 2001.
- Toro, Alfonso de. “Escenificaciones de la Hibridez en el Discurso de la Conquista. Analogía y Comparación Como Estrategias Translatológicas para la Construcción de la Otreidad”. *Atenea. Revista de Ciencias, Artes y Letras*. Núm. 493, Concepción 2006.
- . “Figuras de la Hibridez. Fernando Ortiz: Transculturación. Roberto Fernández Retamar: Cali-

- bán”. *Alma Cubana: Transculturación, Mestizaje e Hibridismo*. Iberoamericana; Vervuert. 2006.
- . “Hacia una Teoría de la Cultura de la 'Hibridez' Como Sistema Científico 'Transrelacional', 'Transversal' y 'Transmedial’”. *Cartografías y Estrategias de la 'Posmodernidad' y la 'Postcolonialidad' en Latinoamérica. 'Hibridez' y 'Globalización'*. Universidad de Navarra; Iberoamericana; Vervuert, 2006.
- Troncoso, Ramón. *Crónica del Nepantla: Estudio, Edición y Anotación de los Fragmentos sobre la Historia General de Anáhuac, de Cristóbal de Castillo*. Tesis. Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.
- Urdapilleta, Marcos. *Bestiario de Indias*. Universidad Autónoma del Estado de México, 2002.
- . “El Bestiario Medieval en las Crónicas de Indias (Siglos XV y XVI)”. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 58. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2014, págs. 237-270.
- Velazco, Salvador. “Historiografía y Etnicidad Emergente en el México Colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc”. *Mesoamérica*. Vol. 38, Centro de investigaciones regionales de Mesoamérica, 1999.
- Velásquez, Manuel y Ángel Maldonado. “Contribución al Estudio del Maíz y de la Chicha de Maíz”. *Anales de la Facultad de Medicina de Lima. Tomo IV*. Universidad de Lima, 1919.
- Vergara, Germán. “Animals in Latin American History”. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Oxford University Press, 2018.
- Vives, Juan. “De las Disciplinas”. *Obras Completas Tomo I*. Aguilar, 1947.
- Warren, Joseph. *Hans P. Kraus Collection of Hispanic American Manuscripts: a Guide*. Libra-

ry of Congress, 1974.

Zambón, Francesco. *El Alfabeto Simbólico de los Animales. Los Bestiarios de la Edad Media.*

Siruela, 2010.

Zúñiga, Pilar. *América, un Aporte a la Alimentación y Cocina Mundial.* Tesis. Pontificia Universidad Católica, 2004.